

ESPIRITU MODERNO.







ESPÍRITU MODERNO,

Ó SEA

CARACTER DEL MOVIMIENTO CONTEMPORANEO.

Sucedido de algunas medidas de gobierno aplicables á la situacion de España.

POR

D. Sisto Saenz de la Cámara.

MADRID: — Agosto de 1848.
IMPRENTA DE D. MANUEL ALVAREZ,
Almudena, 119.

PROLOGO.

Grandes, muy grandes son esos dos hechos de Febrero y Junio que han tenido lugar en el seno de la sociedad francesa y que, cual fenómenos perturbadores del órden europeo, los dos, de formas y carácter tan distintos, han influido poderosamente en el movimiento político de los pueblos y en las composiciones y recomposiciones de la opinion. Pero tampoco ha sido menor la sorpresa que han causado á la razon general, pues hasta los mismos hombres que, durante algunos años, se han dedicado á los negocios públicos, y

á observar ese movimiento inferior de las masas que debe un dia decidir de los destinos sociales, hasta esos mismos hombres, repito, no saben en su confusion qué hacer, ni qué pensar. Ignoran si de esta fiebre europea resultará la salud ó la muerte. Oyen palabras nuevas, principios desconocidos, teorias estrañas, y al verlas manifestarse por vez primera, unas, en la esfera de los poderes, y otras á la espalda de las barricadas, enmudecen, dudan de si mismos, de su ciencia, y observan atacados de estupor. Estos son, como he dicho, los hombres de estudios y popularidad.

Los que nunca han pretendido influir en la marcha de la sociedad, imprimiendo en ella sus opiniones, y que viven reducidos al hogar doméstico sin mas cuidados que el mejor estado de sus negocios, estos, á pesar de sus desengaños de ayer y de su indiferencia por la *cosa pública*, hoy se agitan tambien y participan de la vida general, arrastrados por un sentimiento vago, secreto, informe; por una idea turbulenta, especie de fluido agitador que se derrama é infiltra en todos los séres.

Calor y agitacion, sérias inquietudes, temor y pesar en unos, contento y esperanza en otros, incertidumbre en los mas, contraste animado de

afectos, choque íntimo de ideas, lazo comun de intereses, cálculos mil fallidos, mezcla vária de profecías, fatalismo y fé, animacion creciente.

Tales son los caracteres que hoy nos presenta el pueblo español y, con el pueblo español, la gran familia europea.

Por eso yo, educado en los buenos principios de la democracia moderna; consagrado algun tiempo al estudio de las grandes cuestiones sociales que ya empiezan á absorber, bajo distintas formas, la actividad de las naciones, y á la observacion de los fenómenos que ha abortado la política contemporánea, he creido de mi deber apresurarme á hacer, ayudado de altos publicistas, algunas reflexiones sobre ese gran drama continental á que asistimos llenos de duda y de asombro; iniciar á mis conciudadanos en las diversas concepciones modernas que se han producido en la region económica y social; indicar, en fin, como dije en el prospecto, las tendencias del doble espíritu nuevo que invade los pueblos y atraviesa los mares con la rapidez del incendio.

Considérense, así, estas líneas, incorrectas y desaliñadas por la precipitacion con que estan escritas, como un humilde tributo intelectual rendido en áras de mi querida pátria que no quisiera verla un dia espuesta á los horrores de la anarquia, ó á

los arranques de la pasion. La oscuridad de mi nombre será para algunos poca garantía; para otros, la prenda mas segura de honradez y buenas intenciones. Las dos hipótesis rechazo. No quiero que la preocupacion influya en el juicio de mis lectores sino los principios que voy á esponer: si estos son buenos, que la razon los proclame *buenos*; si malos, *malos*. Hora es ya de que el buen sentido y el frio exámen se eleven mas altos que las pequeñeces de partido, y de que la certidumbre *directa* ocupe el lugar que ocupa la fé ciega é ignorante de la mayoria. Tengamos presente que la humanidad no ha de hacer su carrera con las armas, sino por medio del trabajo y de la inteligencia; y que en vez de exigir á la discordia eterna, al espíritu de venganza, á los movimientos disolventes de la cólera, un buen tratado de paz, una fórmula donde quepan todos los intereses, todos los derechos, todas las necesidades, todos los sentimientos, es preciso que estudiemos un poco, que estudiemos. *El mal es la ignorancia, con la ciencia desaparece*

OJEADA

SOBRE

LAS SOCIEDADES ANTIGUAS.

A grandes cosas creo que está llamado el siglo XIX, y debemos prepararnos. Parece que la naturaleza murmura sorda al oido de nuestras generaciones que un suceso estraño, quizá maravilloso, vendrá de repente á sorprender la razon universal.

A fin, pues, de que no nos coja tan de susto, acostumbrémonos á elevarnos á la altura de los tiempos. Sí; tendamos un momento la vista por

ese inmenso panorama del Pasado y familiaricémonos con los grandes hechos del hombre en su carrera ascensional.

Ninguna época puede sér estudiada y comprendida aisladamente; tal método es vicioso. Todo lo de hoy, por anómalo y estraño que parezca, está íntimamente enlazado con lo de ayer. Si os colocais á una altura que domine el conjunto en su magestuosa unidad; si abrazais cuerpo á cuerpo, digámoslo asi, el espectáculo entero del mundo y de los tiempos, sobre admiraros de la gran ley que rige los destinos humanos, conseguireis asistir al nacimiento de los fenómenos, seguirlos luego en su desarrollo, medir su estension, sus formas, determinar sus tendencias, enmendar yerros pasados y precaver peligros.

Si, en nuestra incredulidad, los hombres vulgares, ó sonreimos á la sola palabra de *progreso*, ó no comprendemos cómo pueda suceder lo que durante nuestra vida no ha sucedido, consiste en que, encerrándonos en la estrechez de la historia contemporánea, comparamos los sucesos públicos que la conciernen, sin hallar en este parangon mas que estrañas anomalías; vemos las cosas aisladas, sin dependencia, entregadas al acaso, no dominadas por un principio superior; y es que el progreso tiene en su marcha oscilaciones é intérvalos: no puede avanzar siempre á un paso igual; lejos de esto, detenido frecuentemente por tercos obstáculos, retrocede para ganar mas tarde el terreno que ha perdido. No de otro modo vira un barco á través de la tormenta; á cada paso es rechazado por la indócil ola; pero él no cesa de hacer vela y mas vela, prosiguiendo su difícil curso hácia el faro que le guia.

El progreso camina tan pronto lento y embarazado como rápido y libre. Si no observando su accion mas que en los límites de un corto espacio preguntais aisladamente sus obras, nada sacareis en limpio; pues muchas veces una generacion aparece detras de la que le ha precedido.

Repito, pues, que en vez de agitarnos inútilmente en pos de frívolas indagaciones en una observacion de detalles, tomemos el mundo en su cuna conocida, y ved esta tierra cubierta de zarzas, embarazada de selvas, cortada de precipicios, anegada en fangosas aguas; ved arrastrarse en su superficie esta raza de seres desnudos y degradados, buscándose mútuamente para satisfacer la hambre en la carne de sus semejantes: es la primera fase de la humanidad errando inmunda y feroz por los vírgenes desiertos.

Bien pronto la antropofágia desaparece: el hombre persigue en el fondo de las selvas la pre-

sa que puede sustentarlo; despues consulta y remueve la tierra para pedirle frutos; el trabajo se organiza, pero tiene la esclavitud por base: la fuerza es todavía el único derecho de estos pueblos rudos: las hordas nómadas se mezclan y destruyen en su sed de pillaje; informes ideas religiosas empiezan á germinar en el espíritu del hombre y á revelarse por criminales errores y sacrificios humanos; pero dá un paso el tiempo y sepulta esta gran torpe raza con sus leyes brutales y sangrientos holocaustos.

Moises es el profeta que cumple tal obra; su ley, como toda ley de progreso, aunque revelada en medio de un pequeño pueblo oscuro, se estiende prodigiosamente. La fuerza del buen derecho comienza á elevarse; escúchase el juicio de los ancianos, que administran justicia segun su sabiduría; la tierra ingrata se trasforma en flores y frutos; la esclavitud, sin embargo, aun no está destruida, y la guerra de conquista sigue pareciendo una de las necesidades de la humanidad.

Pasan unos siglos, y á medida que las verdades morales iluminan mas y mas la inteligencia del hombre, las mejoras físicas siguen á este progreso y se adelantan en una proporcion rápida; el globo se embellece y cubre de ricas casas; las ciudades se elevan resplandecientes.

Solo el desórden moral y la injusticia existen todavía en el mundo; y la humanidad, fascinada tal vez por el espectáculo de las civilizaciones que le rodean, parece inmovilizarse y hacer alto; se divide en dos naturalezas; la raza de los hombres y la de los esclavos; los mismos sabios de la Grecia niegan que estas dos naturalezas puedan nunca confundirse.

De un rincon ignorado del mundo surge Jesucristo, y lo que los sabios habian declarado eterno lo abole en toda la tierra; enseña el dogma de la fraternidad de los pueblos é individuos; sufre las persecuciones y la injuria con inalterable dulzura, oponiendo así la razon de la paciencia y del derecho á la brutalidad de la fuerza física. Es sentenciado á muerte por los poderosos de este tiempo, pero su palabra no muere; la cruz, instrumento de su suplicio, es el signo de redencion del género humano.

En resúmen:

Las sociedades antiguas tienen por derecho la FUERZA, por política la GUERRA, por objeto la CONQUISTA, y por sistema económico la ESCLAVITUD.

La ESCLAVITUD es el hecho de base, y el hecho culminante la GUERRA.

El sentimiento humano no se estiende mas allá de los límites de la patria.

En el esterior, la dominacion implacable sobre todos los pueblos.

En el interior, la esclavitud y el espíritu de casta.

Orden feudal.

El órden feudal, resultado de la conquista, puede llamarse la conquista organizada. Su hecho capital es todavía la guerra, y sobre todo la consagracion tradicional y permanente de los privilegios primitivos de aquella.

Tiene por sistema económico un grado ya menos duro y brutal de la esplotacion del hombre por el hombre, la SERVIDUMBRE. El sentimiento humano, despertado á los primeros rayos del Cristianismo, comienza á ligar pueblos y razas, pero en los grados correspondientes á la gerarquía feudal. Asi que los herederos de los conquistadores, los nobles, se saludan y tratan como iguales en cualquier punto de Europa que se encuentren, si bien siguen considerando á los plebeyos como seres abyectos pertenecientes á otra especie. Estos á su vez, oprimidos por todas partes, se hallan unidos por el sentimiento de la fraternidad, apoyándose recíprocamente en el infortunio comun. Y parece que tienen el presentimiento de tiempos mejores, es

decir, del reinado de la justicia, pues á los nobles los consideran como los hermanos mayores de la gran familia humana.

El espíritu y el derecho de los tiempos feudales son el espíritu aristocrático y el derecho nobiliario; y aunque bastante alterados y debilitados por los progresos sociales de los últimos siglos, subsistian todavía en pie cuando vino la revolucion francesa de 89 á inaugurar en el mundo el órden nuevo.

Orden democrático.

Este órden se desprende del órden feudal por los activos desarrollos de la industria, de las ciencias, del trabajo; por las lentas pero irresistibles conquistas de la inteligencia sobre la fuerza; del GENIO DE LA CREACION sobre el GENIO DE LA GUERRA. El derecho de las sociedades modernas es el derecho comun; su principio, el principio cristiano de la unidad específica de las razas en la humanidad, de donde procede el principio político de la igualdad del derecho de los ciudadanos en el Estado. Su espíritu es el espíritu *democrático*.

La Revolucion, pues, moderna ha echado para siempre una línea entre el órden antiguo y el

órden nuevo; entre el derecho de la FUERZA y el derecho del TRABAJO; entre el derecho aristocrático, el derecho de conquista perpetuado por el nacimiento, y el derecho comun, el derecho de todos á todo, el *derecho democrático.*

Falsas vias del principio democrático.

Este principio nuevo, habiendo entrado en el mundo con una revolucion; habiendo sido proclamado por una revolucion; establecido y defendido por una revolucion; debiendo su triunfo al triunfo de una revolucion, verdaderamente no es de estrañar haya sido confundido con la revolucion misma ó, lo que es igual, con el principio revolucionario.

No me cabe duda de que el derecho nuevo podia haberse encarnado en la sociedad por un doble movimiento de reforma y organizacion progresiva que hubiera insensiblemente acabado la transformacion natural, ya bastante avanzada, de la vieja sociedad feudal.

Pero el movimiento regular de absorcion y resorcion que podia operar pacíficamente este cambio, encaminado por malas manos, no habiendo sido sábia y latamente gobernado en su poderosa espansion, revienta el volcan; el anti-

guo régimen es violentamente destruido; y empeñándose sobre sus ruinas los dos principios en un choque airado que estremeciera por muchos años el suelo europeo, nos han sepultado en un caos cuya salida estaba de antemano decidida por las eternas leyes que rigen el mundo.

Cuando suena la hora en que el pasado debe transformarse, si es él quien da la batalla á lo que *debe ser*, sucumbe fatalmente.

Dirigido, empero, por los hechos el movimiento contemporáneo en la via de la protesta violenta de la revolucion y de la guerra; la guerra, la revolucion y la protesta violenta han sido largo tiempo las primeras y capitales manifestaciones del espíritu nuevo. Puede decirse que en vez de encarnar su principio de libertad y justicia en el organismo social, el espíritu moderno se ha absorbido casi esclusivamente en la lucha contra el pasado.

Ya se creia no hace muchos años que abolidos los privilegios de casta y consagrada por la ley la teoría de la igualdad, no habia mas que hacer; que la obra nueva estaba concluida; el órden democrático fundado y establecido.

¡Error grave que ha hecho á los pueblos modernos girar y revolverse en un círculo de tremendas reacciones!

La obra de organizacion del órden nuevo estaba sin tocar; y esta obra colosal, inmensa, es el problema supremo de nuestra época, que tenemos que resolver con ayuda del Genio de los destinos.

Porqué la obra democrática está intacta.

Hasta aqui la revolucion no ha manifestado el derecho nuevo sino bajo su faz negativa y abstracta. Ha destruido los últimos restos del privilegio feudal; inscrito en la cabeza de la ley el principio democrático de la igualdad de los ciudadanos; constituido en el órden político el sistema representativo que, basta descanse en un principio de eleccion independiente del nacimiento, ha sido hasta hoy el organismo político mas adecuado á las nuevas necesidades; ha ensayado ademas universalizar la instruccion elemental: pero ha dejado sin regla alguna, en el mayor abandono, todo el taller de la produccion y distribucion; ha dejado todos los intereses en la misma incoherencia, en la misma organizacion iliberal. ¿Quereis una prueba? Tenedla.

Ahora los individuos no toman rango en el órden industrial, social y político, sino, poned mucho cuidado, por el DINERO, la INSTRUCCION ó el FAVOR. La INSTRUCCION y el FA-

VOR suponen primitivamente *medios* ó *fortuna*. La fortuna, faltando una buena organizacion de intereses, no se transmite *en general* sino por el nacimiento y las alianzas. Resulta de aqui que, á pesar del liberalismo metafísico del derecho nuevo; á pesar de la destruccion legal del derecho antiguo, del derecho nobiliario; á pesar de la igualdad constitucional de los ciudadanos ante la ley; á pesar de todo, el órden de cosas de hoy, no es todavía sino un órden aristocrático; un órden de grandes diferencias, no de principio y de derecho, mas sí de *hecho*, y lo mismo se me dá.

Así, salvo escepciones individuales que de modo alguno alteran la generalidad de la regla, es hoy socialmente verdadero que las generaciones que nacen en el embrutecimiento, en la fatiga y en la miseria, en la miseria, en la fatiga y en el embrutecimiento viven, sin que la teoría constitucional pueda remediarlo; y esa fatal herencia va de padres á hijos, de hijos á nietos; en fin, de generaciones á generaciones.

Del mismo modo es cierto que las clases ricas ó acomodadas se reproducen por el curso de las alianzas *sui generis*; solo que, gracias al deplorable juego de todos los intereses, á esa lucha viva que todo lo hiere y á todo alcanza, un número considerable de individuos y familias de dichas

clases estan cada dia mas espuestas á caer en la miseria.

No se olvide, pues, que fuera de un número relativamente *muy pequeño* de individuos que salen de los rangos inferiores, y á que circunstancias y aptitudes *escepcionales* hacen subir sobre los escalones superiores; fuera de un número relativamente *mas grande* de miembros de las clases acomodadas á que las crísis políticas y económicas precipitan en la miseria, *las clases, en tesis general, se perpetúan por el nacimiento en su estado de inferioridad ó superioridad relativas.*

Y siendo esto cierto, lo es tambien que nuestro estado social, DEMOCRÁTICO EN PRINCIPIO Y EN DERECHO, es todavía, repito, ARISTOCRÁTICO DE HECHO. Constitucional, legal, abstractamente, no hay castas en la nacion. Práctica, positiva y realmente vivimos bajo un régimen de castas. Verdad que no es la ley, ni el derecho, ni el principio político lo que establece estas vallas entre las categorías del pueblo español ó de cualquier otro pueblo; es la *organizacion económica*, la misma *organizacion social.*

Rápida constitucion de una nueva aristocracia. —Su poder.

Admira tender la vista por Europa y contem-

plar el monstruoso desarrollo que en las naciones mas poderosas tiene esa nueva aristocracia llamada *del dinero*, y que sustituye á la aristocracia nobiliaria y guerrera del antiguo régimen. Su carácter distintivo es el empobrecimiento creciente de las clases inferior y media, allí donde mas se desarrolla.

Aniquilada la propiedad feudal y proclamada la *libertad de industria y de comercio*, la sociedad se creia sin duda desembarazada para siempre de todo peso, de toda clase esclusiva y dominatriz; creia en perfecto equilibrio la balanza de los derechos del hombre; pero se equivocó: diré por qué.

Una vez calmada la grande agitacion; una vez tomadas las nuevas posiciones; una vez entrada la sociedad en un estado regular, solo quedaban en el terreno de la industria individuos al frente de individuos, todos entregados CON LA MAYOR LIBERTAD á sí mismos, á sus propias fuerzas. Pero los unos estaban provistos de capitales, de talentos é instruccion, y ocupaban las mas elevadas y fuertes posiciones; mientras los otros, sin capitales, sin instruccion ni talentos desarrollados por una educacion anterior, se veian reducidos á la mayor impotencia.

«*La liza está abierta; los individuos son lla-*

mados al combate; *las condiciones*, *iguales para todos.*» Perfectamente, pero se olvida una cosa; y es que, sobre este gran campo de guerra, los unos están, como he dicho, instruidos, aguerridos, equipados, armados hasta los dientes; que tienen un gran tren de provisiones, de material, de municiones y máquinas de guerra; que ocupan las posiciones mas ventajosas; y que los otros, despojados, desnudos, ignorantes, se ven obligados, para no morir de hambre con sus mugeres é hijos, á implorar de sus mismos enemigos un trabajo cualquiera y un miserable salario.

La *libertad absoluta* SIN ORGANIZACION no es otra cosa que el *abandono absoluto de* LOS MAS, *desarmados y desprovistos*, á discrecion de LOS MENOS, *armados y provistos.*

Ese famoso principio de la *libre concurrencia*, que los modernos economistas creian dotado de un carácter de organizacion democrática, ha dado por todo resultado reconcentrar las riquezas nacionales en las cajas de la aristocracia nueva y fabricar en Europa legiones famélicas de pobres y proletarios (1). La Inglaterra presenta en grande,

(1) «Ahora que la propiedad se desamortiza, que el interés privado se sustituye por todas partes al espíritu de patrocinio y benignidad que caracteri-

con proporciones inmensas, este fenómeno peligroso: la Francia y Bélgica, los dos paises que siguen de cerca á la Gran Bretaña en la via de ese falso industrialismo, son tambien los en que con mas rapidez se ha organizado hasta aqui la nueva feudalidad; la Alemania, en fin, profundamente espantada del espectáculo que le presentan Francia é Inglaterra, duda si promover en

zaba á los antiguos propietarios; que las empresas industriales tienden á multiplicarse, cuando la acumulacion, consecuencia de esta mudanza, va á encontrarse en manos del interés individual, ¿cual será la suerte de nuestras clases trabajadoras, de nuestro pueblo indijente? A una voz responderán los economistas y los políticos del siglo pasado, que la distribucion de la propiedad entre los particulares, que el aumento del trabajo que proporcionará á los pobres, redundará en beneficio de estos, y que el Estado no siendo rico sino en razon de las riquezas que los particulares adquieren, la condicion del pueblo mejorará á proporcion que se difunda el trabajo.

«Asi ha sucedido en Inglaterra en los primeros años que siguieron á la espropiacion eclesiástica. Un escesivo aumento de trabajos necesitó un empleo considerable de brazos, y mejoró momentáneamente la condicion del pueblo.

«Pero el prodigioso aumento de capitales que siguió á la mutacion de la propiedad y á los esfuerzos de la industria protegida por la libertad, *generalizaron el fenómeno de la acumulacion*, y los capitales, dirigidos con empeño hácia la reproduccion, la forzaron, envi-

si misma progresos materiales, cuyos resultados pueden ser tan terribles.

A tal estado ha conducido el principio de la *concurrencia*. Hasta ayer era el blason de la nueva escuela, hoy su mengua.

Oigamos, sinó, por un momento, cómo piensan ya los considerados como las águilas de la

lecieron los precios, hicieron bajar los jornales al mismo tiempo que la poblacion se aumentó, y pronto vimos las empresas agrícolas y fabriles adoptar por principio la baja progresiva de los salarios, la sustitucion de las máquinas al empleo de brazos, todas las consecuencias que hoy afligen á aquellas opulentas naciones.

»En ellas se han creado dos intereses mortalmente enemigos, dos campos contrarios que no han encontrado término hábil de ajustar paces. La propiedad y los capitales, signos esclusivos de riqueza y goces, operando para abaratar el trabajo; y los jornaleros los pobres, la masa proletaria, *que no posee conocimientos ni instruccion especial* ni mas agente productor que la fuerza bruta y material, reducida á la condicion de indigente, encontrando apenas trabajo, y hallándolo únicamente por un salario á todas luces insuficiente á cubrir las necesidades de la vida. Esta es la parte del pueblo sobre que funda aun esperanzas el partido revolucionario, *la que espera arrastrar un dia contra los intereses constituidos* para apoderarse del gobierno de la sociedad». . . . .

ANDRES BORREGO.

ciencia económica y algunos patriarcas de la Academia francesa (1).

Mr. Rossi.

«¿Qué son las famosas teorías de la *balanza*, del *producto neto*, de la *libre concurrencia*, con su generalidad é intolerancia, sino una deplorable terquedad (*entetement*) en principios mas ó menos arbitrarios, ligeramente adoptados, un desden poco sensato por todos los hechos? La *balanza* del *comercio* y la *libre concurrencia* han establecido en el seno de cada estado *una guerra intestina*.»

(1) La grave dificultad que ha surgido en los grandes centros industriales sobre las relaciones del capital y del trabajo, ha hecho nacer tres grandes escuelas de razonadores, á saber: varios economistas *antiguos* que sostienen la conservacion del sistema actual aun al frente de sus vicios, como *Jai*, *Mecder*, *Dunoyer Passi*, *Bastiat*; economistas *modernos* que admiten la necesidad de las *reformas* no radicales sino parciales· como *Blanqui*, *Chevalier*. *Charpentier*. *Leplay*; *socialistas*, que creyendo necesaria una reorganizacion social, y contraproducentes las medidas parciales ante un mal general, varían en los medios; como *Forest*, *Henequim*, *Lechevalier*, *Blanc*, *Leroux* (*Pierre*), *Prudhom*, *Toussenel*.

Estas tres grandes doctrinas se discuten en periódicos especiales.

Mr. Michel Chevalier.

«La industria es como un terreno quebrajoso que los volcanes no cesarán de remover; nada hay en ella estable. Lo que ofrece de permanente es la inquietud. Muy pacífica por naturaleza, la carrera industrial ha tomado el aspecto de un campo de batalla. Aquí los amos guerrean los unos contra los otros y se dan golpes que recaen con la mayor frecuencia sobre los trabajadores. Allí, son los brazos los que hacen entre sí concurrencia y provocan una baja de salario en perjuicio del salario el mas estricto para poblaciones enteras.»

Mr. Reybaud.

«La Economía política, todos convienen en ello, *no es una ciencia*; le falta un elemento moral para ennoblecer su fecundidad material. Despues de haber indicado por qué medios se producen las riquezas, no formula de un modo regular su reparticion, su distribucion. Podria pedírsele, con tanta cabeza, un poco mas de cuerpo. A su vista se han levantado una multitud de problemas, tales como *el pauperismo*, *la falta de trabajo por la invasion de las máquinas*, *el abuso de las*

fuerzas, los DOLORES DE LA CONCURRENCIA. Estos problemas los ha dejado sin una solucion satisfactoria. La Economía política ha sido, pues, vigorosa y muchas veces justamente atacada, y ella débilmente defendida.»

Mr. Vidal.

«A mis ojos la relacion de la oferta y la demanda es un *hecho* y no un *principio*. Esta ley que rige toda la economía, al decir de algunos escritores, no es, segun yo, sino la teoría de la fuerza y de la casualidad.»

«El hecho es por desgracia verdad, que todo está hoy sometido á esta ley brutal; pero es *soberanamente injusto que asi sea*. La ley de la oferta y la demanda espresa un hecho incontestable; pero, combinada con la FATAL DOCTRINA del *dejar hacer*, conduce á la violacion de los derechos mas sagrados.

M. Wolowski.

«En un primer movimiento de embriaguez causado por la destruccion de la organizacion antigua, se ha podido pensar que la palabra *emancipacion* bastaria para asegurar un porvenir próspero á las clases laboriosas. Pero no se ha tar-

dado en comprender que, para impedir degenerase la libertad en *fraude*, *monopolio* y *opresion*, era preciso todo un conjunto de instituciones complementarias.»

De tal modo se espresan ya casi todos los grandes hombres, luces de la ciencia económica, respecto al principio de la *libre concurrencia*.

Este, sin embargo, sigue considerándose en España como el elemento generador de la prosperidad nacional, como el Verbo de la democracia; ya llegará el dia del desengaño.

Pero voy á hacer ver ahora cuál es la preponderancia que ejerce la aristocracia del dinero en la misma marcha de los gobiernos, debiendo antes añadir en obsequio del amor propio. que siempre lo disculparé, no cabe responsabilidad humana á ningun hombre que siempre procura tener mas y estar mejor por los medios admitidos. Esto es muy natural. El mal reside en las cosas, y aquí tan solo dirigiré mis tiros como hombre de principios.

Entre nosotros, pues, y á pesar de hallarse dicha clase en la primera época de su desarrollo, hemos visto mil veces que por medio del Banco, de un ardid bursátil, se ha querido comprometer la existencia de tal ó cual gobierno que no se prestaba á las combinaciones sutiles y cálculos des-

leídos de tal ó cual capitalista. En casi todos los cambios de ministerio (1) ha habido una mano oculta, una influencia solapada que, haciendo abstraccion total de la conveniencia pública, ha especulado ladinamente con las leyes administrativas; si ha sido necesario á sus siniestros fines esparcir la inquietud y la alarma en toda la nacion, las ha esparcido; y si esto era aun poco como arma de oposicion y convenia la revolucion en las calles, á las calles ha sacado la revolucion, armada de escopetas y trabucos.

Esto, repito, sucede en España donde todavia está en su enjendro esa aristocracia, especie de serpiente que, enroscada al cuerpo social, va poco á poco royendo sus entrañas y enervando sus fuerzas. Si tendemos la vista á otros pueblos, á la Francia, por ejemplo, veremos, sin recordar la gran maniobra de acaparamiento que retardó seis semanas la campaña de Rusia, influyendo en la caida del imperio; veremos, digo, al gobierno de la ex-monar-

(1) No hablo por demasiado sabido de cómo los ministerios y toda clase de destinos públicos han perdido su antiguo carácter en medio de las rápidas maniobras del interés financiero; ni de las crisis económicas que produce su gran susceptibilidad; ni de los acaparamientos y otros hechos comunes á la acumulacion del dinero.

quia sufrir en todos los casos la ley de las compañias financieras de los canales, que tienen en sus manos la clave del comercio, y fijan y perciben á su antojo los peajes sobre las vias de comunicacion, riéndose á carcajada tendida de las impotentes lamentaciones de todos los gobiernos. El mismo ministerio Guizot, que tanto lamentaba la abrumadora influencia de dichas compañias, y que á todo trance queria bajar sus humos, se vió derrotado vergonzosamente en la cuestion de los caminos de hierro por los vasallos omnipotentes del 3 por 100. Cuando Luis Felipe quiso realizar la union Franco-Belga, los dos gobiernos, las dos naciones, los dos reyes sufrieron tambien la ley de los nuevos barones. No necesitaron estos mas que ocho dias para imponer á los depositarios de la soberania nacional su voluntad soberana. Ahora hemos visto lo mismo con motivo de querer el gobierno provisional administrar por su cuenta las rentas del Estado, y varias industrias particulares. Asi sucede siempre y en todas partes: ya no gobiernan los reyes, ni los ministros, ni las naciones; gobiernan los altos industriales y grandes jugadores que, hombres de valor y mérito particular, no se diferencian de la rancia aristocracia sino en que una exhibe títulos de nobleza, y la otra títulos del *tres*, billetes de Banco. Y aun es esta peor relativamente á la

masa: porque ¿quién resiste las crisis; quién las esplota; quién compra á vil precio los establecimientos, á duras penas y en mucho tiempo creados? ¿Quién gana por la escasez como por la abundancia? ¿Quién se apodera de todas las posiciones, de todas las líneas estratégicas, de todas las bases de operacion del comercio y de la industria? ¿Quién invade todo; quién viene á ser dueño de todo sino la alta especulacion, la *alta banca*, y en toda rama los grandes capitales?

Sí; la clase media debe conocerlo como lo conoció el gobierno de la república vecina. El dinero invade todo; ese es el mal de Europa. El poder de los grandes capitales crece, y crece sin cesar; atrae y absorbe en todos los órdenes la pequeña propiedad y las fortunas medias, y ¡ay si nos descuidamos y damos lugar á que nuestra naciente industria se desarrolle en las actuales condiciones!

Estado general de la sociedad, y en particular de España.

La situacion presente de Europa se distingue por la impotencia de toda ley moral, civil y religiosa para contener al hombre en los límites en que hasta aquí ha vivido. Parece que la natura-

leza se revela contra todo artificio legal. La corrupcion, descendiendo de los mismos tronos, penetra en la mas humilde morada. Rotos todos los lazos sociales, ni la hipocresía se encarga de disimularlo, mintiendo un esterior de decoro. Los pueblos como pueblos; los gobiernos como gobiernos; las clases como clases; las familias como familias; los individuos como individuos, todos obran á impulsos arbitrarios, violentos, inmorales, que repugnan; hoy el hombre vive en guerra consigo mismo, con sus semejantes y con Dios. Y parece estraño que este fenómeno disolvente tome creces y se desarrolle á medida que la civilizacion avanza; á medida que el genio del hombre arranca secretos á la naturaleza; á medida que camina á su destino. Seguro estoy de que ciertos espíritus contemplarán por lo tanto en todos nuestros progresos un elemento poderoso de descomposicion social que nos conducirá al abismo. No soy de ese parecer. En la marcha ascensional humana jamás se desprende un periodo social de otro sino por esas íntimas crísis que anarquizan y desvirtúan todos los elementos de vida preexistentes; y como es comun que los pueblos den siempre lugar á que la necesidad *imponga* la transicion *para satisfacerse á sí misma*, resulta que es preciso vaya todo muy malo y que los vi-

cios orgánicos de una sociedad salgan á la superficie y se manifiesten en toda su deformidad, para que el hombre, estudiando entonces los fenómenos, pueda dirigirlos con acierto.

Así es como se esplica el espíritu que se apodera colosal de la sociedad moderna, y esa doble revolucion francesa, ese acontecimiento único en los fastos de la historia por sus formas, carácter y resultados.

Los adelantos que en el siglo XVIII han hecho las ciencias físicas; el aumento de los medios de lujo y refinamiento; la multiplicacion de necesidades que no podia contraer el hombre en la infancia social; ese materialismo destructor hasta de los mas puros sentimientos; la imprenta, esa comezon de decir al hombre por medio de obras, periódicos, folletos y discursos cuáles son sus derechos; ese escitarle el sentimiento de la dignidad humana, haciéndole adquirir la conciencia de su valor y de su destino como *criatura inteligente*; todas estas causas, combinadas con otras mil de tiempos y lugares, han estado años y mas años minando los cimientos de la sociedad y destruyendo una filosofía de tinieblas, cuya base era el *misterio* y el *fatalismo*.

El principio de esa gran mina era la Francia; reventó sin grande estruendo, pero vomitando

por todas partes rayos de luz vivísima, inestinguible que, cual corriente eléctrica, causó firme sacudimiento en todo el organismo europeo. Y no haya cuidado; por mas que las reacciones se empeñen tercas en cegarla, ya es tarde; la mina seguirá su curso. Las nuevas ideas lanzadas al espacio por la palabra de fuego de cien tribunos, las recogió la multitud con avidez y admiracion; las examina una por una y á sus solas, como suele decirse; consulta sus ventajas; las da mil vueltas, y dejadla, que hará de ellas el uso que crea mas conveniente. Pretender despojárselas por la fuerza es insensato. Muy pronto las masas dependerán de sí mismas, de su voluntad, de su criterio esclusivo. Sobre las mismas ruinas de la monarquía de Julio tomaron prenda al porvenir y no la soltarán tan fácilmente; su amor propio y condicion estan interesados en ello.

Creer así que en adelante será posible gobernar en paz á los pueblos, despreciando esta nueva necesidad, este sentimiento nuevo, me parece una ilusion funestísima, y ya no estamos en el caso de hacernos ilusiones ni desdeñar los peligros.

Las revoluciones sociales y aun políticas han de tener, antes que ocasion, motivo para producirse; de otro modo no se concebirian. Ese motivo no puede existir mas que en el abandono de los intereses de la mayoría, en cierto malestar general; porque quien se halla bien y protegido en su propiedad y vida por las leyes, ese no quiere mas que órden y siempre órden; se estremece al oir la palabra *revolucion*. El motor de esta es el interes individual herido. Si hay muchos intereses individuales heridos, se agrupan en masa y provocan la revolucion. No los hay; es esta muerta en todas sus manifestaciones, y sigue el órden establecido. Por consiguiente, para asegurarnos de si la revolucion prenderá ó no en un pueblo, lo mas sensato y lógico es examinar los elementos sociales de ese mismo pueblo; ver si la masa de intereses generales está á descubierto, ó al abrigo de instituciones sábias y previsoras; si podrá declararse un dia escisionaria, ó si es una garantía de órden.

Hagámoslo, pues, de España, y puede servirnos de tipo general. Veamos la disposicion de los españoles á mudar de condicion ó, por el contrario, á defender la actual.

Agrícola por escelencia, nuestro pais ostenta una falanje inmensa de jornaleros. Estos jornaleros viven en el mayor ilotismo, sin poder disfrutar de las ventajas que produce la instruccion, por somera que sea; sus facultades morales se

pierden para ellos y para la sociedad; son seres degradados, especie de máquinas que maniobran sin la conciencia de lo que hacen, sin alma, sin inteligencia ni corazon. Los infelices pasan todo el dia á la intemperie, trabajando como galeotes: para qué? para recibir una peseta de jornal con que han de mantener á sus mujeres é hijos desnudos y hambrientos. Así pasan veinte, treinta, cuarenta años, hasta que el mismo cuerpo se deforma, y ya el encorvado anciano, en premio de una vida de trabajo, de sacrificios y dolores, va á morir generalmente á un hospital (1).

Ya se ve, pues, cómo la mitad de España, compuesta de trabajadores, no estará eternamente interesada en un órden de cosas de tan pocas garantías cuando conciba la idea de otro mas lisonjero.

A esto dirán los *satisfechos*, es decir, los revolucionarios de ayer: «¡Dejadlos, dejadlos por

(1) «La sociedad moderna debe á las clases menesterosas educacion religiosa y moral, instruccion elemental, haciéndola estensiva á la enseñanza de las ciencias que tienen aplicacion á los usos mas comunes de la vida; *trabajo* á los brazos que lo pidan; asilo á la vejez desvalida; sepultura á los que fallezcan privados de los medios de costear un modesto funeral.» A. BORREGO.

Dios! no les digais la verdad; dejadlos en su saludable ignorancia! Predicadles mas bien la religion que consuela! aseguremos á todo trance el órden! Pasemos lo que nos resta de vida en el sosiego, disfrutando lo que hemos podido *adquirir*. El hombre del pueblo no debe considerarse de nuestra especie; no merece nuestra compasion; que reme y sufra, ese es su destino etc., etc.»

Algo atea y egoista es la doctrina; pero, sin embargo, yo por mi parte, convencido del exíguo valor de mis escritos, acaso, acaso callaria y no enseñára la llaga que tanto repugna; pero ¿qué se adelantaria con eso? ¿Cómo resistir el espíritu abrasador y robusto del siglo que de tal modo sopla sobre el combustible? ¿Qué armas hay, ni qué Pirineos, ni qué mares que se opongan á la turbulenta corriente de ideas que arrastra y mece los pueblos en el fluido revolucionario...? Ya no se puede; por consiguiente no hay mas que especular sobre el tiempo y sobre los mismos hechos esteriores.

Pero sigo examinando el estado de España.

Despues de las clases inferiores, poco diferentes entre sí, está la de propietarios, cada vez mas abatida, y víctima de las mas ruinosas esacciones, de la usura mas escandalosa. Tendria gusto en saber el deterioro que en solo quince

años ha sufrido la propiedad, principalmente inmueble; á lo que han venido las casas (permítaseme el tropo) que ayer podian vivir con algun desahogo.

Los mismos poseedores del dinero están en contínuo sobresalto, esperando la hora de una quiebra y viendo alzarse á su vista el descarnado fantasma de la nivelacion de fortunas.

Los cesantes, retirados, viudas, etc. se multiplican estraordinariamente: cada cambio de principios políticos, cada cambio de ministerio hunde en la miseria á millares de familias.

El clero, perece de hambre.

Perecen, en su número inmenso, los encargados de la primera enseñanza.

Obstrúyense las carreras.

Las propiedades se violan.

El crédito se arruina.

Agótase el tesoro.

Las crísis se aglomeran.

Los odios de partido se encrudecen.

Hormiguean las facciones.

Se atropella á las personas.

Las fortunas fracasan.

Las empresas se arruinan.

Los puros sentimientos de familia mueren á manos del interes material.

Hay padres que venden á sus hijos.

Hijos que se disputan como estraños cualquier herencia cuando está todavía caliente el cadáver de su padre.

Vénse las cárceles atestadas de criminales.

Los hospitales, de desvalidos.

Las calles, de hambrientos.

Las clases, en viva lucha (1).

La prostitucion, como en su trono.

El crimen, honrado.

La virtud, escarnecida.

La ignorancia, vencedora.

El talento, avasallado.

El trabajo, deprimido.

La ociosidad, coronada.

Hé aquí un tipo de sociedad que parece mentira haya hombres sensatos y de mi mayor res-

(1) Sin embargo, la clase media es la que relativamente está peor y la que por tanto reclama mas urgentes reformas. Con un pie, digámoslo asi, en la miseria, y con otro en los saraos de la aristocracia, su vida está llena de privaciones, de serios temores, de amargura é inseguridad. Sus miembros flotan agitados entre encontrados vientos, ya temiendo hundirse en lo mas profundo de la sociedad, confundiéndose en los rangos inferiores, ya aguijoneados por el cebo que se les ofrece de lo alto. ¡Cruel suplicio!

peto consagrados asíduamente á defenderlo. Hé aquí unos resultados que los corazones generosos, las claras inteligencias, las almas delicadas, nunca deben aplaudir. Ahora bien: con tantos elementos heterogéneos; en una disolucion social tan completa; en un mal tan general; en un caos semejante; en una lucha individual tan terrible; en tan profunda miseria, ¿podremos responder de que la España será del todo indiferente á la revolucion que, enarbolando la bandera de la humanidad y protestando enérgicamente contra un órden de cosas tan corrompido, pronuncia palabras mágicas que seducen á la Europa y ofrece garantir la dignidad, los derechos, la libertad del hombre? ¿Qué es mas probable; que se deje conducir en andas del monopolio, de los abusos de todo género que conoce, de la miseria que siente, de la degradacion que lamenta, de la ambicion que maldice, ó que vaya á alistarse bajo un principio nuevo, bajo una fé naciente que anima el corazon, renueva la esperanza y enardece la caridad...?

Sea lo que quiera, de todo me atrevo á responder menos de una cosa; que pueda surgir el ORDEN de tal DESORDEN, la PAZ de una GUERRA TAN INTIMA *por los medios que hasta aquí se han ensayado.*

Peligros que nos amenazan.

Convenzámonos: semejante situacion está erizada de peligros que es muy cuerdo precaver. La gran revolucion que hoy se opera en el fondo de la sociedad puede ser muy saludable y producir tambien la muerte de los pueblos modernos; ser un bálsamo restaurador ó una ponzoña letal. Todo consiste, segun mi opinion, en una cosa; en que venga de arriba á abajo, ó de abajo á arriba; de los gobiernos á las masas, ó de las masas á los gobiernos: en manos de estos, será una prenda de salud; en manos de aquellas, la misma muerte. Si los gobiernos y todos los intereses creados se apoderan de ella á tiempo, la desarman; sino, son desarmados.

Ya he dicho antes, y no me cansaré de repetirlo, que hace muchos años trabaja la imprenta en sacar al hombre del embrutecimiento á favor del cual han podido subsistir las sociedades antiguas; hace muchos años que al proletario se le llama la atencion sobre su misma suerte; que se quiere obligarle á *pensar*; y es bien claro que desde el momento en que *piense* no podrá resignarse á pasar toda su vida en un trabajo contínuo, repugnante y odioso, para no salir de una

miseria vergonzosa, mientras que un príncipe del Banco atesora de una plumada mas riqueza que la que puede producir al año un pueblo entero.

Hé aquí lo que yo escribia no hace mucho en un periódico de esta córte:

«Y, á la verdad, ¿no dá una idea del suplicio de Tántalo ver las masas europeas desnudas, pobres, hambrientas, al lado de los grandes capitales, contemplando á cada paso oro y billetes de Banco en manos de los nuevos señores; viendo siempre ricas telas, vestidos los mas confortantes, los mas sustanciales alimentos; escitadas por los gritos y cantos que salen de los teatros; fascinadas por el relumbrante aspecto de los cafés; tropezando á cada paso con cómodas y elegantes carretelas...? ¿Se cree que las cincuenta Danaïdas, echando siempre en toneles sin fondo tesoros que sin cesar se escapan, no simbolizan fielmente la terrible suerte de las clases inferior y media, condenadas á sacar del seno de la tierra y de los talleres de la produccion tesoros y mas tesoros que se escapan de sus manos y van, sin saber cómo, á acumularse en las cajas de los barones modernos...?

»Este contraste monstruoso, este fenómeno particular que hoy se observa en la esfera de los intereses sociales no durará mucho tiempo; es

imposible que dure. Ni las masas, ni las inteligencias contemporáneas pueden aceptar semejante estado de cosas como la organizacion normal; como el *non plus ultra* de las formas sociales; como el modo mas perfecto y justo del ejercicio de la industria y de la economía de la propiedad. Y querer inmovilizar la sociedad en este *desbarajuste*, en esta actitud violenta, es querer obligar al hombre á hacer alto en un infierno; es provocar infaliblemente revoluciones espantosas; es perdernos.»

Lo mismo repito hoy: el espíritu nuevo penetra mas cada dia en las espesas filas del pueblo y con él la conciencia del derecho. Los gobiernos no pueden ya especular, sino sobre esa base; para predicar la paciencia y la resignacion, me parece tarde; la luz de la inteligencia avanza: el error está comprometido; el tiempo desautorizado; débil el dogma del fatalismo; gastados todos los resortes; las naciones agitadas; un movimiento general, estraño, parece decirnos debemos estar preparados á algun gran suceso: veo una nueva revolucion engendrarse aquí, allí, mas allá, levantar su mano de hierro, desenvolver sus formas colosales y, con asombre del viejo mundo, estenderse y agigantarse cual la terrible sombra á los

ojos de Edipo. Héla, héla pasearse con el mayor descaro por las calles de Lóndres, por los condados de Irlanda, por Escocia, por Alemania, por Italia, por la Francia, y hasta atreverse á alzar la mano el 23 de junio en las calles de París contra masas formidables; ella es la que arrancaba esos aplausos en los tribunos franceses cuando ellos no lo sabian y lo tomaban por los efectos de su palabra florida; la que hoy obliga á la Asamblea á rodearse de cañones; la que pone en confusion todos los poderes; en juego todos los recursos; la que va por todas partes, por todas partes se desliza, en todo se encarna, de todo se apodera. Es una idea que nos afecta, que está presente á nuestra alma, que bajo misterioso velo nos revela su origen y tendencias; tiene por lema, *Todo para Todos*; por forma, *la Miseria*; por broquel, *la Religion*; y por nombre, *El Comunismo*.

Esa revolucion está ahora organizándose; ese cúmulo inmenso de fuerzas populares, se dan la seña para obrar á la vez, de traste, en una línea; descuídense los gobiernos, descuídense los poderosos, y el tiempo lo dirá.

Opinion de algunos grandes hombres sobre el estado de nuestra sociedad.

Chateaubriand (1).

«La sociedad actual, tal como existe, no puede existir mucho tiempo. A medida que la instruccion desciende á las clases inferiores, descubren estas la llaga que roe el órden social desde el principio del mundo. Una sociedad en que hay individuos que tienen dos millones de renta mientras otros estan reducidos á llenar sus chozas infectas de montones de podre (*monceaux de pourriture*), una tal sociedad, puede ser estacionaria?

«La inmensa desigualdad de condiciones y fortu-

(1) Como quiera que esté tan reciente su muerte (4 de julio último) apuntaré por via de homenage á la memoria de filósofo tan ilustre y poeta tan cristiano, las obras con que enriqueció ambas regiones.

Francisco Augusto de Chateaubriand, par de Francia, y nacido en Comburgo en 1769, escribió: *Ensayo histórico, político y moral sobre las revoluciones antiguas y modernas*; *Genio del Cristianismo*; *Itinerario de París á Jerusalen*: *de Bonaparte y los Borbones*; *Reflexiones políticas sobre algunas obras del dia*; *Los Mártires*; *Atala y René*; *de la Monarquia segun la carta*; *Moises*, tragedia; *Memorias de Ultra-Tumba*, y algunas otras obras mas subalternas que desconozco.

nas ha podido sostenerse en tanto que la ignorancia ponia á los hombres en un estado de embrutecimiento absoluto; luego que esta desigualdad llame la atencion de todos, recibirá el golpe mortal.

»Restableced, si es posible, las ficciones aristocráticas; probad de persuadir al pobre cuando sepa leer, al pobre á quien se arenga cada dia por medio de la prensa en las villas y ciudades; probad de persuadirle á este pobre, cuando posea las mismas luces que nosotros, de que debe someterse á todas las privaciones, mientras que otro hombre, su vecino, sin trabajar, tenga mil veces mas de lo que necesite. Vuestros esfuerzos serán inútiles; no pidais á la multitud virtudes sobrenaturales.

»El desenvolvimiento material de la sociedad precipita el desarrollo de las inteligencias. Cuando el vapor haya llegado á su perfeccion, y unido á los telégrafos y caminos de hierro haga que desaparezcan las distancias, no viajarán solo las mercancías, sino que viajarán tambien las ideas, todo con la rapidez del rayo.»

Agustin Thierry.

«Hácia el fin del último siglo esperimentamos una especie de enfermedad en nuestro estado so-

cial. Observándolo con atencion, preguntando nuestras necesidades, hubiéramos descubierto de dónde venia el mal y en dónde podríamos hallar el remedio. Pero no nos cuidamos de este exámen. Estábamos, á lo que se decia, en una *monarquía*; atacamos esta palabra; y entonces, en lugar de prometernos que nuestras necesidades fuesen satisfechas y nuestras facultades tuvieran su libertad, resolvimos, por único objeto, salir de la *monarquia*. Entonces hicimos el razonamiento siguiente: «puesto que la monarquía es muy mala, lo contrario de la monarquía será muy bueno; ahora, es cierto que la democracia es en todo opuesta á la monarquía, luego nos hace falta una democracia.

»Apenas nos organizamos en democracia nos sorprendimos de otro mayor mal; un segundo razonamiento venia á propósito, y no dejamos de hacerlo: «si el bien no puede venirnos ni de la monarquía ni de la democracia, que son dos estremos, es del todo preciso que lo encontremos en un término medio, en un sistema compuesto por mitad de cada uno de estos dos sistemas.» Llenos de confianza en tal silogismo, organizamos con prisa un sistema misto de democracia y monarquía; bien pronto hemos sentido los efectos...!

»Así, todo el esfuerzo de nuestra revolucion se

ha hecho por vanas fórmulas y casi por un juego de palabras; *el interes sensible*, *el interes real estaba olvidado*; y este interes es el que recomiendo á los directores de la sociedad, SI NO QUIEREN PRODUCIR MUY PRONTO UN CONFLICTO EN TODAS LAS CLASES Y COMPROMETER LA OBRA DE MUCHOS SIGLOS.»

V. Considerant.

«El monopolio universal no puede, en el siglo en que vivimos, pasar entre las manos de una clase poco numerosa sin engendrar odios terribles contra ella. Ya entre los cartistas de Inglaterra, donde la feudalidad, por causas fáciles de concebir, está mas avanzada que en Francia, estos odios sociales, precursores de revoluciones cuyo tema es la propiedad, crecen con espanto.

. . . .

»¿Qué vendrá á ser de la civilizacion, qué de los gobiernos, qué de las altas clases si la feudalidad industrial, estendiéndose por toda Europa, el gran grito de guerra social ¡*vivir trabajando ó morir combatiendo*! sublevase en un dia dado las innumerables legiones de la esclavitud moderna? Ahora bien: nada mas cierto que si la prudencia de los gobiernos, si la clase media inteligente y liberal, si la ciencia, en fin, no lo evita, el movimiento que empuja á las sociedades europeas va derecho á revoluciones sociales espantosas.»

H. Renaud.

«Lo que contribuye á precipitar el desbordamiento de las masas no es otra cosa que esa desdeñosa sonrisa con que siempre han considerado los poderosos las amenazas de los débiles. Achaque ha sido este de todos los tiempos, y que en los nuestros tendrá mucho peores resultados. Hoy, el que quiera órden, propiedad y familia, debe influir con todas sus fuerzas en la realizacion de las reformas que hace tiempo está indicando la ciencia; la ciencia, cuya voz se ha perdido siempre en el laberinto de los partidos!»

Balmes (presbítero) (1).

«El mal que aqueja á las sociedades modernas, la tremenda enfermedad que corroe sus en-

(1) Cinco dias despues que Chateaubriand, murió en Vich D. Jaime Balmes, de 37 años y dos meses de edad. Su nombre, largo tiempo ignorado en el dominio de las letras, fué de repente llevado á toda Europa por libros que en el espacio de un año se traduje-

trañas y amenaza darles muerte, es la falta de trabazon, de enlace, y no saber siquiera de qué echar mano para remediarla. Jamás se ha visto la sociedad con un desarrollo tan general, tan grande y tan simultáneo de fuerzas físicas y morales; jamás se ha visto tanta accion, tanto movimiento; pero observando atentamente la verdadera situacion de las cosas, sin dejarse fascinar por vanas apariencias, se nota *la falta de un principio regulador* que encamine esa multitud de agentes hácia el bien de la sociedad, impidiendo *que tomen una accion divergente y acaben por destruirla y disolverla.»*

ron en Francia, Inglaterra, Alemania é Italia. Todo el mundo reconocia en él la cualidad de pensador profundo y diestrísimo argumentador. Escribió con éxito de forma en varias publicaciones periódicas, tratando aparte las altas cuestiones de la filosofía aplicada. Las obras tituladas, *El protestantismo y el catolicismo*, *Filosofía fundamental* y *El criterio*, abonan mas que otra ninguna la memoria de Balmes. *Consideraciones políticas sobre la situacion de España*, *Observaciones sociales políticas y económicas sobre los bienes del clero*, *La Religion al alcance de los niños*, y otros libritos que escribió, son trabajos fragmentarios que participan de aquella gala de lenguage y fuerza de argumentacion que distinguian al autor, pero que no forman un cuerpo de doctrina.

Bibiloni (presbítero).

«Escrito está: «El que ara debe arar con esperanza; y el que trilla con esperanza de percibir los frutos. (S. Pablo.)» ¡Fatalidad monstruosa! ¡tiranía inconcebible! ¡injusticia inaguantable....! ¡Solo el hombre trilla y ara sin ninguna esperanza! ¡solo el hombre planta viñas y jamás come de su fruto! ¡solo el hombre apacienta su ganado y no se sustenta de su leche! ¡solo el hombre no puede vivir del trabajo de sus manos...! Y luego se querrá que haya paz y tranquilidad; que no haya revoluciones; que no haya trastornos sociales; que todo el mundo se resigne con su suerte; que nadie se mueva de la posicion que ocupa, por mas desesperada y atribulante que sea... Esto es desconocer la naturaleza de las cosas; esto fuera encapricharse en cambiar la esencia de los seres. Los pueblos no se pondrán quietos y sosegados hasta que se equilibren las fuerzas que los constituyen; hasta que todos conlleven recíprocamente las cargas de la sociedad; hasta que cada hombre tenga lo indispensable á su felicidad particular.

»Entendedlo bien, vosotros que nadais en la abundancia, mientras infinitos hermanos vuestros se atormentan vanamente por estinguir la sed

que los devora. No digais que teneis amor á Dios y á los pueblos, si los pueblos padecen atrozmente tantas plagas; nó os figureis amar á Dios y á los hombres si, acosados por insufrible miseria, atropellan à los ricos y entregan à las llamas sus propiedades.

. . . .

»Esta radical revolucion que ahora miran muchos como una estravagante utopia, esta inmensa revolucion se hará irremisiblemente, porque las miserias humanas exigen un importante remedio.»

Podria citar muchas mas opiniones de hombres respetables por sus talentos y condicion, como Tamisier, Harel, Vidal, y muchos de los grandes genios que figuran en la república francesa; pero bastan á mi objeto las ya apuntadas, para probar que mis temores no son efecto de una imaginacion maravillosa, sino una consecuencia lógica del carácter de nuestra época.

SISTEMAS SOCIALES.

Owen, Saint-Simon y Fourier.

Así las cosas; en un estado de disolucion tan completa; amagados los pueblos por bárbaras revoluciones, y caidas en el mayor descrédito las teorías que han formado hasta aquí la riqueza moral y política de las viejas y nuevas sociedades (1),

(1) Veamos cómo el genio se adelanta á los tiempos y qué valiente penetra en el porvenir.

«Estas bibliotecas, pretendidos tesoros do conocimientos sublimes, no son sino un depósito de errores y contradiciones, que el tiempo pondrá de mamanifiesto.»

(El Abad BARTHELEMY.)

«En lugar de observar los cosas que queremos conocer, hemos preferido imaginarlas. De falsas en falsas suposiciones, nos hemos estraviado en una multitud de errores, y estos errores, llegando á ser preocupaciones, los hemos admitido por principios.»

(CONDILLAC.)

«Cuando las cosas han llegado á tal estado, (se entiende que habla del órden moral) cuando los absurdos mayores se han de tal modo acumulado, no hay mas que un medio para reponer el órden en la facul-

nada mas natural que el genio del hombre se empeñase en vias enteramente desconocidas y tratára de especular sobre cambios íntimos en la constitucion social. Las cosas producen á los hombres; y es bien seguro que los tres atrevidos genios de que voy á ocuparme, ni hubieran siquiera pensado en elaborar sus sistemas, si los vicios de nuestras sociedades conserváran el caracter esterior que les daba la ignorancia popular de los siglos pasados. Pero viendo latir el corazon de las masas, y guiarse por puros instintos aislados de la inteligencia, hombres de genio y buena fé creyeron parar el golpe, saliendo al mundo teórico con sus sistemas, en cada uno de los cuales ve su autor respectivo el remedio de todos los males que afligen y pueden afligir á las naciones.

Aunque yo los juzgue, no por eso me propongo inclinar el ánimo del lector á ninguno de ellos; me guardaré muy bien: mas como quiera

tad de pensar, y es, *olvidar cuanto hemos aprendido y rehacer el entendimieto humano.*»

(BACON.)

La mayor parte de los hombres superiores han presentido la época de descomposicion reservada á las *llamadas* ciencias morales y políticas, y por consiguiente á los pueblos, época á cuyo nacimiento asistimos.

que en pocos años hayan hecho un proselitismo activo y cuenten en sus banderas muchas altas inteligencias y grandes intereses, me parece justo que toda persona, siquiera medianamente ilustrada, tenga noticia de ellos para que sepa distinguirlos en cualquier caso dado.

En prueba de mi neutralidad, voy á hacer antes algunas observaciones; voy á imponer condiciones á todas las teorías que pretenden reconstruir el mundo; á marcar la regla á que, en mi concepto, deben sujetarse.

Cuando se trata de entronizar en el órden social existente una nueva fórmula que se encargue de regular las relaciones é intereses humanos, es necesario que esta fórmula pueda, reducida á la espresion mas sencilla, producir los resultados que sus partidarios se prometen. Quiero decir con esto, que debe rozarse con los menos intereses posibles, y no exigir para su ensayo *el sacrificio de ninguna ley, de ninguna propiedad, de ningun hábito*; porque entonces se comprometia la misma vida social. Tampoco reconozco en sistema alguno el derecho de atacar, ni indirectamente, la propiedad *de nadie*: creo que si la sociedad ha de reconstituirse bajo nuevas bases, no será perjudicando á unos para favorecer á otros; el problema quedaba en pie. Al contrario; la ciencia social, si se des-

cubre, debe tener por caracter elevar gradualmente el nivel de todas las fortunas; es decir, que el que hoy tiene 10, pueda con ella tener 15, y quien tiene 15, 20; así es como yo comprendo la reforma social; de otro modo tanto no la comprendo que la rechazaria como un producto de los tiempos bárbaros. Todos los intereses creados deben consagrarse por ilegítimos que puedan ser algunos; pues hay de por medio *un sentimiento* respetable.

Ni asi sería la reforma, pacifica, inteligente y de progreso, como debe ser; sino violenta, ignorante y retrógrada.

A mi modo, pues, de ver, las condiciones que la ciencia social debe llenar, son:

Que respete cuanto exista;

Que tenga en cuenta todas las necesidades sin escepcion alguna, ya sea de los sentidos, del corazon ó de la inteligencia;

Que distribuya todo en correlacion tan perfecta que cada uno goce de la libertad mayor, y emplee su actividad en provecho suyo y de la masa;

Que no especule sobre los valores creados, sino que cree otros nuevos;

Que se haga aceptar por todos los intereses libre y espontáneamente, por las ventajas que proporcione,

Y que sea aplicable á toda la superficie del globo.

Si, pues, ya sabemos por qué signos verdaderos podemos reconocer la ciencia social, revistemos los diferentes sistemas que en pocos años han aclarado las filas de los partidos políticos, y entrado en tanta cantidad y fuerza en la composicion del espíritu moderno (1).

Sistema de Owen.

El pensamiento que ha servido de punto de partida á Owen, es este:

Los hombres nacen con una organizacion que decide de las facultades é inclinaciones que les son propias; y su modo de obrar, de comportarse en el mundo, depende de la naturaleza de esas inclinaciones, combinada con las influencias este-

(1) «Por la insuficencia de las doctrinas de la antigua escuela económica, y la racional exigencia de las clases desgraciadas, que justamente piden la mejora de su situacion, adquieren gran popularidad las doctrinas *socialistas* que, admitiendo la justicia de la reclamacion, *ofrecen* un remedio eficaz á los males de la humanidad. Aquella *exigencia* y esta *promesa* forman los caracteres distintivos de la revolucion que presenciamos, caracteres *sociales*, aunque no esclusivos, del movimiento social de la época.»

RAMON DE LASAGRA.

riores del medio social y físico en que viven y se desarrollan. Pero como nadie se forma su organizacion ni puede influir en que su nacimiento sea en tal ó cual condicion de fortuna conveniente á sus necesidades, gustos ó facultades, se sigue de aqui que nadie es verdaderamente responsable del modo con que se conduce, y que el mérito ó demérito de las acciones humanas no debe en modo alguno referirse á los individuos.

Tal es, en pocas palabras, la idea metafísica que forma el fundamento de la filosofía de Owen, y de la cual deduce la igualdad de los derechos de cada uno á las ventajas de este mundo, á los beneficios de la vida social; porque, segun él, no hay razon para dar á los unos mas que á los otros; para colocar á estos en posicion mas ventajosa que á aquellos; pues cualesquiera que sean vuestra ciencia y vuestro talento, os han venido por favor del cielo, y no constituyen mérito alguno por vuestra parte.

Esta misma teoría espuso el jóven *Luis Blanc* en la comision de Luxemburgo, y fácilmente se comprenderá cuán erróneo es semejante modo de raciocinar. Nada mas cierto que, desde que se trata de sistematizar el estado social de los hombres, esta manera abstracta y absoluta de juzgar su mérito llega á ser falsa; porque solo debe juzgar-

se relativamente al mismo estado social. Que sean ó no ellos los que se han dado las virtudes que tienen, el hecho es que *socialmente* no todos tienen el mismo valor; y como la cuestion es tambien de ventajas *sociales*, no podria haber igualdad en sus derechos.

Estableciéndose las cosas como propone Owen, se funda la *igualdad social* sobre la *desigualdad natural*; y esto, dicho sea de paso, es mas que un error de lógica y práctica; es una injusticia, y una injusticia profunda, como pretendo demostrar.

De todos modos, fiel Owen á su sistema, no ha cesado de emplear todos los esfuerzos por hacer prevalecer las ideas de comunismo, mirándolo como el sistema mas propio á las necesidades del hombre, mas conforme con el órden y la justicia, elementos esenciales de la vida social. En efecto; el comunismo corresponde á la idea de la igualdad, de que es la mas directa y consecuente aplicacion; y todas las desigualdades y diferencias que se puede establecer en los trabajos y obras de los hombres, no existen en él; pues no hay trabajo superior ni inferior á otro, no hay accion que valga *materialmente* mas ni menos que otra, todo está nivelado, la medida es la misma para todo y para todos, y por una consecuencia que

no se puede rechazar, así ciertamente la repartición de la riqueza producida se hace en partes tan exactamente iguales como es posible.

Este es el sistema que Owen ha desenvuelto en sus escritos y cuya aplicacion se ha ensayado en New-Lanark y New-Harmony sin que se haya podido hacer una comunidad tan pura como se prometian sus partidarios.

Ahora voy á emitir con toda libertad mi juicio sobre este sistema, del que recibió, como he dicho, sus inspiraciones el gobierno provisional de la República Francesa.

Conocida ya la rigidez de mis exigencias en punto á teorías sociales, facilmente se comprenderá que la de Owen no satisface mi razon, porque si bien es cierto que no se puede saber, absolutamente hablando, si tal persona tiene mas mérito que tal otra porque goza de una inteligencia mas desarrollada, ó presenta mayor fuerza física, ó mas destreza corporal, dones que da naturaleza, no es, sin embargo, sobre especulaciones asi fundadas como han de establecerse las bases de una nueva organizacion social. Por el contrario, tengo para mi, que es preciso aceptar *todas las desigualdades individuales* como hecho real, positivo é indestructible, y hallar la ley de su empleo como

elemento natural de las combinaciones sociales.

Al establecer la igualdad de derechos á las ventajas de la sociedad, consagra y sanciona Owen la mas monstruosa de las injusticias; pasar de ese modo el rasero sobre todas las aptitudes, me parece la mas cruel de las tiranías; choca y deprime las naturalezas, rebaja y embrutece al inteligente, sin elevar al que solo tiene medianas facultades: mata, en fin, la emulacion, y el genio de la humanidad perece.

La naturaleza ha puesto entre los hombres una flagrante desigualdad; me sois superior ó inferior, no podeis ser mi igual. Existe desigualdad en los cuerpos, en las inteligencias, en el saber; hay desigualdad que separa la ociosidad del trabajo, la indolencia de la actividad, el valor de la cobardía. Estas diferencias son naturales, eternas; ley comun de la humanidad que formará siempre y sin interrupcion el elemento de una verdadera aristocracia. No es ni convencional, ni ficticia; por todas partes y siempre, en todas las condiciones de la vida, en la prosperidad como en la desgracia, lleva consigo su poder, su fuerza, su autoridad, el ascendiente de su propia virtud; y ni las revoluciones humanas, ni los caprichos de los hombres, podrán echarla por tierra. Tan fuerte es en la naturaleza la tendencia *á la gerarquia*,

que es el único principio verdadero de justicia social.

Creo, pues, con un gran escritor francés que todos los argumentos que se aduzcan en favor de esa igualdad *social*, proceden de una confusion entre dos principios; el principio del *derecho* y el principio del *deber*.

En *derecho*, cada hombre, siendo una *actividad libre*, es propietario del valor que crea. Si uno trabaja *tres veces mas* que otro, y crea por consiguiente *tres veces mas*, tiene derecho á lo que ha creado, es decir, á una parte *tres veces mayor* en el producto del trabajo comun. Esto es lo que á mi razon parece justo.

Ademas, la doctrina de Owen, alterada en la propaganda, es ya ilegal en sus medios de manifestacion, violenta, revolucionaria. La comunidad de bienes ataca en su principio la propiedad individual, la niega en su derecho y pretende despojar por la fuerza á los ricos en provecho de los pobres.

«*No mas propiedad! no mas herencia! la tierra para todos...! basta de esplotacion del hombre por el hombre!*»

Estas fórmulas son muy sencillas y comprensibles para las masas famélicas y desnudas, y asi solamente se esplican los millones de partidarios

que cuenta en Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza y Alemania, donde el rápido desarrollo del pauperismo y del proletariato, precipita la descomposicion del orden existente.

Como se ve, y he dicho, esta solucion es violenta; es una reaccion esclusiva, como todas las grandes reacciones, contra la invasion social y la dominacion tiránica del capital.

Aun llevado pacíficamente á cabo el sistema de Owen, es decir, practicándolo en un terreno sin afectar de modo alguno la propiedad individual, no veo mas ventajas sobre el estado en que vivimos, que la de reunir y combinar grandes medios de esplotacion y economía material, pero sacrificando, como hemos visto, la libertad y la dignidad del hombre.

Sistema de Saint-Simon.

La idea que sobre todo preocupa á Saint-Simon; la que parece dominar constantemente su ánimo desde que abordó la cuestion de reforma social, es la sustitucion regular y completa del trabajo pacífico ó creador, al trabajo guerrero ó destructor; pues habia comprendido, al menos asi lo creo, que el *trabajo productivo* era el destino natural de las sociedades humanas, y que llegará un dia en que

todas las fuerzas individuales tiendan á la creacion de la riqueza social; y en que la guerra, no siendo una necesidad, vuelva á la produccion los brazos que le quita, cediéndole el lugar en la gerarquía social, y reconociendo los derechos del productor á los puestos, títulos y honores.

Saint-Simon habia ademas conocido que este hecho estaba en las tendencias de la época; que los trabajadores pacíficos que ya se habian libertado de un gran número de servidumbres, y conquistado en el órden político cierto rango, tendian manifiestamente á apoderarse del poder y regir la sociedad en provecho de los intereses industriales. Felicitábase de los esfuerzos que en este sentido se hacian; creyendo que se debia tratar especialmente de regularizarlos á fin de apresurar el dia del completo triunfo de la INDUSTRIA sobre la GUERRA. Así, cuando habla á los sabios, á los capitalistas, á los grandes industriales, es para hacerles conocer la oportunidad de su advenimiento á los negocios, á los empleos superiores del estado.

No se puede dudar, repito, que Saint Simon percibió claramente los principales gérmenes de FEUDALIDAD industrial que brotan por todas partes en el seno de la sociedad actual; pero lo que se

conoce no comprendió tan bien, es el verdadero caracter de esa aristocrácia, su lado perjudicial á clases infortunadas.

Vió solamente el *fin del régimen guerrero* de la esplotacion del trabajador por el hombre de guerra; pero sin conocer que para aquel no ha sido sino un cambio de *señor* por las razones que mas atrás aduzco.

Toda la doctrina de Saint-Simon está contenida en las ideas generales que quedan espuestas; pues el sistema religioso es de sus discípulos y á ellos tambien se debe atribuir la mayor parte de las ideas sobre la *socialización de la propiedad*, sobre la division de los individuos en tres categorias: Los ARTISTAS, los SABIOS y los INDUSTRIALES; categorias de las cuales pretenden hacer el modo orgánico de la sociedad, apoyándolo en la existencia de un órden supremo, el ORDEN SACERDOTAL, que goce del privilegio de marcar á cada uno su tarea y retribucion.

Han tambien emitido ideas particulares sobre las relaciones efectivas; pero no entro en mas detalles, pues basta lo dicho para poder justipreciar este sistema.

Se vé que Saint-Simon va directamente á la organizacion de la feudalidad industrial; y aunque nos presenta un órden de cosas en que la di-

reccion social está confiada á los hombres mas capaces por muchos conceptos, de llenar esa tarea importante, no creo resuelto el problema. Es mucho mejor esta doctrina que la de Owen, pero no llegaria nunca el caso de que la sociedad entrase en un estado regular y los intereses se consolidáran; me parece imposible. Interin las masas sufran el peso de un clase dominatriz, y el trabajo no obtenga la emancipacion del capital, la sociedad, ni estará segura de trastornos y perturbadores, ni podrá realizar las ventajas que se promete de ciertas teorías. (1) Todo lo bueno es imposible si los intereses no hacen antes las paces, si no se armonizan de modo que el trabajador, por ejemplo, aparezca interesado *moral* y *materialmente*, en trabajar lo mas que pueda y aumentar la fortuna de su amo, en que debe estar vinculada la

(1) «No hay igualdad ni libertad cuando el trabajo es esclavo de los poseedores del dinero.

La libre concurrencia es ilusoria cuando el capital domina; porque entonces el trabajo es esclavo, y no hay libertad ni concurrencia posibles para los esclavos del capital.

La libertad de comercio universal, *complemento de la libertad del trabajo*, queda utópica mientras existan naciones con intereses necesariamente opuestos que hagan imposible la prosperidad de todas.»

R. de Lasagra.

suya. Un buen sistema social ha de ser un contrato que de ningun modo se pueda falsear por ninguna de las partes contratantes; que todos los indivíduos hallen ventajas en observarlo; sino, la guerra es inminente.

Sistema de Fourier.

Aquí tengo que detenerme mas por cuanto el autor de esta doctrina debe considerarse como el padre de los socialistas. Esas divisiones y subdivisiones de escuelas que en poco tiempo se han operado en el mundo, casi todas proceden por línea recta de Fourier. No hay mas sino que la idea de constituirse en gefes de tal ó cual escuela, en autores de este ó aquel sistema, ha movido á varios á desnaturalizar y descomponer de un modo hábil los principios de asociacion que, en obsequio de la verdad, fué Fourier el primero en producir.

Por lo demas, es maravilloso ver los efectos que en muy pocos años ha causado en el mundo su doctrina: cómo hace las conquistas por pueblos enteros y altas inteligencias; cómo penetra en tódos los espíritus, que influjo adquiere cada dia en el movimiento contemporáneo y en la misma marcha de los gobiernos. La teoría de Fourier se

ha propagado en Inglaterra por el sábio M. Hugo Dogery; en la América del Norte, por M. Albert Brisbane: en los Estados-unidos adquiere un inmenso desarrollo práctico: tiene grupos activos en Alemania, Suiza, Bélgica, y periódicos en todas partes, hasta entre nosotros. Su gefe reconocido fué miembro de la comision nombrada para redactar el proyecto de constitucion francesa; hoy forma parte de la de los trabajadores, y del consejo municipal del Sena; es, en fin, una doctrina que se apodera de un modo estraño del mundo inteligente y que debo examinar por lo tanto mas en detalle.

Fournier fué un hombre que nada tuvo de vulgar. De genio poderoso, y despues de haber viajado por distintas zonas y observado al hombre en la vida práctica, se encerró en su gabinete y, bajo las impresiones que habia recibido y con el ausilio de las ciencias exactas que llegó á poseer de un modo raro, se propuso, á fuer de religioso, combinar un mecanismo social en que el hombre no viviese tan degradado y con tanta violencia, cosa opuesta al espíritu del Evangelio, libro que rebeló al hombre la ley de su existencia. Así fué; comenzó á especular sobre la mejor constitucion de la industria, y él mismo se estraña de que este asunto lo condujera, por la via analógica, al

estudio y descubrimiento de la ley de la unidad universal. Cuarenta años invertió en sérias observaciones, viendo pasar á su vista el magnífico espectáculo del desarrollo de cien globos ejecutando sus movimientos con la mayor armonia, como regulados por una misma ley, por un principio mismo eterno é increado.

Lo original de las ideas que emitió Fourier sobre el destino de todos los seres desde el mineral hasta Dios: el modo tan atrevido de abarcar el conjunto de las creaciones que maniobran en la inmensidad, le ha valido, á pesar de la gala que ostenta en conocimientos científicos en todos ramos, el epiteto de *visionario*; no se lo daré yo por superiores que sean sus reflexiones á la energia de mi razon, pues me inspira gran respeto el hombre que consagra cuarenta años al servicio de sus semejantes y á la solucion de problemas capitales.

Ademas, si en la teoria cosmogónica de Fourier se encuentran cosas que sorprenden por su magnífica novedad, limitémonos únicamente, como sus discípulos, á las ideas que tienen relacion con la industria, con el alivio de los males sociales; veamos que fórmula de organizacion presenta, y que podremos prometernos de ella; lo demas no debe en mi concepto abordarse sino por mero interés científico.

Fourier dice que la humanidad, como el individuo, atraviesa en su desarrollo varias fases que se distinguen con caracteres marcados. Señala hasta el dia, cinco, que son: *Edenismo*, *Salvajez*, *Patriarcado*, *Barbarie* y *Civilizacion*. ¡Siempre ve al hombre adelantar en su carrera, hacer conquistas preciosas, sujetar á su genio el cielo, los aires, la tierra, el mar; acrecer los medios de lujo, y no puede figurarse que Dios que nos ha prodigado tantos conocimientos sublimes, quiera rehusarnos el del arte social, sin el cual todos los demas solo sirven para hacernos mas desgraciados. Está muy mal con los filósofos y moralistas que, despues de tantos siglos, no se han convencido de la impotencia de sus predicaciones para aniquilar el Mal.

Quiere sacar de la naturaleza humana todo el partido posible, por que, fundado en la ley de atraccion que rige el mundo físico, no reconoce el derecho de condenar ningun resorte de nuestro organismo; en todo ve un objeto, un destino: no cree que Dios haga nada en vano, y sí que debe estudiarse el modo de *utilizar* nuestras mas íntimas energías.

En el órden de cosas de la humanidad, dice que hay dos términos; el *hombre*, y el medio en que está colocado, en que vive, obra, funciona; este medio es la *sociedad*.

Que la realizacion del bien sobre la tierra depende de la naturaleza del hombre y de la naturaleza de la sociedad; que es necesario que la sociedad y el hombre sean buenos para que resulte el bien; y se hace este teorema.

Hoy, y desde los tiempos históricos, el mal existe; el mal viene pues:

O de la forma social que habrá sido siempre mala, mientras la naturaleza del hombre habrá sido siempre buena;

O del hombre, cuya naturaleza será mala, mientras que la naturaleza de la forma social habrá sido siempre buena.

O del hombre y de la forma social que habrán sido malos á la vez.

De estas tres opininiones cree que las dos últimas son fatales al hombre, é injuriosas á Dios; la primera gloriosa para Dios, y que pone en el corazon del hombre la fé, la esperanza y el amor; y no comprende qué razon han dado los que han decretado la perversidad nativa del segundo.

El destino que atribuye á la humanidad es la esplotacion y administracion de su globo. Este papel no rebaja al hombre ni le quita un ápice de su dignidad; hace de él un funcionario inteligente del universo. Así, la organizacion social, cuyo objeto es regular esa esplotacion, tiene por

condicion necesaria combinar las fuerzas individuales, que son los resortes y ruedas del mecanismo.

Asegura que el hombre, como ser apasionado; inteligente y de voluntad, es el que puede disponer de esas fuerzas, en cuyo uso no puede seguir otros móviles que sus inclinaciones; y especula ingeniosamente sobre estas mismas inclinaciones, es decir, sobre *la libertad mas ámplia* del individuo, haciendo surgir de ella *el órden mas completo*, por la armonia de los intereses y de las pasiones.

Pero en lo que creo arroja mucha y muy clara luz es en lo que toca á la parte material de la riqueza, al juego combinado de sus elementos generadores.

Los productos se crean por el concurso de tres fuerzas. El *capital* primero; sin capital, es decir, sin instrumentos de trabajo, sin adelantos, sin fondos de tierra etc., no hay medio de crear valores.

El capital solo, es á la vez improductivo. Se necesita, pues, para que produzca, que sea fecundado por *el trabajo.*

En fin, el consorcio del capital y del trabajo es tanto mas fecundo, cuanto con mas habilidad y *talento* sea ejecutado el último.

Sí, pues, el *capital*, *el trabajo* y *el talento*, son las tres facultades productivas; Fourier concibe como fórmula económica superior, la union libre y voluntaria del capital, del trabajo y del talento; abre en la asociacion una cuenta severa á estos tres agentes, y dá á cada uno de ellos, precisamente lo que ha producido. Así, dice que no impone ley á ninguno de los tres elementos, y hace constar la parte de consumo de cada uno, respetando su derecho reconocido por los otros elementos.

En una palabra; Fourier, por todo lo que yo he leido, ha debido echarse esta cuenta:

«La tierra contiene en su seno tesoros inmensos que la mano liberal de Dios ha depositado para todas las necesidades del hombre. Estos tesoros se ven olvidados á pesar de que el mal que aflige á las naciones es la pobreza. Brazos y capitales huyen de la produccion; todos los valores están empeñados en movimientos contrarios, en perjudicarse. El trabajo, sobre presentar hoy condiciones las mas repugnantes, está deshonrado, y así no es estraño que el individuo aguarde una ocasion para emanciparse de él: por lo demás el trabajo, *motor del mundo*, es una ley impuesta á toda criatura; el reposo absoluto es la muerte. El hombre tiene que moverse y obrar; tiene que

emplear su actividad, que ejercitar sus facultades físicas é intelectuales; y desde el momento en que lo hace, *trabaja*. Al *trabajo* lo presiden dos *únicas* leyes; la violencia y la voluntad; si haceis una cosa á la fuerza y por no morir de hambre, *padecereis*; si por gusto, *gozareis*. Trabajo violento es la caza y, sin embargo, muchos gozan en ella, porque la voluntad decide del acto.

Segun la estadística de todas las naciones, de cada ocho individuos, *uno* tan solo se emplea en producir *para los otros siete*. Este *uno*, como que trabaja *á la fuerza*, no lo hace con el entusiasmo que el que baila, caza, etc. y sin embargo, *trabajo* es todo; luego combinando un medio en que la actividad de los ocho individuos convergiera *por atraccion* sobre funciones útiles y productivas, la riqueza seria *siete veces mayor*. La misma naturaleza parece que convida al hombre á su esplotacion unitaria, transformándola en vergel, de páramo que es hoy (1): todo es cuestion de condiciones. Que no

(1) Por lo que á nosotros respecta, segun un dato agrícola que la *Revista Barcelonesa* trae en su número 4, de 10 partes de que se compone España *una* solamente se cultiva, y esta *una* no produce la *décima* de lo que podia producir, por cultivarse *inintеligentemente*. Por exagerado que esto sea, dá una idea del estado de nuestra agricultura.

sea, pues, mas el taller humano una cosa hedionda, depresiva, mefítica, mal sana, donde el hombre deforme su cuerpo y deprave sus costumbres; que sea vice-versa, un santuario del que salgan los honores, las distinciones, las coronas de laurel, para el hombre que mas produzca, que mas invente, que mas bien haga á sus semejantes, en vez de ser para el que mas destruya, para el que mas imperios conquiste, para el que mas sangre derrame, para el que mas llanto provoque, para el que mas hermanos arruine; para estos el baldon.

Asóciense 400 ó 500 familias (sobre 2000 almas) en un terreno fértil de una legua cuadrada y en vez de 400 malas casas con sus 400 cocinas, 400 graneros, 400 bodegas, etc. hagan un buen edificio, un gran palacio; (1) en el que haya la

(1) Fourier le dá el nombre de *Falansterio*, y á la poblacion el de *Falange industrial*, como para comparar su actividad pacífica con la accion guerrera de aquella célebre falange Macedoniana con que Alejandro conquistó una parte del mundo.

He aquí como hace él mismo la descripcion de un Falansterio:

«En un Falansterio la clase rica ocupa principalmente el centro, los cuerpos de habitacion colocados detrás de la torre de órden, en que están reunidos el telégrafo, las palomas correos, el relój, etc.

«El gran patio de atrás está poblado de vejetales resinosos, siempre verdes, y es el paseo *de invierno*

mayor economía de resortes y donde la naturaleza humana pueda respirar con toda libertad. Combínense los trabajos del menage, de cultivo, de fábrica, de comercio, de educacion, de ciencias y bellas artes, de modo que el individuo se halle constantemente solicitado por ellos y animado por

solamente, porque en la bella estacion toda la campiña de una Falange es paseo, por el encanto de los cultivos engranados y magníficos que no se encuentran al rededor de nuestras tristes cabañas. Por lo demas, en el órden societario todos habran paseado bastante cuando llegue la tarde; se habrá pasado el dia en recorrer diversos grupos agrícolas, trabajando bajo todos móviles, y los trabajadores á la vuelta de estas sesiones muy activas por el estimulante de intrigas emulativas, llegarán llenos de apetito á sus diversas comidas.»

«La clase inferior habita en gran parte los cuerpos de las aletas; en un lado están los talleres ruidosos, y en el otro la habitacion de las caravanas, cohortes, legiones, hordas y bandas industriales; compañías que serán desconocidas á la pequeña falange de ensayo por las dificultades de la transicion.

«La innovacion mas preciosa en arquitectura es la CALLE-GALERIA ó comunicacion cubierta, templada y ventilada.

«Está situada en el primer piso; el bajo y el entresuelo están cortados por arcadas para carruages, y los pórticos cerrados; dicha *calle* reina en todos los cuerpos del edificio. De este comunica con los establos y edificios industriales por subterráneos elegantes: luego, con ciertos puntos en que los dobles cuerpos de habitacion estan separados á distancia de veinte y

una emulacion fecunda; sean lucrativos, honrosos atractivos, llenos de encantos y vivas emociones. Que nadie pueda trabajar en perjuicio de otro sin perjudicarse á sí mismo; subdivídanse las funciones cuanto sea posible para que sus detalles encuentren siempre apasionados en los mismos an-

cuatrovaras, la calle-galeria los une por un conducto elevado sobre columnas á la altura del primer piso.»

«Mediante esta calle-galería se puede, abrigado de las injurias del aire, ir á pié á los talleres, establos y palomares, á las salas públicas, á la iglesia, á la biblioteca, al teatro, sin saber que tiempo hace, sin inquietarse por el calor ni el frio, sin cojer fluxiones ni constipados por las transiciones de temperatura. El mecanismo de las cortas sesiones no podria establecerse sin la calle-galería, las tiendas movibles y los omnibus gratuitos.

«La galería forma por cima del primer piso un terrado que rodea el Falansterio. Los pisos segundo y tercero están retirados en el terrado, el cual se descubre desde sus ventanas esteriores; está adornado de vejetales en esquejes y macetas: de aqui nacen dos clases de paseos desconocidos entre nosotros.

«El del tiempo de lodos se hace sobre el terrado, que, embaldosado y ligeramente inclinado, nunca permite la estancacion del agua.

«El de los hielos y calores se verifica en la calle-galería, templada por tubos en el invierno y refrescada en el verano. No se piensa en el órden actual en todos estos recreos; ni aun los monarcas tienen gérmen alguno en sus palacios: los *civilizados* no saben ni alojarse, ni vestirse, ni alimentarse, ni trabajar.»

cianos, mugeres y niños. Que acabe ya esa incertidumbre de los mas sobre si mañana encontrarán amo que les dé un triste jornal para comer, esa agonía continua que hace del hombre un ser inferior al bruto, que falto de inteligencia no piensa en el porvenir; sálgase del caos á la armonía, de la degradacion á la dignidad, de la miseria á la abundancia, de la guerra á la paz fraternal, del reinado del mal al reinado del bien.»

Este, como digo, viene á ser el punto de partida que Fourier toma en la larga carrera de sus científicas combinaciones, dándonos cuenta detallada de todos los hechos, de todoslos fenómenos, con admirable facilidad; analiza, de un modo que parece convincente, al hombre *anímico* ó pasional; nos lo hace ver bajo milaspectos, segun el medio social en que le place colocarlo. En fin, el sistema de Fqurier es de tal índole que, soy franco, no me hallo con fuerzas bastantes para juzgarlo. Era preciso que yo reuniera los grandes conocimientos que él poseia sobre todas las ciencias y que me elevase á la altura tan grande que él se elevó, para poder hacerle frente; y en tal caso, no es por una ligera reseña como habia de analizarlo, sino que necesitaria muchos volúmenes. Yo creo que si la teoria de Fourier no está generalizada y prac-

ticada por todo el universo es porque para solo comprenderla, se necesita dedicar á su estudio algunos años, y en la duda de si será ó no verdadera, no todos se aventuran á ello (1). Por mi parte puedo decir que he leido casi todos los libros de Fourier y de sus discípulos y cuantos se han escrito en contra, sacando por consecuencia que si da el ensayo que se va á hacer los resultados que promete la teoría, la humanidad entera le será deudora á aquel de una dicha que hoy NI PUEDE IMAGINAR SIQUIERA.

El famoso economista M. Reybaud, cuyos *Estudios sobre los Reformadores* fueron premiados por la Academia Francesa, y en los cuales demostró ser enemigo acérrimo de todos los socialistas, se esplica de este modo respecto á Fourier:

«Emancipar y combinar las pasiones, asociar las facultades y los intereses, hacer prevalecer en el mundo físico y moral la atraccion sobre la repugnancia, hallar en el espectáculo del universo

(1) Sin embargo, hay talentos tan *privilegiados*, que una simple conversacion, un artículo de periódico, la opinion de un amigo, les basta para formar su juicio y lanzar contra el pobre Fourier un anatema tremendo. Cómo ha de ser! Destino del genio tener que sufrir tales baquetas cada vez que aparece sobre la tierra!

la via analógica de nuestros destinos; he aqui lo que quiere Fourier...»

«Si se quisiera establecer un paralelo entre su concepcion y las de las Escuelas rivales, se veria cuan atras las deja! *es mas facil negarla que discutirla.*»

«Nosotros hariamos fervientes votos porque la cuestion del porvenir se resolviese en favor de Fourier, pero cuando hay que reformar la humanidad entera, hay tambien muchos combates que dar.»

«Sin embargo, está en nuestra esperanza y en nuestra conviccion que la doctrina de Fourier penetrará tarde ó temprano la espesa capa de los hábitos reinantes. Aquellas de sus partes mas vecinas de nosotros, llegarán las primeras, y en el porvenir las otros podrán seguir.»

Y á las pocas líneas añade:

«Fourier ha muy ingeniosamente analizado los elementos de la actividad humana y los instrumentos de la produccion social. Cede un lugar al capital, y añadiendo á este elemento indispensable de la produccion, la accion de los brazos y de las inteligencias, propone asociar los hombres en *capital, trabajo y talento.*

«A Cárlos Fourier se debe esta definicion luminosa, sencilla precisa; y todavia tendrá la gloria de haber dado la primera palabra, base para la organizacion del porvenir.

«Porque el porvenir, no nos engañamos, pertenece á la asociacion; ella sola podrá traer al mundo un remedio eficaz á los vicios del cultivo desmembrado, al desperdicio de las fuerzas sociales, á los choques cotidianos en que se anulan y absorben, á los sacrificios que aconseja una CONCURRENCIA SALVAJE. En el mundo de las pasiones como en el de los intereses, la armonía no se fundará sino sobre la Asociacion.»

Esto, repito, lo dice uno de los enemigos furibundos de toda escuela reformista; mas para que el lector pueda juzgar con mas conocimiento de causa sobre una doctrina que toma en la opinion proporciones tan gigantescas, le suplico lea lo que dice un gran centro de propaganda establecido en Paris con el nombre de: *Escuela Societaria.*

Estoy seguro de que no le pesará. Hélo aqui.

. . . .

«En cuanto á nuestras pretensiones POR AHORA, se reducen á esto:

Obtener un ensayo del Procedimiento de Orden y Libertad propuesto por Fourier; su aplicacion social limitada al arreglo de las relaciones,

operaciones y trabajos INDUSTRIALES (1) de un Comun (2); relaciones, operaciones y trabajos que la legislacion actual deja absolutamente libres en el Estado.

La ley no impide al individuo hacer tal ó cual uso de su *capital*, *trabajo* ó *talento*; le permite ejercer la industria que mas le acomode, sea solo, sea asociándose á otros; y servirse de los procedimientos ó métodos que juzgue mas favorables á su objeto industrial. Se sigue de aquí que si el

(1) La palabra *industrial* advierto se entiende aqui por cuanto el hombre hace en cualquier esfera de actividad productora.

(2) Voy á esplicar lo que la escuela societaria comprende por *comun*, pues es palabra que suele usarla con frecuencia.

La humanidad no vive en abstraccion, vive en realidad y sobre el suelo. El individuo no podria, por otra parte, estar en correlacion directa con todos los otros individuos. Resulta de aqui que cualquiera que sea el estado de la sociedad humana, esta se forma siempre de grupos ó aglomeraciones de individuos y familias, haciendo cuerpo y formando los primeros elementos sociales, que son á la sociedad entera lo que los regimientos al ejército, lo que las unidades al número. Esta primera aglomeracion, nómada entre los pueblos patriarcales y salvajes, fija entre los pueblos bárbaros y civilizados, se llama segun el tiempo, los lugares y el estado de desarrollo, horda, tribu, aldea, burgo, villa etc. A esta unidad social, á este vaso de la colmena, á esta primera aglomeracion, sin

Procedimiento Seriario (1) prácticamente aplicado á la organizacion de los trabajos domésticos, agrícolas, manufactureros etc., que se ejercen en el Comun, da resultados muy superiores á los del sistema actual; si este mecanismo nuevo aumenta considerablemente la Produccion, la Riqueza; si une los intereses de todas las clases; si el *capital*, el *trabajo* y el *talento* encuentran allí su lugar mejor que en ningun otro sistema: si establece la armonia (2) en las relaciones industriales; si hace rei-

la que no hay sociedad practicamente realizable, es á lo que los discípulos de Fourier llaman *el Comun*, aplicando así su sentido al elemento primitivo de toda sociedad realizada.

(1) *Seriario*, deribado de *Serie*. La organizacion por grupos y series de grupos creen los Falansterianos que es el modo natural y atractivo de ejercer todos los trabajos, todas las funciones de la actividad humana. La ley *seriaria* la descubrió Fourier en toda la composicion del universo, y dice que es la ley de continuidad gerárquica, ascendente y descendente, la fórmula mas general del movimiento en todas sus ramas.

No estará demas aclare el sentido de estas palabras rigorosamente científicas.

(2) Palabra tomada del arte musical para designar un estado de sociedad en que los intereses no esten opuestos, ni las pasiones en discordancia, como hoy sucede. Owen creo que fué el primero que aplicó la palabra *armonia* á las relaciones sociales; pero

nar la verdad y la justicia á satisfaccion de todos los individuos; entonces este procedimiento será adoptado *para la combinacion de los elementos y hechos industriales* y se generalizará, esparciendo mas ó menos rápidamente sus inmensos beneficios en el seno de las naciones.

Asi, pues; la primera consecuencia del ensayo práctico de esta hipótesis, es la Reforma ó la trasformacion INDUSTRIAL.

A una sociedad miserable, cubierta de pobres, de proletarios y desgraciados; á una sociedad cuyas poblaciones mas numerosas están privadas de toda educacion, de todos los medios de cultura; á una sociedad devorada por todos los vicios y crímenes que engendran la miseria y la hostilidad de los intereses y de las clases; á una sociedad desgarrada por luchas permanentes, amenazada siempre de revoluciones políticas ó sociales, y frecuentemente trastornada por guerras sangrientas; á una tal sociedad, se sustituirá natural y libremente, por imitacion del procedimiento ensayado, un órden social que cree abundantes

Fourier es quien dió al empleo de la palabra un valor preciso; determinando cientificamente las condiciones de la armonia social.

riquezas y las distribuya segun las leyes de una justicia tan rigorosa como liberal; que destierre para siempre toda miseria, que asocie los intereses de todas las clases, que destruya en su orígen las disputas, los procesos, el robo, la violencia y el fraude; que estienda á todos, los beneficios de una educacion física, moral é intelectual, completa; que mate la ociosidad, apasionando á los hombres, mugeres y niños por trabajos hechos tan atractivos por el procedimiento seriario, como son generalmente repugnantes bajo el régimen actual; que asiente, en fin, la paz y prosperidad de los pueblos sobre bases indestructibles.

Tales serán las prodigiosas consecuencias sociales, políticas y morales de una SIMPLE REFORMA INDUSTRIAL.

Ahora, luego que la sociedad haya aplicado generalmente el mecanismo Seriario á los hechos de la Industria; luego que haya recogido sus beneficios; luego que haya reconocido, por la plena concepcion de este sistema, que ofrece realmente á la Humanidad el medio positivo, natural, científico, de realizar el Orden por la Libertad en todas las relaciones; la Sociedad entonces, es probable juzgue conveniente ir más allá de la *reforma industrial*, aplicar el Mecanismo Seriario á otros usos, estender su virtud á otras relaciones,

Los poderes sociales, facultados para hacer la ley, para modificarla y abrogarla, obrarán entonces como les parezca mejor, segun las nuevas *luces* sociales, y transformarán, con arreglo al estado de la sociedad, las antiguas reglas disciplinarias.

La transformacion de las reglas disciplinarias, de las leyes, es asunto de los legisladores, no de los Ingenieros; y las trasformaciones de esta naturaleza, aquellas al menos que reclamase la universalizacion del Régimen Societario (1), no seria cosa de las generaciones existentes, sino del Porvenir.—Ahora, el Porvenir cuidará de sí mismo.

Análisis de los elementos de la vida social.

Para determinar con entera precision el cuadro de los elementos sobre que toda sabia y prudente reforma debe hacer conocer el valor de su principio, vamos á analizar brevemente la composicion de la vida social.

Debiendo el hombre encontrar en el Comun donde nace todos los elementos necesarios á su desarrollo moral é industrial, no consideramos como Comun completo sino el que cuenta una poblacion de 1,500 á 2,000 almas por lo menos. Los muy débiles, tales como los de 200, 300, y 400 almas, no deben considerarse en general sino como embriones de Comun. La pobreza y debilidad numérica de estos pequeños grupos, no permiten producir ni desarrollar convenientemente en su seno todos los elementos de la vida social.

Tomaremos, pues, por tipo un Comun de mil

(1) *Societario*, de *asociacion*, palabra que ha padecido mucho en estos últimos tiempos, y que como haya de entrar por mucho en la organizacion del porvenir, debo detenerme á definirla.

La idea exacta ó científica de la asociacion se compone de la combinacion íntima de tres ideas, la idea del *órden*, de la *libertad*, de la *justicia*. El estado de asociacion ó *estado societario* supone, en efecto, que los individuos asociados coordinan sus fuerzas, funciones y trabajos en una obra comun (órden); que esta coordinacion es voluntaria y no forzada (libertad); en fin, que los frutos del trabajo total son repartidos á los asociados *segun una regla aceptada por ellos*, como satisfaciendo á la idea que tienen del derecho de cada uno al frente de todos (justicia). Estas tres condiciones son indispensables; y se comprende muy bien que si el individuo se cree herido en su derecho, tenderá á separarse de la obra comun ó bien su descontento introducirá en ella elementos de desórden. El concurso franco, libre y voluntario dado á dicha obra comun exige imperiosamente la condicion de justicia y la ciencia de la asociacion debe tener por caracter interesar á todos los co-asociados en su observancia. No se confunda pues la palabra *asociacion* con el término genérico de *sociedad*: aquella implica órden, este desórden; aquella recta justicia, este esplotacion.

quinientas á dos mil almas, poseyendo con poca diferencia una legua cuadrada de terreno y susceptible de aquellas ventajas.

Los elementos sociales que deben estar representados en un Comun de esta fuerza, pueden clasificarse hoy en dos géneros: los arreglados ó sujetos á una ley, y los no arreglados y libres.

Elementos arreglados.

Son cuatro:

El elemento civil;
El elemento político;
El elemento moral;
El elemento religioso.

1.° El elemento civil está representado en el Comun por el Alcalde, el Consejo Municipal y las autoridades cuyas funciones consisten en regularizar los hechos civiles (matrimonios, nacimientos, defunciones, contratos, herencias, cambios de propiedad, etc.) conforme á las prescripciones de la ley vigente. La gran casa del ayuntamiento, del tribunal etc. es la espresion material de este elemento.

2.° El elemento político está representado tambien por el Alcalde, por el perceptor de las contribuciones y por las autoridades locales encargadas de hacer ejecutar las prescripciones de la autoridad central relativamente á los hechos políticos (impuestos, conscripcion, guardia nacional, etc.) ó á velar por la ejecucion de las leyes que arreglan el uso de los derechos políticos (eleccion, elegibilidad y otros).

3.° El elemento moral. Incluimos en este elemento las autoridades judiciales encargadas de velar por las prescripciones que conciernen á la seguridad de las personas y propiedades, las reglas de la moralidad y de la moral pública.

Los representantes de estos tres elementos tienen á su disposicion, mas ó menos directamente, la fuerza pública, los agentes de policía, y el alcaide. La prision es la representacion material de la facultad coercitiva que les es concedida.

4.° El elemento religioso, representado por el sacerdote encargado de las funciones religiosas, tales como estén arregladas por la autoridad eclesiástica y política de que dependa este ministro del culto. El templo es la representacion material de dicho elemento.

Estos cuatro están ordenados, regidos por leyes reglamentarias. La legislacion soberana, representando la voluntad colectiva, tiene so-

la el derecho de tocar á estos elementos y modificar las leyes que los gobiernan. Mientras estas leyes estén en vigor, los ciudadanos *deben* someterse á ellas; pero sin perjuicio de criticarlas y hacer notar lo que sus disposiciones puedan tener de vicioso. Este derecho de crítica es el derecho de la humanidad y del progreso; ejerciéndolo, no se rehusa la observancia, no se desprecia prácticamente la ley; al contrario, se garantiza la mejora de esta y el perfeccionamiento de todo el sistema social.

Así, relativamente á estos elementos ordenados y regidos por leyes y reglamentos, hacemos constar un DERECHO de *crítica teórica* y un DEBER de *obediencia práctica*; derecho y deber cuyas consecuencias formulamos para la escuela societaria, en estos términos:

Como escuela *dogmática*, en sus escritos en sus libros, en su enseñanza intelectual dirijida á la Sociedad, la escuela societaria no piensa de modo alguno renunciar á su derecho de criticar los hechos, disposiciones y principios que pueda encontrar viciosos en el dominio actual de los cuatro elementos ordenados.

Como escuela *práctica*, para los ensayos relativos á la prueba de su teoría, la escuela societaria proclama el respeto de las leyes y reglas en

cuestion, y reconoce que es particularmente de su deber dar á la Sociedad el ejemplo de la obediencia *la mas escrupulosa* á estas reglas y á estas leyes.

Así, en cualquier punto y bajo cualquiera ley que se realicen los primeros Comunes societarios, estos Comunes pondrán mucho cuidado en mostrarse fieles observantes de la ley y de las costumbres de aquel pais.

Elementos no arreglados y libres.

Los elementos no arreglados, es decir, los elementos cuyas relaciones y formas no provienen de ninguna prescripcion legal ó religiosa particular, y que, al contrario, estan reconocidos absolutamente libres por la ley, (1) son seis:

(1) Las prescripciones y reglamentos de todo género que conciernen á estos elementos, no tienen por objeto arreglar su accion, su modo de ejercicio, como elementos industriales, sino solamente dar garantías á los intereses generales de salubridad, seguridad, y á ciertos intereses de propiedad pública ó particular. Cuando decimos, pues, que estos elementos son *absolutamente libres*, téngase bien entendido que no los consideramos sino bajo el punto de vista de la accion industrial que constituye su carácter propio.

1.° *La Agricultura*, que comprende todos los trabajos relativos á la esplotacion del suelo.

2.° *La Fábrica*, que comprende los trabajos relativos á las transformaciones y refinamientos de los productos del suelo.

3.° *El Menage*, ó el conjunto de los trabajos domésticos que tienen por objeto el consumo diario y las necesidades de la vida.

4.° *Las Artes* dichas *liberales*, cuyos trabajos correspoden especialmente al refinamiento de los sentidos y á los goces del alma.

5.° *Las Ciencias*, cuyos trabajos corresponden en particular al desarrollo de la inteligencia, y que tienen por objeto el conocimiento de las leyes del universo.

6.° *El Comercio*, que opera el cambio y la distribucion de todo género de productos.

Todas las operaciones, todas las transaciones relativas á estos seis elementos son absolutamente libres; las leyes y costumbres no se oponen en ninguna sociedad civilizada, á la adopcion de tales formas, de tales procedimientos, de tales métodos que puedan agradar á los ciudadanos para operar en el dominio de estos elementos.

En fin, hay un último elemento en la vida social que participa de los dos generos que acabamos de analizar; hablamos de la educacion.

La Educacion, en efecto, está en parte arreglada y en parte libre. Facil es reconocer que lo que en la educacion está dejado á la mayor libertad, corresponde precisamente á los elementos no arreglados: en tal caso se halla generalmente la educacion *profesional*.

Resulta de todo lo dicho que los ensayos del mecanismo societario, no pudiendo ni debiendo obrar sino sobre los elementos libres analizados, el Comun ó Aldea societaria no diferirá de las otras aldeas sino por las disposiciones particulares que adoptará para el arreglo de los hechos y relaciones que se refieren á dichos seis elementos.

Asi, hasta que á la sociedad y sus poderes superiores les plazca modificar ó perfeccionar las leyes, costumbres y disciplina que arreglan las relaciones civiles, políticas, morales y religiosas entre los diferentes pueblos, los Comunes societarios serán semejantes á los que nos rodean, sin mas diferencia que la establecida.

Se formará, pues, la primera idea de uno, figurandose un Comun en que las leyes y costumbres civiles, morales y religiosas vigentes del pais, se observen como en todos los otros; pero en el que los hechos que se refieren á la Agricultura, á las manufacturas, al comercio y á la educacion

profesional, en vez de estar entregados á la incoherencia actual, esten arreglados por un mecanismo de Asociacion que tendrá por efecto sustituir rápidamente la economia al desperdicio, la satisfaccion general á la miseria, el acorde de los intereses á su lucha, el desarrollo intelectual y moral al embrutecimiento, á la inmoralidad y grosería generales; realizar, en fin, el modelo de un orden social tan perfecto, en lo que respecta á los *elementos libres*, como vicioso es el actual estado de cosas.

Estos detalles categóricos, estas esplicaciones circunstanciadas, eran necesarias para que nadie pudiera equivocarse sobre la naturaleza de la reforma cuyo ensayo proponemos á la sociedad. Gracias á estas claras esplicaciones, cada uno puede formarse una idea muy determinada y justa, sino de lo que constituye, propiamente hablando el sistema científico de la escuela societaria (1) al menos de los principios de esta escuela, de su objeto social, y de la legitimidad inatacable, en hecho y en derecho, de sus esfuerzos de propaganda y realizacion.

Pedimos ser juzgados sobre lo que decimos;

(1) Es preciso buscar este conocimiento en nuestras obras especiales de esposicion.

no sobre lo que se nos hace decir; sobre lo que nos pertenece, no sobre lo que se nos presta (2). Ofrecemos *probar y administramos la prueba* de la verdad de nuestros principios y del valor de nuestros medios. Demostramos *por la inteligencia*, y ofrecemos demostrar por la *práctica*. Todos nuestros esfuerzos tienden á un ensayo; á un ensayo para el que no pedimos cinco mil años, sino cinco meses, y en cinco meses veran los mas miopes con el ojo del cuerpo, lo que no pueden ver hoy con el ojo de la inteligencia.

Resumen sobre los principios y proposicion de la escuela societaria.

En Principio. Un sistema social, absolutamente perfecto, es el que realiza un Orden Absoluto por una Libertad absoluta, y no necesita de ninguna compresion (legal, moral ó religiosa) para existir y desarrollarse.

(2) Dicen bien: no emitiré yo como he indicado antes mi opinion sobre un sistema tan vasto por mas que la tenga formada; pero si puedo asegurar que cuantas críticas he leido en contra, todas me han probado la ignorancia absoluta de sus autores, notables por otra parte, en punto á pricipios societarios.

Un sistema social está tanto mas proximo de ser perfecto, cuanto mas se acerque á este ideal absoluto, y menos necesite de compresion (legal, moral ó religiosa) para existir y desarrollarse. Estas dos enunciaciones diferentes de un mismo principio, son incontestables.

En Hecho. Presentamos una regla ó un sistema de combinacion de las relaciones sociales, que goza, segun nosotros, de la propiedad de realizar el Orden por la Libertad:

Pedimos el ensayo de esta regla por medio de una aplicacion *local* limitada á hechos *puramente industriales*.

Dejamos á la sociedad, á sus poderes regulares y al Porvenir el cuidado de aplicar progresivamente, *si hay lugar*, esta regla á las relaciones hoy sometidas á leyes disciplinarias ó reglamentarias.

En Suma. No reclamamos de la sociedad la supresion de ninguna ley represiva, preventiva ó disciplinaria; la modificacion de ningun sistema religioso; y aun criticamos los esfuerzos de los que piden hoy se debiliten las disposiciones represivas, sea que estos esfuerzos nos parezcan peligrosos, sea que nos parezcan un gasto de fuerza mas ó menos mal aplicada.

El ensayo por hacer consiste pura y simplemente en organizar los trabajos domésticos, agrícolas, manufactureros, científicos, etc. de un Comun, segun el mecanismo seriario, y ver:

Si el nuevo procedimiento, aplicado á hombres que generalmente nó tendrán ni noticia de la doctrina societaria,

Opera la asociacion del trabajo y del talento;

Aumenta la produccion en una proporcion considerable;

Cambia en placeres ardientes los trabajos, aun los reputados mas penosos;

Desarrolla en el mas alto grado las facultades físicas, morales é intelectuales de los societarios.

Crea el desinteres, la concordia general, la unidad de accion y la armonia:

En fin, si en las *relaciones industriales* á que será aplicado el Procedimiento Seriario tiende á realizar el Orden por la Libertad.

Que se tenga, pues, entendido: El Ensayo del sistema societario de Fourier no debe ser una innovacion sino en el dominio industrial.

Para concluir: el Comun societario debe conformarse *mas escrupulosamente* que ningun otro á las leyes, á los hábitos, á los usos del pais: el culto reconocido por el estado puede ejer-

cerse allí; todo *culto nuevo y no reconocido* debe, al contrario, proscribirse.

El principio fundamental de nuestra escuela es que el Criterio de la perfeccion orgánica, consiste en la produccion de la Unidad por la Atraccion, en la armonía del *orden* y de la *libertad*.

Este principio que no es otra cosa que la concepcion absoluta del orden, es inatacable como un axioma matemático; nosotros no lo presentamos como una hipótesis, sino como una verdad incondicional.

Lo que sí presentamos como una *hipotesis* dependiente del ensayo en el mundo de los hechos, es que la *ley seriaria* sea en realidad la LEY ORGANICA NATURAL, con la cual, y no de otro modo, pueda realizarse socialmente EL ORDEN ABSOLUTO, es decir la constitucion, el mantenimiento y desarrollo de la UNIDAD HUMANA, bajo la condicion del libre desarrollo de todos los individuos que componen la especie (1).

En fin, lo que oponemos con una fuerza de

(1) Esta HIPOTESIS es para nosotros una verdad demostrable *á priori*. La esperiencia nada añadirá á nuestra certidumbre. Mas para todos los que no conozcan profundamente las bases metafísicas é *incondicionales* sobre que descansa la LEY LERIARIA, la verdad de esta Hipótesis no puede ser sino simple presuncion; motivo por el que no puede tener hoy, generalmente, otro caracter que el de tal HIPOTESIS dependiente de un ensayo. En resúmen, tenemos nuestras razones para *no dudar* de que la esperiencia confirme nuestro principio; pero es muy natural y legítimo que fuera de nosotros, *se dude* todavia.

lógica irresistible á los ataques erróneos ó calumniosos, sinceros ó hipócritas, á que nuestra doctrina, como toda idea nueva, se halla espuesta, es este hecho positivo:

Que nuestro sistema está basado sobre una hipótesis científica muy determinada; que se presenta bajo la forma rigorosa de toda hipótesis de este órden; que llama directamente á su ensayo práctico; que este ensayo, debiendo hacerse en el dominio absolutamente libre de las relaciones industriales, sin herir en nada las leyes políticas, civiles, morales ó religiosas de las sociedades existentes, es absolutamente legítimo; y que ademas resulta del modo de produccion de este sistema *que no puede realizarse y generalizarse en el mundo* sino á condicion de ser la espresion de la verdad, y de la verdad dulcemente realizada.

Establecidas ya la legitimidad absoluta del objeto de este sistema y su legitimidad condicional, ó *de posicion*, estamos en nuestro derecho no considerando como CRITICAS FORMALES sino las

críticas que versen sobre los mismos medios que este sistema propone para conseguir su objeto.

El procedimiento seriario ¿ofrece, sí ó no, un sistema plausible de ORGANIZACION DE LA INDUSTRIA? ¿Merece ser ensayado como medio de realizar hoy la ASOCIACION DEL CAPITAL, DEL TRABAJO Y DEL TALENTO EN EL COMUN....?

Hé aquí el terreno positivo sobre que llamamos la crítica concienzuda.»

. . . .

Por estos párrafos tomados al acaso de un Manifiesto que ha dado dicha Escuela Societaria, puede el lector inteligente formar una idea justa del carácter benéfico de la teoría que, sin mas armas que la discusion, empieza á elevarse, cual triunfante soberana, sobre las ruinas de la opinion, sobre el laberinto de cien partidos mezquinos, sobre el caos europeo, y á penetrar con el ramo de oliva en la esfera de los gobiernos y de la política internacional é intercontinental.

En mi concepto, si una doctrina como esta que progresa de tal modo; que se coloca en el dominio de las cosas positivas; que conquista todos los dias nuevas y notables adhesiones, que estiende su espíritu hasta las regiones mas apar-

tadas; que por todas partes derrama fé, esperanza y caridad; que cuenta los partidarios por el número de sus lectores; que parece abarca en sí sola todo el porvenir; si tal doctrina, repito, fuera desgraciadamente un error, y un error grave, es muy importante destruirlo. Creo así hacer un gran servicio á la sociedad y á los mismos grandes hombres que, llenos de ardor humanitario, la propagan, suplicando á los mas concienzudos publicistas se dediquen con formalidad y buena fé á señalar sus vicios ó recomendar sus virtudes; en ambos casos ganará mucho la sociedad. No sirve cerrar los ojos sobre sus progresos, ni formular acusaciones vagas, inconexas, que mas bien son contraproducentes, pues aumentan el valor de una teoría que despliega tal fuerza de crítica y argumentacion; tal robustez de principios.

Por mi parte ya dije que me doy por vencido; que confieso mi pequeñez.

ESPLICACIONES.

Ya hemos adquirido una idea de los principales sistemas que de tal modo influyen en las composiciones y recomposiciones de la opinion europea. Cada uno, segun su índole, estiende sus inspiraciones á tales ó cuales clases, á tales ó cuales intereses. El de Fourier, por ejemplo, como partiendo de una concepcion superior, científica, no ha podido preocupar de un modo activo á las masas que no pueden comprenderlo, y hace su punto de apoyo en la clase media que estudia y piensa. De esta clase surgen todos los dias nuevos adalides que logran distinguirse en las tribunas y en la prensa.

El de St. Simon es el mas débil y puede decirse que todos sus mas juiciosos partidarios se han pasado á las filas de Fourier.

El de Owen, ó Comunismo, por el contrario; con sus fórmulas sencillas y lisongeras *para el que nada tiene que perder*, arrebata á las masas, com-

prometiendo todo cuanto hoy ecsiste y socabando las bases del edificio. Ahí teneis, como antes he dicho, la Inglaterra amagada de una agresion bárbara por parte de los Cartistas é irlandeses. Ahí teneis la Francia que no debe estar muy satisfecha del triunfo obtenido sobre el Comunismo en las calles de Paris. (1) Y tanto no debe estarlo cuanto que si la Asamblea no procede en nombre del órden y de los intereses mas sagrados á reformas íntimas en la constitucion de la industria, podemos considerar las jornadas de Junio como una manifestacion avanzada de la gran falange antipropietaria, como la inauguracion del Comunismo en el campo de la fuerza, en que ha probado tiene gran porvenir; como la señal tal vez de una guerra civil atroz no muy lejana; y una teoria que podia haber sido enterrada en la misma Asamblea nacional por la discusion, ó en unas cuantas aranzadas de tierra por la práctica, resulta que, empeñada ó, mejor dicho, empujada por un desden criminal de dicha Asamblea, á las vias violentas, un solo dia de *fortuna* le bastará para desahogarse en el poder, y entonces, enconada

(1) Nada importa que fuera puesto ó no en movimiento por estos ó aquellos resortes. La masa no lo sabia y jugaba por su cuenta.

por los recuerdos de su primera derrota y por los malos tratamientos que ha recibido de la Representacion Nacional, la veremos armada, de hierro, abordar violentamente la cuestion suprema. La Francia, entonces, de la altura de su civilizacion fabulosa, descenderá al rango de vándala; y en tan profundo caos se hundirán todas las instituciones, se pisotearán todas las leyes, se desencajarán todos los intereses, se envolverán todas las ideas, y empuñarán temporalmente el cetro la pasion ignorante y los instintos bárbaros. Ya me parece ver semejante revolucion sentada sobre un horrible tablado bañado en sangre, rodeada de montones de víctimas palpitantes, levantar su hacha descomunal, hacer astillas las puertas del poderoso, y arrojar al suelo cabezas y mas cabezas.

Porque la cosa es muy clara, y no sirve querer desconocerlo. Al obrero francés se empezó á hacerle comprender que la sociedad se compone de esplotadores y esplotados, y que él entra en el número de estos. Periódicos y famosos tribunos se lo han dicho y dicen todos los dias. (1) Esta

idea, encerrada hasta aqui en los grandes centros de poblacion, empieza á estenderse por los campos, y la medida de esa estension, será la medida de su progreso; porque en quien no tiene, como he dicho, nada que perder, hay cierta disposicion anterior á creer al intrigante que le diga: «tu vida es de esclavo; como hombre dotado por Dios de ricas facultades, tienes derecho á vivir con mas independencia y dignidad, á gustar los goces del alma y de los sentidos, á usar regularmente

(1) En la sesion que celebró el 5 del mes pasado (julio) la Asamblea Nacional, fué objeto de discusion un *Manual Republicano* escrito por *Cárlos Renouvier* y aprobado por el entonces ministro de Instruccion Pública, Mr. Carnot, en que se tratan las cuestiones sociales y políticas del modo mas violento y peligroso. Su forma es de diálogo, y esplícase en estos términos de tan mal género.

El discípulo: ¿Hay algun medio para impedir que los ricos esten ociosos, y los pobres sean comidos por los ricos?

El Maestro: Si; los hay escelentes: los directores de la república sabrán muy bien encontrarlos, tan pronto como quieran aplicar en toda su verdad el principio de la fraternidad. *La propiedad es como otras libertades*: la ley puede reducirla *á ciertos límites*.»

Y sigue el tal Manual desarrollando sus fecundos principios é *instruyendo al pueblo en sus deberes.*

Tambien en la sesion del 5 de agosto el diputado *Proudhon* en un largo y atrevido discurso, fiel espresion de las grandes masas que capitanea, se espresó del modo mas violento, contra la propiedad. Hé aquí una muestra:

de tus fuerzas, á reclamar para tu familia el apoyo moral y material de la sociedad, á tomar, en fin, un asiento en el festin de la vida. Si hasta aqui se ha especulado sobre tu ignorancia, abre ya los ojos y piensa.» ¿Dónde hay virtud que resista á esta idea, muchas veces y de mil modos repetida?

Pues ese es el gran trabajo que se está haciendo en Francia y en casi todas las naciones. No se puede perder esto de vista cuando se quiera pen-

«La propiedad ha sido abolida el 25 de febrero por el decreto del gobierno provisional, que garantizaba el derecho al trabajo y prometia su organizacion; ha sido abolida despues por el consentimiento del pais que se ha adherido á la república y proclamado el caracter económico de la revolucion; esta abolicion ha sido confirmada por el proyecto de constitucion que en su declaracion de derechos, al mismo tiempo que sentaba el del trabajo, ponia en cuestion la propiedad. La propiedad puesta en cuestion! notadlo. No soy yo quien ha hecho esto, sino vosotros.

«Hace algunos dias discutíamos la propiedad en las secciones; tambien la discutiremos en esta tribuna. Podemos, si nos place, sostener su abrogacion; porque todo lo que está en cuestion, es abrogado. Os he probado que esto es, por otra parte, tan fácil de hacer como de decir.

«Digo pues, que lo que está en cuestion, no puede ser invocado como principio ni como derecho: que

sar sobre el porvenir con algun acierto. Por de pronto se verificará en la sociedad el fenómeno de la coalicion de las clases propietarias, y se adoptarán las formas de gobierno que *parezcan* ofrecer á estas mas garantías, lo que supone un triunfo en la propiedad: pero, aun en este caso, no me parece muy cuerdo ni previsor se crea que triunfar del presente, es triunfar de un porvenir no lejano. Si la cuestion sigue llevándose desgraciadamente al terreno de la fuerza material, la fuerza

la propiedad, no teniendo en este momento existencia legal, no se puede argumentar sobre su violacion: que no es sino una hipótesis que es tan permitido negar como afirmar: que en su esencia ha sido profundamente modificada por el reconocimiento del derecho al trabajo que, en el proyecto de constitucion, sirve de principio á la propiedad, y la hace legítima.»

Y en otra parte añade:

«Las ideas sociales han revolucionado los espíritus por millones de libros, de diarios, de folletos, por asociaciones, discusiones, divisas, símbolos, fórmulas sin número.

Ahora, es una ley del espíritu humano, una ley fatal, que toda idea, buena ó mala, una vez formulada, se realice. Para impedir la realizacion del derecho al trabajo, necesitais quemar estos libros, destruir estos símbolos, estirpar del lenguaje estas fórmulas, esterminar socialistas, trabajadores, y hasta los propietarios, cuya memoria conserva en deposito esta idea que aborrecen.»

material reside en las clases inferiores que unidas á esos partidos flotantes ocupados en hacer fuego á los gobiernos constituidos, sucederá haber muchas equivocaciones, muchos chascos; pues cuando unos crean alcanzar la victoria, se hallarán con que otros, las masas, la han hábilmente escamoteado, y tomado posesion esclusiva de ella (1).

A esto he oido decir á varios, «que con un Napoleon que al yerro amanse la multitud, está todo concluido.» Aqui hay error; la cuestion no se resuelve con piezas de artillería, en caso se *aplazará algo mas*. Para *resolverla* es preciso é indispensable proporcionar una condicion mas humana y social á millones de trabajadores (2) dispuestos de hoy en mas á no desperdiciar ocasion de ganar por el desorden, si por el orden no se lo procuran los gobiernos. Cuando un gran pueblo como es la Francia está preocupado por ideas mas ó menos fanáticas sobre cuestiones puramente po-

(1) Por desinteresadas que hoy sean las miras de los caudillos de movimientos populares, bien pueden estar seguros de que la turba que los siga los empujará mucho mas allá del término que ellos mismos se proponian. Para cada Lamartine, hay ahora cien mil Barbés.

(*Heraldo*, núm. 1899.)

(2) Solo en Francia hay 24 millones de proletarios, de 35 que tiene toda la poblacion.

líticas, concibo se pueda sojuzgarlo; no asi en cuestiones materiales que afectan á la existencia del individuo. La corriente de los intereses es muy poderosa, mas poderosa todavia que los fusiles y cañones. Hoy las masas juegan, como he dicho, por su cuenta, lo saben asi, y las anima distinto espíritu que otras veces (1). Pero vengamos á nuestra España.

(1) Nadie se cura hoy en Irlanda de poseer un parlamento distinto del que se reune en Westminster: en lo que únicamente se piensa es en venganza, en saqueo y en despojo. O'Brien, Meagher y los demas corifeos quieren poder político, las masas que ellos capitanean no quieren mas que apoderarse de lo que posee la raza sajona. TAL ES EL IMPULSO QUE HA DADO AL NUEVO ESPIRITU DE AGITACION QUE AFLIGE Á TODA LA EUROPA LA REVOLUCION FRANCESA DE FEBRERO.

La demagogia salteadora no aguarda mas que el grito, el cartel ó la proclama para lanzarse sobre la sociedad, como el leon sobre la presa, para despedazarla y embriagarse en sangre y destruccion. ¿Quién sueña hoy en reformas políticas, en doctrinas, en principios y en mejoras fundamentales? ¿Quién se entretiene en poner en práctica las teorías de Benjamin Constant ó de Jeremías Bentham? Lo que interesa es lo positivo, lo real, lo útil.....

(*Heraldo*: 1899).

«El pueblo español está atrasado.»

Esta es la frase que generalmente pronuncian los hombres pensadores cuando comparan el espíritu de nuestra patria con el que preside los movimientos de los demas pueblos. En mi concepto tienen en parte razon y en parte no la tienen: voy á esplicarme.

«Señor, se dice: España es un pueblo puramente vírgen en punto á revoluciones. La religion católica ha sido desde Recaredo la única religion de los españoles, y bajo su influencia se han formado nuestras ideas, nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestras instituciones, nuestras leyes: la España no participa de aquel sentimiento medio religioso, medio filosófico y literario, que se alimenta de las vaguedades del Protestantismo y de las inspiraciones de la filosofía. Hay un gran muro levantado entre la religion y la política; el nombre de novedad, es sinónimo de irreligion; el de reforma, sinónimo de destruccion; el de libertad, de licencia. Oye con prevencion lo

que nunca ha oido; el mayor número se entrega en una feliz ignorancia á sus oscuros trabajos, sin tender nunca la vista mas allá del hogar doméstico. Esto en lo que toca al órden moral. En el órden material, España es uno de los pueblos mas felices de Europa. Aqui no tenemos esa plaga terrible de obreros que ahoga á las demas naciones. Nuestro pais es agrícola por escelencia y no se esperimenta nunca que un trabajador muera de hambre. El trigo que nos sobra va á los mercados estrangeros con otros mil productos etc. etc.»

Yo quisiera tener la dicha de raciocinar y ver las cosas de ese modo; viviria tranquilo. Pero ¡ay que aguijoneándome sin cesar el amor de la patria me inspira muy distintas ideas, y muy serias inquietudes! ¡ay que sin salir de ese mismo círculo que he descrito y elevándome á alguna mas altura, veo la verdad amenazadora y sombría!

La España es cierto que no asiste todavia á esa íntima lucha de ideas que se disputan los destinos del mundo. Recogida en un estremo del continente, vive pegada, como la ostra al peñon, á la concha de sus preocupaciones y de la moral católica; no tiene pensamiento alguno europeo ó, por mejor decir, no *piensa*. Se halla en el mismo

estado escepcional, en que se halló por largo tiempo á contar del primer tercio del siglo 16, indiferente al movimiento esterior. ¿Pero será esta acaso una garantía para el porvenir? ¿Quién puede responderme de que los fenómenos que presenta un pueblo en el curso de su desarrollo moral y material, sea ley de este mismo desarrollo su reproduccion? Ni que tiene que ver la lucha intelectual y física de los siglos pasados, en donde mil ideas salian al palenque vagas, indecisas, incorpóreas, como en su engendro, con la idea de hoy precisa, material, sensible, poderosa, adecuada á la razon universal? ¿No saben los que tal piensan que el interés individual, brote esterminador de las sociedades modernas, se alza triunfante sobre todas las filosofías, sobre todas las creencias, sobre los altares mismos de toda religion...?

Necios por demas andan los que no se persuadan de ello. Hoy el hombre fija únicamente la vista en aquello que imajina puede reportarle mas ventajas materiales; todo lo demas perdió su fuerza. La idea secular se ha amparado ademas del cristianismo; se ha encarnado en el; recibe sus inspiraciones; la religion hace las paces con la ciencia; y hé aquí combinados el sentimiento

y la razon, la pasion y la conciencia, el derecho y el deber.

Respecto á lo muy felices que somos los españoles, mas atras señalo mi opinion que el lector de buena fé juzgará si es verdadera. Y no es argumento que tenga valor decir que hasta aquí siempre hemos vivido lo mismo, y sin embargo, no nos hemos agitado. La situacion material de un pueblo no es la que mas determina de su prosperidad ó desgracia; es la situacion moral. Lo mismo que el individuo, mientras no conoce otra cosa mejor, vive resignado, satisfecho; la conoce? ya es *una necesidad*; y una necesidad, de un modo ó de otro, hay que satisfacerla.

«La España está atrasada» quiere decir que hay otros pueblos mas adelantados; y mas *adelantados*, en el sentido razonable, no puede significar sino *que se aproximan mas á la perfeccion*. La perfeccion lleva consigo la felicidad de los pueblos y de los individuos: en busca de ella nos agitamos *todos*; luego lo mas natural es que *todos* sigamos las huellas de aquellos pueblos que nos aventajan en elementos de bien y que, aun en medio de fuertes trastornos, abordan la solucion de los grandes problemas de existencia social.

A esto se dirá: «No señor; la Francia, por ejemplo, lleva cincuenta años de revoluciones y

estado escepcional, en que se halló por largo tiempo á contar del primer tercio del siglo 16, indiferente al movimiento esterior. ¿Pero será esta acaso una garantía para el porvenir? ¿Quién puede responderme de que los fenómenos que presenta un pueblo en el curso de su desarrollo moral y material, sea ley de este mismo desarrollo su reproduccion? Ni que tiene que ver la lucha intelectual y física de los siglos pasados, en donde mil ideas salian al palenque vagas, indecisas, incorpóreas, como en su engendro, con la idea de hoy precisa, material, sensible, poderosa, adecuada á la razon universal? ¿No saben los que tal piensan que el interés individual, brote esterminador de las sociedades modernas, se alza triunfante sobre todas las filosofías, sobre todas las creencias, sobre los altares mismos de toda religion...?

Necios por demas andan los que no se persuadan de ello. Hoy el hombre fija únicamente la vista en aquello que imajina puede reportarle mas ventajas materiales; todo lo demas perdió su fuerza. La idea secular se ha amparado ademas del cristianismo; se ha encarnado en el; recibe sus [illegible]aciones; la religion hace las paces con [illegible] hé aquí combinados el sentimiento

y la razon, la pasion y la conciencia, el derecho y el deber.

Respecto á lo muy felices que somos los españoles, mas atras señalo mi opinion que el lector de buena fé juzgará si es verdadera. Y no es argumento que tenga valor decir que hasta aquí siempre hemos vivido lo mismo, y sin embargo, no nos hemos agitado. La situacion material de un pueblo no es la que mas determina de su prosperidad ó desgracia; es la situacion moral. Lo mismo que el individuo, mientras no conoce otra cosa mejor, vive resignado, satisfecho; la conoce? ya es *una necesidad*; y una necesidad, de un modo ó de otro, hay que satisfacerla.

«La España está atrasada» quiere decir que hay otros pueblos mas adelantados; y mas *adelantados*, en el sentido razonable, no puede significar sino *que se aproximan mas á la perfeccion*. La perfeccion lleva consigo la felicidad de los pueblos y de los individuos: en busca de ella nos agitamos *todos*; luego lo mas natural es que *todos* sigamos las huellas de aquellos pueblos que nos aventajan en elementos de bien y que, aun en medio de fuertes trastornos, abordan la solucion de los grandes problemas de existencia social.

A esto se dirá: «No señor; la Francia, por ejemplo, lleva cincuenta años de revoluciones y

grandes estudios; por consiguiente, nosotros tenemos antes que andar ese camino para ponernos á su altura política.»

No me llena el argumento; porque un genio puede tardar mucho tiempo y pasar muchos trabajos para descubrir un misterio ó hacer un invento, y apenas lo manifiesta, todo el mundo se sirve de él en seguida.

«Dejad, entonces, que la Francia nos lo dé hecho y sea ella sola la que pase esos trabajos.»

Por mí, dejado está; pero mirad vosotros que no entren aquí antes sus ideas, que no las traiga el aire, que no se deslicen por los Pirineos. Ved si los ejércitos pueden impedirlo; colocad cordones sanitarios, inventad otros recursos; porque parecen tales que no caben en la Francia ni en toda la Europa central; necesitan mas espacio, todo les parece poco; se desenvuelven de un modo colosal, estraño; mueven masas formidables, caldean el continente, lo han hecho estremecer á su primera manifestacion; yo no se lo que es, parece cuento: arrimad, digo, vuestras armas á la frontera; mucha vijilancia.... pero no, no, no; es ya tarde: retiraos, retiraos, que os habeis descuidado y una idea se infiltró, no se como, pero es el caso que se infiltró y, os lo puedo asegurar, esa idea se ha apoderado de

algunas cabezas ardientes y metido la cabeza en nuestra prensa (1); segun un gran escritor moderno esto basta para que se propague como el incendio; cual la levadura fermenta y adquiere proporciones. Somos perdidos! apresurémonos á vencerla: salgamos pronto, corriendo, de este estado crítico. Ya conocemos las nuevas exigencias de la época y del pais; tratemos, pues, de satisfacerlas y conjuremos la tormenta. Revisemos nuestros recursos; convoquemos en nuestro apoyo la inteligencia; basta de pequeñeces, basta de miserias. No demos lugar á que el espíritu nuevo llegue hasta las clases inferiores y el dia menos pensado nos sorprenda. Busquemos un remedio, abriendo el último tomo de la historia humana y tomemos datos que nos ilustren sobre el porvenir: otro camino es el del precipicio (2).

(1) En Barcelona ha visto la luz pública un periódico COMUNISTA con el título de: *La Fraternidad*: en Salamanca, otro socialista; *el Correo Salmantino*: en Sevilla, otro; *el Centinela de Andalucia*: en Cadiz, otro, el *Propagador*: en Madrid, *la Organizacion del trabajo* y *la Atraccion*. *El Eco del Comercio* ha publicado muchos artículos en sentido tambien socialista; la mayor parte de los demas, aceptan tales ideas con algunas condiciones; todos insertan las novelas de Eugenio Süe; en fin, la idea vá que vuela.

(2) Al contemplar el movimiento general que se opera en Europa, y conociendo las circunstancias

EXAMEN DE LA OPINION PUBLICA EN ESPAÑA.

Los viejos partidos políticos.

Fijando un poco la atencion sobre la gran masa de intereses que se va creando, sobre las múltiples necesidades por satisfacer, y sobre la eficacia de los remedios que requiere nuestro vicioso y desconcertado organismo económico-social, se comprenderá todavía mejor la impotencia de los viejos principios políticos que todavía luchan en las esferas superiores.

especiales en que se halla nuestra patria, *me parece aun posible* preservarla de la anarquía en que va á incendiarse el mundo. Su atraso relativo en las doctrinas modernas, puede ser una garantia para la conservacion del órden, no por medio del despotismo, sino *por un sistema racional de reorganizacion social, sabia y previsoramente adoptado, y no impuesto por la fatalidad de las circunstancias.*
Abril de 1848, Ramon de Lasagra.

Especializada como está, la palabra *política* no significa, en boca de nuestros publicistas contemporáneos, sino los hechos concernientes á las relaciones del pueblo con el gobierno y de los gobiernos entre sí. La naturaleza, la forma, la constitucion y composicion del poder; su sistema y sus actos cotidianos.

Las discusiones y las teorías gastadas, y las intrigas siempre nuevas que estos objetos han suscitado y suscitan todavía entre los viejos partidos, forman el dominio de lo que se llama *vieja política.*

Tomemos si no al acaso cualquiera de los diarios *políticos* que se publican en España y veamos si la mayoría de sus artículos tienen algo de comun con las necesidades públicas. Nada menos que eso: todo se reduce á decir mil perrerías del partido contrario ó de los órganos que lo representan; ni una gota de provecho se puede sacar de sus columnas. Por el contrario, los efectos que hasta aquí hemos tocado se debe considerarlos contraproducentes. La prensa ha sido el tizon de las pasiones; ha especulado tan solo sobre los odios y la recrudescencia de los hombres de partido; y si quiere saberse cuánto es el influjo que hoy ejerce en la nacion, no hay mas que considerar que entre todos los periódicos *políticos* no reunen

30,000 suscritores, y la mayor parte de estos se contentarian con la gacetilla de la capital y los actos oficiales. Nada da mejor una idea de la situacion moral de un pueblo. Pero, ¿qué ha de suceder? ¿Cómo se quiere interesar á las masas en las miserables intrigas, en las mezquinas combinaciones parlamentarias, en una polémica estéril y enojosa, cuando han llegado á comprender que la igualdad de que se les ha hablado hasta aqui ha sido una mentira, la libertad una palabra vana, y el poder que se les ofrece una mofa de su impotencia....?

Lo que mueve al hombre, lo que le estimula á obrar, lo que le comunica actividad y energía, cual se necesitan para consumar grandes hechos políticos, es aquello que le afecta de cerca, que está en contínuas relaciones, en íntimo contacto con su existencia. Es á veces una idea grande que le señorea y sojuzga; un interes material que se le ofrece como el único recurso para satisfacer sus necesidades; será un tenor de vida en que pueda hacer mas amplio y libre uso de sus facultades, ó que sea mas conforme con sus gustos é inclinaciones; ello ha de ser siempre una cosa que viva con él, que no se separe de él, como la atmósfera que le rodea, como el aire que respira.

Por eso la aficion á las formas puramente po-

líticas ha de ser siempre muy pasajera, si estas no se miran como el apoyo de ciertas ideas é intereses: los entusiastas puramente políticos son muy pocos, y cada dia menos; y si penetramos en el corazon del hombre hallaremos la razon de sus opiniones políticas, ó bien en ciertas ideas suyas que afectan de cerca al individuo ó á la familia, ó en las relaciones que forman como la trama de la sociedad, ó bien en ciertos intereses de que no puede prescindir, y que, por una ú otra causa, se habrán vinculado en este ó aquel sistema.

Así, yo entiendo por política, y quisiera universalizar este sentido, el arte de conducir los estados á su perfeccion; la regla de todos los elementos que componen la vida social: el modo de empeñar todas las fuerzas y valores en la vía del beneficio comun, no en movimientos contrarios; la fórmula general orgánica que entrelaza sábiamente la actividad del individuo á la actividad de la masa; la naturaleza y la economía nacional; el desarrollo del bienestar, de la libertad positiva y de las luces; de la inteligencia, de la moralidad y de las virtudes públicas; y las relaciones de los hombres y de los pueblos entre sí.

Hecha esta aclaracion, podemos, bajo la au-

toridad de la razon y de los hechos, y tomando por testigo el movimiento contemporáneo, establecer que la actividad intelectual se transporta del terreno de la vieja política constitucional al de la constitucion económica del trabajo y de las relaciones sociales; resultando de aquí que los hombres, los diarios y partidos que insisten en no salir del vicioso círculo político-parlamentario; que no tienen que presentar para corresponder á las necesidades generales, al desarrollo de los derechos fundamentales y de los grandes intereses de los pueblos, al espíritu, en fin, de la época, sino reformas electorales de tal ó tal patron, modificaciones de tal ó cual ley, definiciones de atentado, reclamaciones sobre la composicion de las listas del jurado, y otras miserias que componen los artículos sacramentales y el fondo esclusivo de los programas de nuestras asambleas; que lejos de estudiar las grandes cuestiones de economía social que el irresistible impulso de la marea echa ya encima, resulta, digo, que hoy estos hombres, estos diarios y estos partidos son *retrógrados*. Que usen cuanto les plazca las grandes palabras de Libertad, Orden, Progreso, con las demas que forman su gastado vocabulario político y que salpican todos sus artículos y discursos; nada supone; no se adelanta nada. La direccion de las

ideas es la que determina el carácter de las opiniones; y nada mas cierto que esos de quienes hablo, á pesar de sus grandes palabras, no tienen ideas vivas, y quieren insensatos, oponerse al movimiento impulsivo que encamina á los pueblos á una sábia reconstruccion; á un progreso real y efectivo.

Carácter y universalizacion de la democracia moderna.

Nuestra época, como nuestra constitucion, es democrática; en otros términos, la palabra *democracia* está destinada hoy á representar y abrazar los sentimientos, principios y derechos ya universalmente aceptados en teoría.

Interpretada hasta aquí, se reviste rápidamente de la significacion lata, general y comprensiva, que está destinada á recibir, viniendo á ser la espresion del pensamiento fundamental del siglo, la bandera del gran movimiento de regeneracion de las sociedades modernas.

Esta palabra ha sido interpretada por los partidos de mil maneras, siempre peligrosas. Unos la han considerado como un fantasma andrajoso tinto en sangre y fiero de ruinas; otros, han heche de ella una arma de oposicion y guerra contra el orden político y los gobiernos; todos la han deshonrado, y no hay mas remedio que arrancarles de las manos esta bandera y hacer de ella un instrumento de paz; una garantía de órden; un emblema de virtud; una prenda de saber.

Los verdaderos demócratas, los verdaderos amigos del pueblo, no deben empujarlo á los trastornos ni á la guerra sopretesto de una conquista, hoy vana, de derechos políticos; sino enseñarle sus derechos sociales, reclamar enérgicamente el reconocimiento de ellos, y proseguir pacíficamente su organizacion. Asi se desarmarán todas las resistencias; porque si la igualdad absoluta es una imposibilidad social, la igualdad relativa de que procede la *igual* admision á todos los derechos como á todos los cargos; la que imprime á las masas una saludable tendencia á la paz, haciéndoles tomar horror á los medios violentos de coaccion y despotismo; la predicada, en fin, por Cristo en el templo y enseñada por todos los sábios, esa igualdad es posible y justa. Todos los progresos cumplidos durante el Cristianismo, están reasumidos en estas palabras: *Cumplimiento gradual de la igualdad civil y política*. Esta verdad resalta en todos los sucesos como la consecuencia de un principio superior que domina todos los otros principios; aparece como un hecho permanente, indestructible, providencial; como una fuerza poderosa y eterna, obrando y venciendo todos los obstáculos hasta ligar la elegancia de Atenas con las virtudes de Esparta.

La doctrina antidemocrática de la desigualdad

de las razas, el dogma de los privilegios legales, el espíritu del antiguo régimen, en una palabra, ha desaparecido. Hasta el partido realista profesa á estas horas el principio liberal y cristiano. El mismo conde de Montemolin ha manifestado en varias ocasiones la incompatibilidad del dogma antiguo con las necesidades nuevas; sus caudillos asi lo predican.

Los herederos del viejo partido feudal, de la vieja aristocracia nobiliaria, aceptan ya el espíritu democrático.

Nuestra época es por lo tanto democrática.

Nuestra democracia, cristiana.

Democracia estacionaria, ó partido moderado.

Este partido ha combatido por la democracia; ha concurrido á hacer inscribir en la constitucion el principio de la igualdad ante la ley. Hoy mismo, á pesar de todo, rinde *teóricamente* homenaje al espíritu moderno.

Ahora, la constitucion nueva no es sino una transicion, un puente, entre la vieja sociedad aristocrática y las formas democráticas del porvenir. Sin embargo, como la consagracion del principio de la igualdad ha bastado para dar á este partido el poder político por unos cuantos años, ha juzgado este partido que el principio habia ya dado todos sus frutos. Y no se equivoca si atendemos á que los viejos liberales son ministros ó cosa equivalente. ¿Qué mas se les ha de pedir...?

La escuela moderada ha sido el centro del egoismo; de este partido formado de una parte de los *dóciles* liberales, á que se han afiliado los *revolucionarios de ayer*, *ya satisfechos*, los bolsistas y los ricos ininteligentes, que se estremecen al oir la palabra *progreso*. Estos encontraron ayer

muy conveniente, muy justo, muy social, armar al pueblo contra el clero y la antigua nobleza, despojarlos de sus privilegios, y esplotar la victoria de las masas para acaparar todas las posiciones sociales; y hoy estos mismos hombres condenan como revolucionario, anárquico, anti-social.. qué sé yo? toda doctrina que tienda á la modificacion del *statu-quo*! No quieren que la cosa vaya mas adelante; para ellos *no debe ir*.

Democracia revolucionaria.

La destruccion del poder político actual; tal es el solo objeto de sus esfuerzos; el único pensamiento de su política; toda la filosofía de su sistema. Destruir el poder para ampararse de él. Hábiles algunos de sus jefes para ponerla en movimiento, de ella misma se olvidan cuando penetran en el Olimpo ministerial. Se llaman *progresistas* por compromiso, no porque lo sean. Gente muerta á todo lo que sea salir de la rutina, recurren al resorte de las pasiones para ver si redondean sus fortunas. Enredan un poco cuando llega el caso en el mecanismo de la administracion; lo complican mas, y, no sabiendo ya qué hacerse de la victoria, débiles como *dueñas*, parece que se les cae el poder de las manos, haciendo estensiva la mengua á todo su partido. Los considero como una página emborronada de la historia liberal.

Observaciones.

Sin embargo; las inteligencias humanas no podrian unirse á una causa absolutamente falsa: todo partido tiene su razon de ser y un principio legítimo. El esclusivismo es lo que los mata; la absoluta negacion de los otros principios.

El partido moderado, por ejemplo, se muestra, es cierto, ignorante, ciego, egoista, ilegítimo respectó á los intereses y derechos despreciados y á las necesidades del progreso. Pero es legítimo, por cuanto representa en la sociedad, aunque muy mal y de un modo negativo, el principio de la estabilidad y del órden.

El órden es la primera de las dos condiciones que normalizan la sociedad; el progreso la segunda.

El primero, aun imperfecto, la conservacion de los derechos adquiridos; de los intereses desarrollados, son hechos de sociabilidad tan importantes y sagrados como el reconocimiento y desarrollo de los intereses y derechos nuevos.

La *democracia revolucionaria*, ilegítima en sus

vías y medios tambien negativos, es legítima como protesta en favor de los derechos políticos del pueblo, despreciados *en principio* por los jefes de la escuela política reinante.

En fin; el antiguo partido realista, mas retraido á la influencia de la corriente democrática del siglo, representa en sí mismo un elemento muy legítimo é importante en la vida de las sociedades: el de la tradicion histórica, lazo hereditario del porvenir y del pasado. Este partido se compone de los descendientes de los hombres que han dado á la España sus límites y constituido su independencia y nacionalidad. Educado en los altos sentimientos de fiereza nacional y grandeza caballeresca, ha guardado en depósito el principio muy noble de *la fidelidad*.

Hay, así, en cada partido sentimientos sociales, legítimos, de que es guardian; y en razon de este elemento de bien, es por lo que consigue reunir en su bandera un número mayor ó menor de hombres á quienes seduce y apasiona la parte sana, digámoslo así, de cada partido.

No trato, pues, de atacar los sentimientos profundos de ninguno de ellos, ni de irritar, unos contra otros, los principios é intereses regimentados bajo distintas banderas.

En caso atacaria á los que esplotan dichos

partidos, esforzándose por contenerlos en ideas mezquinas y esclusivas para dominarlos mejor.

En resúmen, cada partido es guardian de un principio, de un gran interés, ó depositario de una protesta legítima en sus causas. Y no es el triunfo de su partido, considerado en su forma esclusiva, lo que los hombres de bien deben desear; sino *el triunfo del principio que le sirve de base legìtima*: esto eleva el rango de *partidario inteligente.*

El Mal es la Ignorancia.

Ya llevamos muchos años de una guerra cruda é ignorante entre los viejos partidos políticos. A medida que gastan sus fuerzas y agotan sus estériles recursos, crece el malhestar nacional. No hay dicho mas vulgar que las córtes han tomado el caracter de una arena donde las pasiones luchan y se desahogan, ó cuando mas un liceo donde se lucen las dotes oratorias, con un desden criminal por los intereses populares. Así que todo hombre de bien, que no espera vivir sinó del producto de su trabajo, y que de buena fé ha militado bajo tal ó cual bandera, deserta de ella convencido de que los viejos partidos políticos han venido á reducirse á tandas de jugadores que, en mala ley, se disputan los goces del mando. El egoismo mas anti-social dirige, en general, la cabeza de todos ellos. Hombres sin corazon ni principios, sin nobles ambiciones, incapaces de elevarse á la altura de las necesidades públicas y de hacer una cosa que no se pa-

rezca á la de ayer, viven para sí esclusivamente, sin reconocer mas necesidades que las suyas, mas intereses que los suyos, mas sociedad que la suya de siniestros conciliábulos, ni mas Dios que su posicion. Hablarles de libertad es hablarles de anarquia; de progreso, es matarlos; de derechos, no los conciben; de miseria, no la creen; de peligros, es un sueño. El egoismo es su sistema; el poder, su objeto; su medio, las malas artes, con frecuencia la *liviandad*; y, sin embargo, yo los disculpo. Cómo! Los disculpais? Sí, con toda mi alma los disculpo y os diré por qué.

Los hombres que llamamos *de gobierno*, son hombres como todos los demas; es decir, que tienen la misma tendencia que otro cualquiera á todo lo que sea *gerarquia* y *comodidades*. Escojed, sinó, entre la multitud aquel que se precie de mas patriota, de mas virtuoso, de mejores intenciones, y colocádmelo en el poder. Que os parece que hará? el siguiente razonamiento: «Hé aquí una situacion hermosa para satisfacer las mas nobles ambiciones; para granjearme el amor de los pueblos y conquistar una gloria eterna! Todo el mundo me rendiría un homenage digno; levantarian estátuas á mi memoria, y seria el mas feliz de los mortales. Mas para esto se necesita hacer

yo antes felices á los pueblos; y si he de decir la verdad, maldito lo que yo entiendo de hacer feliz á nadie. Si todo consistiera en abrir la mano y derramar abundantes riquezas por el suelo nacional, combinando la LIBERTAD MAS AMPLIA con el ORDEN MAS PERFECTO, oh! entonces si que tendria placer en hacer el bien de mis conciudadanos que me llenarian de coronas y aclamaciones! Pero no estamos en ese caso. Por casualidad ocupo esta posicion á que no corresponden ni mi carrera ni mi capacidad; por lo tanto, lo mas natural es que me quiten apenas se descubra mi insuficiencia. No desperdiciémos, pues, el tiempo. Ya que no pueda hacer la felicidad de los demas, trataré de hacer la mia que es lo primero; despues, truene por donde truene.»

Este es el hombre y no otro: el que pida en el poder ni fuera virtudes sobre naturales, es muy cándido. La cuestion no es de buenas ni de malas intenciones, es de ciencia. El *Mal es la Ignorancia*. «¿Y creeis que esos hombres tan notables que hace años alternan en el poder carezcan de ciencia?» No por cierto; estan muy duchos en las cuestiones del órden constitucional; pronuncian, cuando llega el caso, grandilocuentes discursos; redactan con pureza los programas y

preámbulos de decretos, y me inspiran mucha consideracion: no diré yo por lo tanto que carezcan de saber: ahora, si me lo permitís, añadiré una cosa, y es que *necesitan saber un poco mas*. «No lo entiendo!» Yo sí; quiero decir que si hasta hoy siempre hemos estado mal y de hoy en mas estaremos peor, si Dios no lo remedia, es una prueba de que toda su ciencia no es bastante para que estemos *bien*; y que se necesita *algo mas*.

Partido Nuevo,

ó la verdadera y falsa-democracia.

Hoy en la corte; residencia de todas las ideas como de todos los poderes, laboratorio de los partidos, se está formando uno que, quisiera no engañarme, pero se me figura está llamado á cumplir los destinos de la España (1). Compónese de todos aquellos hombres sinceros, honrados de buen criterio, de almas generosas, que al ver el peligroso derrotero por donde las miserias de los viejos partidos encaminan á su patria, y al recordar que tienen hijos que mañana podrán reconvenirles por la triste suerte que les prepararon, llenos de amor y fé cristiana, recibiendo sus inspiraciones de la filosofía moderna, pretenden lanzar-

(1) Ya ha empezado á manifestarse en algunos diarios, y apenas hay un círculo, un café, un paseo, donde la idea de reconstruccion no esté á la órden del dia. En la juventud pura, reflexiva, de accion y desinteresada, encuentra principalmente grande apoyo y nobles inspiraciones.

se valientes á un combate puramente intelectual.

Otra guerra no es á sus ojos sino las armas del error y la ignorancia; terco producto de los siglos bárbaros; de aquellos siglos en que el venerable anciano era considerado como una carga inútil y pesada para la sociedad, y el niño de débil contestura condenado á muerte.

Con el espíritu general humano, se pone en marcha *a nombre de los intereses de todos*, para conquistar progresivamente la emancipacion de los débiles, de los que sufren y de los oprimidos; la paz y asociacion de los pueblos.

Para él la verdadera democracia es el reconocimiento y la organizacion progresiva, inteligente y activa, de los derechos é intereses de todos. *Ella consagra y consolida los derechos adquiridos*, proclama la legitimidad de los derechos despreciados, y aspira á reparar los intereses heridos.

La verdadera democracia es á su ver, la organizacion regular de la paz y de la industria; el desarrollo de la riqueza general; la realizacion progresiva del órden, de la justicia y de la libertad.

La falsa democracia es el espíritu revolucionario, el espíritu de odio y guerra, de libertad anárquica, de igualdad violenta, de patriotismo

esclusivo y dominador, ó de independencia feroz, incoherente, armada y hostil.

Comprende que:

La verdadera democracia une, organiza, eleva, asocia, emancipa y acrece el bienestar y los medios de desarrollo físico, moral é intelectual, de todos los hombres y de todas las clases. Busca la mejor combinacion de todas las fuerzas.

La falsa democracia es la que divide, destruye, empobrece el suelo de ruinas. La que escita á unas clases contra otras, á los pueblos contra los gobiernos; provoca y mantiene en la sociedad el odio de toda superioridad; inspira la desconfianza sistemática contra todos los poderes; invoca, en fin, la guerra bruta como la sola via de salvacion. La falsa democracia siembra la anarquía y recoge el despotismo.

La democracia pacífica, *progresiva* y *organizadora*, y la *democracia turbulenta*, *retrograda* y *revolucionaria*, son los dos términos estremos, las dos espresiones opuestas del espíritu moderno. Una de estas traducciones, reasume todo lo que hay de verdadero, de puro, de noble, de poderoso, de humano, en las tendencias del siglo; la otra espresa lo que la edad moderna conserva todavia del espíritu violento y bárbaro de los tiempos pasados. La primera se desprende, desarrolla

y brilla al sol de la inteligencia; la segunda, que no ha sido hasta aqui sino una gran pasion temporal, una gran cólera social provocada por grandes dolores y profundas miserias, se debilita y muere.

Así, para este nuevo partido, la palabra *democracia* no quiere decir: *Gobierno de la sociedad para las clases inferiores*, sino Gobierno y organizacion de la sociedad *en el interes de todos* por la intervencion *gerárquica* en cada funcion de un número de ciudadanos *creciente con los grados del desarrollo social.*» El pueblo no es una clase, es la *totalidad*; y el gobierno no es la accion ciega y desordenada de los incapaces; sino la accion inteligente y unitaria de los capaces cuyo número deben tender á aumentar de continuo la educacion social y la accion del gobierno.

Tales son los principios generales, los dogmas comunes aceptados por esta opinion naciente destinada á llevar la bandera de la democracia progresiva y pacífica, si el egoismo y la ceguedad de los gobernantes no le obligan á obrar contra su principal sentimiento que parece ser la paz. (1)

(1) Adoptando como base de todo progreso duradero la teoría de conciliacion y paz, no pretende que la paciencia sea la sola virtud del hombre de bien; nada de eso. Hay un límite fuera del que se necesita otra cosa que la estóica docilidad; muchas veces el valor activo vieno á ser un deber; la inaccion, cobardia. La fuerza, si puede ser santa en algun caso, es cuando defiende y aboga por los intereses del débil, confiscados en provecho de una minoria esplotante, ciega y corrompida; de otro modo es impia, bruta y retrógrada.



Necesidad de un pronto remedio.

En vista del gran desarrollo que empiezan á tomar en los pueblos mas avanzados los intereses democráticos y la idea de reconstitucion social. nada mas comprometido que permanecer en este estado de innaccion y soñolencia á que nos reduce la demasiada confianza en los hábitos y creencias de los españoles. El mayor mal de todos, creo sea esa poca prevision que noto en los hombres de gobierno; no parece sino que toda nuestra máquina gubernamental marcha á las mil maravillas; que no tenemos que retocar ninguna de sus piezas; que hemos llegado á la perfectibilidad cons–

titucional. Aun suponiendo, lo que es un absurdo, que tanto calor y agitacion como por todas partes nos rodean no llegará ni á estremecernos; ¿no reclama la situacion de los pueblos sábias y urgentes medidas de gobierno? ¿No reclama que en medio de estas luchas miserables, se alce un pensamiento bastante robusto y organizador que, elevándose sobre la infectada atmósfera de los partidos y dominando el conjunto de intereses que forman nuestra riqueza nacional, imprima una marcha segura, rápida y floreciente, á nuestra agricultura abandonada, á nuestro comercio vejado, á nuestras artes degradadas, á nuestra marina arruinada, á nuestra educacion ignorante, á nuestra opinion fraccionada, y que enderece el espíritu nacional inflamado por los recuerdos y por la conciencia de su unidad y poderío...?

Ese es el verdadero modo de desarmar las revoluciones y evitar la invasion y propaganda de ideas peligrosas y disolventes. Lo demas es vivir al dia y con muchos apuros; es hacinar combustibles sobre la hoguera; es perdernos, y no tener el consuelo de poder decir en la hora postrera á nuestros queridos hijos: «Muero tranquilo, porque he vivido tambien para tí; pues en cuanto ha estado de mi parte he influido por librarte de una

vida de violencia y sobresaltos, de continuas revoluciones, de esclavitud é inseguridad. Puedes ser libre, gozar pacíficamente de tu propiedad y de tus derechos; cumplir por lo tanto los deberes de un buen ciudadano.»

A esto, no dudo habrá muchos que digan, es muy difícil reparar tantos intereses heridos, tantos males arraigados etc. No diré yo que no; es difícil, bastante difícil, pero no imposible: y si los gobiernos no han de hacer nada porque sea difícil, doy de baja el arte de gobernar y hasta suprimo los gobiernos. Y no es tampoco en mi concepto tan difícil como á primera vista parece; si nos empeñamos en volver sobre el camino ya andado, seguramente nada adelantaremos, porque lo que ayer pudo ser progreso, hoy sería retroceso. El caso es marchar adelante, siempre reformando y organizando.

Hasta aquí he demostrado los diversos sistemas sociales que empiezan á ajitar el mundo; hoy, de nada nos sirven á nosotros atendiendo á nuestra situacion particular. He tambien examinado los principios de cada partido; nada nos prometen de nuevo ni de fecundo; únicamente el que hoy se engendra tiene gran porvenir, pero débil como

todo lo recien nacido, no puede influir todavia de una manera sensible en las determinaciones del gobierno, ni en la direccion de las opiniones; dejarlo que tome creces y se desarrolle.

En semejante caso y á fin de que el pueblo español sufra algun alivio en sus pesadas cargas, no hay mas que castigar de un modo severo los presupuestos, y adoptar aquella economía rígida que reclaman las circunstancias, y las condiciones de todo buen gobierno.

Me habia propuesto esplanar aquí todos mis principios económico-políticos, pero temo se asusten nuestros tímidos hacendistas. No dejaré, sin embargo, la pluma antes de indicar algunas ideas que quisiera ver practicadas.

De los empleados, y oficiales generales.

Si fuera posible convertir al pueblo español en un individuo y traerlo á la Corte un dia de besamanos, no se estrañaria mas del esceso de los impuestos que sufre; sabria cual es su verdadero destino. Veria espesas tandas de hombres cargados de fajas, entorchados, placas, que cada uno saca mensualmente *sangre* al presupuesto; veria con toda la ostentacion cortesana otra falange imponente de empleados que sobre estremecer al erario... pobres escribientes y ausiliares! veria, en fin, el espectáculo de la corte, contraste vivo de sus miserias.

La cabeza le pesa á la nacion, marcha balanceando, y no hay mas que robustecer el cuerpo, ó aligerarle aquella; pero lo uno es consecuencia de lo otro, porque el caso es que la sangre no se coagule en ninguna parte y pueda circular con regularidad.

Esta es una doctrina por todos poseida, por muchos manifestada, y por ninguno cumplida. La

cuestion en semejante caso queda reducida por lo que veo, á una cuestion de valor. ¿Y quien no tiene valor para hacer un servicio tan inmenso á su patria? ¿Se piensa que los mismos que aprovechan el despilfarro de nuestros gobiernos, creen en la eternidad de tales prácticas? ¿Que la conciencia no les dice: «esto no puede ser duradero, un solo dia de justicia basta para estirpar tantos abusos?»

Pues el hombre político, el filósofo, el verdadero amigo y defensor de los intereses de los pueblos, el recto liberal, tiene un deber sagrado de elevarse á mas altura que la de las pandillas, deponer las consideraciones de vida privada, y obrar como gobierno escudado por la ley y en nombre de la conveniencia pública; mas vale que digan de sus actos: *justicia inexorable*, que no: *debilidad vergonzosa*!

Por qué ¿no repugna al buen sentido de todo hombre honrado, ver diariamente nuevas, inútiles y onerosas creaciones, á costa del tesoro; conceder espantosas jubilaciones de treinta, cuarenta, cincuenta mil rs. á costa del tesoro; empleos graciosos de sesenta y setenta mil, á hombres enteramente desconocidos, á costa del tesoro; grados y consideraciones mil que gravitan años y mas años sobre el tesoro; ver, en fin, como convidar á agotar del todo la fuente del Tesoro, á tanto sediento de lujo, ociosidad y placeres, con escarnio del sudor de los pueblos..?

Suplico no se irrite ninguno de los que gozan los favores de tal ó cual gobierno, porque mi objeto no es deprimir á nadie ni escitar rencores, cosa que ni está en mis principios como hombre privado, ni como escritor. Mas atras dejo sentado que es una tendencia natural en el individuo la gararquía y las comodidades; únicamente exijo legitimidad y justicia en los vuelos de esa tendencia. Dios gravó en el fondo de nuestros corazones un principio de eterna equidad, y si en el apasionado tribunal de los intereses aparezco condenado, busco perdon en el mas severo de la conciencia. Esta es cuestion de humanidad, de justicia, de bien nacional, de porvenir; y tan altos intereses me impiden doblar la frente ante individualidades por mucho respeto y consideracion que me merezcan, no puedo. De espíritu recto, sostenido únicamente por mis convicciones, animado del sentimiento poco vulgar del bien de todos mis semejantes, de mis hermanos, nacidos en un mismo suelo, en una misma cuna, se me resiste hacer lo que hace el mayor número, transigir con los abusos, con intereses parciales, con

la amistad privada, y consentir la triste condicion de los pueblos, el deterioro de la fortuna pública. Esto, en mi lengua, se llama egoismo, corrupcion, pequeñez.

Yo no quiero cargar con semejante nota; con franqueza castellana señalo el lugar del mal y lo que me parece remedio. Si en el curso de este escrito se me hubiera deslizado algun error, ruego á todos sus lectores lo atribuyan á mi ignorancia, de ningun modo á miras que lastimen la honradez del ciudadano, ni el decoro del publicista; ambas cualidades forman mi blason. Digo mas; agradeceré en el alma se me señalen los yerros en que pueda incurrir, porque no tengo la petulancia de creerme un Fabio y se, por el contrario, me falta mucho que aprender.

Concluyo esfe capitulo, repitiendo:

Que es preciso despejarle la cabeza al enfermo, y yo lo haria:

1.° Emancipando del Erario á todas las dignidades civiles y militares, y á todos los subalternos, que no sean *de absoluta necesidad*.

2.° Reduciendo á una mitad el presupuesto de la Corona que, en órden de economías, como en todo, debe ser el modelo.

3.° Dejando en 60,000 reales el sueldo de los señores ministros, tipo, como es natnral, el mas alto en la escala de las dotaciones.

4.° Reduciendo al máximun de 12,000 el sueldo de las clases pasivas.

5.° Suprimiendo el ministerio de Marina y formando de él una seccion bien organizada del de Guerra.

6.° Snprimiendo la Administracion Militar, como innecesaria y perjudicial en todos conceptos; varias capitanias generales, y otras dependencias gravosísimas del Ministerio de la Guerra, en las provincias, que para nada sirven.

7.° Llevando á cabo el decreto de supresion del tribunal especial de órdenes.

8.° Castigando muchísimo el presupuesto de todos los ministerios, pues está escandalosamente recargado.

9.° Nada mas que duplicando los sueldos de ultramar en los respectivos destinos, relativamente á los que se gozan en la península.

10.° Suprimiendo las audiencias que propone el señor Orense en su proyecto de enmienda al presupuesto de este año, y haciendo lo mismo con las dotaciones de consejeros provinciales.

Todas estas medidas, con algunas otras que pro-

pone el dignísimo hacendista Sr. Marques de Albaida, sobre descargar el presupuesto de un peso enorme, lograrian introducir en el órden de la administracion tal economía de resortes, que con dificultad volveria á esperimentarse ese embrollo y entorpecimiento que embarazan la accion gubernativa y tanto daño infieren á los pueblos.

No destruir sin edificar.

Lecciones bien duras hemos recibido en el curso de nuestra revolucion, por faltar á este principio de progreso. Todo cambio de gobierno, toda innovacion en el mecanismo administrativo, se ha traducido por la destruccion de una gran masa de intereses, por el arrollo de toda una clase á que se ha envuelto en la miseria sin ningun escrúpulo del peligro que se engendraba. Esto ha producido que haya siempre en España un elemento poderoso de oposicion; que no disfrutemos de los beneficios de la paz, porque la paz es imposible cuando, á la sombra del suave imperio de la ley y bajo el influjo de una política grande, leal, cuerda y previsora, no se repara las grandes injusticias, no se proteje los intereses legítimos, no se calman las pasiones, no se concilian los ánimos, asentando de este modo sobre firme y anchurosa base el sosiego de la nacion y derramando la semilla de su prosperidad y grandeza.

Creo, pues, contraproducente toda medida que despoja de pronto á un individuo ó á una clase de ciertos medios de subsistencia sin reemplazarlos por otros. La habilidad y talento de un gobierno consisten en desarmar los peligros, acudiendo á aquellos gastos que pueden ser reproductivos y fomentar la riqueza pública. Quedan depuestos miles de empleados que el gobierno cree de mas? ¿No puede resistir el peso abrumador de cesantes, retirados, &c.?

Despréndase de ellos en buen hora, pero de un modo conveniente para todos. Durante uno ó dos años téngalos el Estado á medio sueldo, mientras proveen á su futura subsistencia. Desamortice completa pero inteligentemente la mano muerta y generalice la propiedad. Capitalícense todos sus haberes respectivos; cámbiese la triste posicion de *pensionistas del Tesoro* en la mas segura de *propietarios*. Proteja ademas el Gobierno toda empresa de colonias agrícolas; ceda una parte de la desierta España á tales pensamientos; enderece los capitales de particulares hacia los campos abandonados; haga confluir de este modo sobre ellos la actividad nacional, y en pocos años veremos este inmenso páramo de nuestro territorio, transformado en un jardin: veremos que la riqueza, brotando entonces como un rio de las

grandes y multiplicadas fuentes de la produccion, se distribuye regular y gerárquicamente en el seno de las poblaciones, y riega y fertiliza todas las partes del gran suelo nacional. Los millares de españoles que vagan por el estranjero, buscando ¡oh mengua! quien les dé un trabajo cualquiera para no morir de hambre, vendrán llenos de gozo al seno de sus familias á influir con sus fuerzas en la regeneracion de la patria; y los pueblos, en coro, entonarán un himno de gracias al hombre que consagre á tamaño objeto su corazon é inteligencia.

Porque no debemos olvidar un instante que nuestro país es agrícola, y solo agrícola; que ocupa en el mapa una posicion privilegiada; que la riqueza por consiguiente está en el suelo, y que, auxiliados de ciertos principios fecundos que se han descubierto en el órden de la agricultura, podemos vivificar esta y elevarnos á una altura desde donde contemplemos tranquilos el espectáculo imponente de los demas pueblos de Europa, el vasto círculo en que giran todos los sistemas, todas las ideas, todos los partidos, todas las reacciones, sin temor á contagios infernales.

La propiedad es inviolable.

La propiedad, en su calidad de convencion social, está bajo la competencia y jurisdicion de la sociedad. (1) La sociedad posee sobre ella derechos que no tiene sobre la libertad, la vida y las opiniones de sus miembros.

Pero la propiedad se liga intimamente á otras partes de la existencia humana, se enlaza con sentimientos, y en tal caso, una de esas par-

(1) Muchos de los que han defendido la propiedad por razonamientos abstractos, me parece haber caido en un error grave. Han representado la propiedad como algo de misterioso, de anterior á la sociedad, de independiente de ella. Ninguna de estas aserciones es verdadera. La propiedad no es anterior á la sociedad, porque sin la asociacion que le dá una garantía, no seria sino el derecho del primer ocupante; en otros términos, el derecho de la fuerza, es decir, un derecho quo no lo es. La propiedad no es independiente de la sociedad, porque un estado social muy miserable puede ser concebido sin propiedad, mientras no se puede imaginar propiedad sin estado social. B. Constant.

tes no está del todo sometida á la jurisdicion colectiva, y la otra, si lo está, es de una manera muy limitada. El gobierno debe, pues, restringir su accion sobre la propiedad, porque al atropello de esta, sigue el atropello de las personas; primero porque la arbitrariedad es contagiosa; segundo, porque la violacion de la propiedad provoca la resistencia.

Ataques indirectos á la propiedad.

Se dividen en dos clases: 1.ª, Bancarrotas parciales ó totales; la reduccion de las deudas nacionales, sea en capitales, sea en intereses; el pago de estas deudas en efectos de un valor inferior á su valor nominal; la alteracion ininteligente de las monedas &c.

2.ª Los actos de autoridad contra los hombres que han tratado con los gobiernos para sacarlos de sus apuros; y la anulacion de contratos de ventas hechas por el Estado á particulares.

Algunos escritores han considerado el establecimiento de las deudas públicas, como una causa de prosperidad; yo como una calamidad terrible. Las deudas públicas han creado una propiedad de especie nueva que no atrae al suelo á su poseedor, que no exige ni trabajo asiduo, ni especulaciones dificiles como cualquier otra propiedad; que no supone, en fin, talentos distinguidos. El acreedor del Estado no está interesado en la prosperidad de su pais, sino como todo acreedor

lo está en la riqueza de su deudor. Con tal que este último le pague, queda satisfecho; y las negociaciones que tienen por objeto asegurar dicho pago, siempre le parecen buenas, por dispendiosas que puedan ser.

La propiedad en los fondos públicos, es de una naturaleza esencialmente egoista, anti-social y solitaria, y con facilidad viene á ser hostil, porque no existe sino á espensas de las otras (1). Mas como quiera que sea ya un mal inveterado en los grandes Estados modernos, tratemos solo de minorarle, y tendamos gradualmente á su destruccion.

Desde que una deuda nacional existe, no hay mas que transigir con ella y respetarla escrupulosamente. La mala fé no puede ser jamás un remedio para nada. No pagando con religiosidad las deudas públicas, se añade á las consecuencias inmorales de una propiedad que da á sus dueños intereses diferentes de los de su nacion, las consecuencias, mas funestas todavía, de la incertidum–

(1) Por un efecto notable de la complicada organizacion de las sociedades modernas, mientras que el interes natural de toda nacion es que los impuestos se reduzcan á la suma mas moderada, la creacion de una deuda pública hace que se interese una parte de cada nacion en el acrecimiento de los impuestos.—A. Smith.

bre y de la arbitrariedad. La arbitrariedad y la incertidumbre son las causas primeras de lo que llamamos *agiotaje*. Nunca se desarrolla con mas bríos que cuando el Estado viola sus compromisos (1); los ciudadanos, entonces, se ven reducidos á buscar en el acaso de las especulaciones la reparacion de las pérdidas que la autoridad les ha causado.

Y ¿cómo justificar esta política que rehusa á sus acreedores lo que les debe y desacredita lo que les da....?

En buena economía todo pago nominal es una bancarrota; toda emision de un papel que no puede ser convertido á cualquier hora en numerario, dice Say, es un despojo. El valor de una deuda no depende sino de la fidelidad del deudor. Quitadme esta, y el valor es destruido.

Aun son menos escrupulosos nuestros gobiernos en otro género de bancarrotas. Empeñados por ambicion, por imprudencia, pocas veces por

(1) Las economías fundadas sobre la violacion de la fé pública, han hallado en todos los paises su castigo infalible en las transaciones que les han seguido. El interés de la iniquidad, apesar de sus reducciones arbitrarias y sus leyes violentas, se ha pagado siempre al centuplo de lo que hubiera costado la fidelidad.—**M.** Ganilh.

necesidad, en empresas dispendiosas, contratan con comerciantes. Sus tratados son desventajosos, y así debe ser; porque los intereses de un gobierno no se pueden defender con tanto celo como los de particulares: entonces la autoridad mira al soslayo á sus prestamistas, como que han esplotado la ocasion; anula sus mercados, retarda los pagos que les ha prometido; todo es injusto: respeta tu obra por mala que sea; antes que todo, el decoro de autoridad.

Considero, así, como una de las primeras atenciones del Estado ocurrir al cumplimiento de todos sus compromisos pendientes y eludir otros nuevos. Fomentando los elementos de órden, paz y prosperidad pública, y reduciendo los gastos de un lujo insolente á lo necesario, habrá medios para ello.

No tengo inconveniente en calificar tambien de ataque á la propiedad todo impuesto inútil ó abusivo. «Todo lo que escede de las necesidad en reales, dice un escritor de grande autoridad es esta materia, cesa de ser legítimo.» No hay otra diferencia entre las usurpaciones de particulares y las del gobierno sino que la injusticia de los unos tiende á ideas sencillas que cualquiera puede fácilmente concebir, mientras que las de los otros, estando ligadas á combinaciones complicadas,

nadie puede juzgarlas sino por conjetura. Todo impuesto inútil es un ataque á la propiedad tanto mas odioso, cuanto que se ejerce con toda la solemnidad de la ley; tanto mas provocativo, cuanto es el rico quien lo ejerce contra el pobre; la autoridad armada, contra el individuo desarmado.

Ademas, el pueblo no es miserable solo porque pague mas allá de sus medios, sino tambien por el mal uso que se hace de lo que paga. Sus sacrificios tornan contra él. No paga impuestos por tener la paz asegurada por un buen sistema de defensa; no los paga porque se le abran caminos en todas direcciones y buenos canales de riego; no paga porque el buen órden se mantenga en el interior, nada de eso; paga para la vida muelle y regalada de un número muy reducido que compromete, al contrario, el órden público por vejaciones impunes. Una nacion compra por sus privaciones las desgracias y peligros; y así las cosas, *el gobierno se corrompe por la riqueza y el pueblo por la pobreza.*

Contribucion de sangre.

Esta es en mi concepto la carga mas pesada para un país que aspira á conquistar instituciones libres y á entrar en el rango de los pueblos regenerados. Lleva el luto y desconsuelo al hogar doméstico; quiebra el equilibrio de los intereses de una familia; ataca los mas sagrados sentimientos; compromete la paz de las provincias, y arrebata á la produccion un caudal de fuerzas que, en nuestro país agrícola, duplicaria la riqueza nacional.

No se hace desgraciado tan solo al soltero á quien cabe la fatídica voleta, dando un corte á su profesion, á sus estudios, á todos sus cálculos; sino que se hace lo menos á cinco individuos que pueden componer su familia, y á quienes se les priva inhumanamente de un apoyo tan robusto. Si hoy el ejército se compone de 100,000 hombres puede asegurarse que son 500,000 los que sienten los rigores de tal institucion; y como al cabo de unos años se hacen varias renovaciones, estoy

en mi derecho al decir que es el mayor azote que puede esperimentar un pueblo. Y es preciso que tamaño sacrificio esté muy justificado por parte del gobierno, caso que admita justificacion. Pensemos, pues, con lógica y buena fé sobre ello: yo no escribo para desarrollar vanas teorías, sino para establecer, si puedo, algunas verdades prácticas. Siento, asi, desde luego por principio que la situacion del mundo moderno, las relaciones de los pueblos entre sí, la naturaleza actual de las cosas, en una palabra, exige en todo Estado una cantidad de fuerza armada permanente. Mientras los intereses legítimos se revuelvan bajo la ley del mas fuerte habrá un germen de guerra, si bien guerra de principios.

La fuerza armada tiene tres objetos diferentes.

1.° Repeler una agresion estrangera.

2.° Reprimir los delitos privados cometidos en el interior.

3.° Reprimir los trastornos y sediciones.

No creo que pueda tener otro objeto el establecimiento militar.

Ahora bien; tratemos de combinar la mejor organizacion posible de estas fuerzas, bajo un gobierno popular.

Agresion estrangera. En las fiebres temporales que pasa la Europa, como la actual, se esperimentan de vez en cuando esas agresiones, en que la situacion geográfica de los pueblos decide mas que nada; por lo demas, ved las mil trabas que las necesidades y exigencias de la industria oponen á las empresas militares. Las relaciones internacionales se hacen tan numerosas; el comercio estiende en ambos continentes relaciones tan apremiantes á causa de sus mútuas necesidades y cambios mútuos, que solo el rumor de la eventualidad de una guerra estremece y alarma todos los intereses. Las naciones mas avanzadas en civilizacion son tambien las en que las costumbres repugnan y condenan todo pensamiento belicoso: saben á las mil maravillas que la paz es la sola prenda de seguridad en las transaciones y en el éxito de sus largas empresas; que la *produccion* nada tiene de comun con la *destruccion*. El trabajo va invadiendo todo y desalojando á la guerra de los campos que tala. Los gabinetes mismos se muestran ya preocupados por el amor á la paz. En 20 años los hemos visto resolver cien veces por conferencias generales, por congresos y convenciones diplomáticas, dificultades que, en los últimos siglos, hubieran causado la ruina de Europa. Hoy mismo vemos á las grandes potencias sacrificar in-

tereses y sentimientos por conservar el equilibrio internacional: por consiguiente, que esté siempre un pueblo que vive entre amigos con el gatillo levantado y que con este objeto desperdicie la parte mas activa de sus fuerzas, es una lástima, mucho mas cuando España no es ningun vasto imperio que necesite en los soldados una subordinacion que los convierta en agentes pasivos y maquinales.

Ademas; ¿no es bien sabido que el ejército permanente es absolutamente nada cuando se trata de una agresion estrangera, si todos los ciudadanos de aquel pueblo no se levantan como un atleta contra los invasores? ¿A qué, entonces, dar á aquel tan gran valor como si fuera bastante á garantir los intereses nacionales que, por el contrario, perjudica de tal modo?...

Por mi parte no admito, pues, mas ejército de línea que el estrictamente necesario para velar nuestras fronteras y sus plazas militares, á fin de impedir un golpe de mano.

REPRIMIR LOS DELITOS PRIVADOS COMETIDOS EN EL INTERIOR.

La fuerza destinada á este objeto debe ser del todo diferente de la de línea. Es una desgracia sin duda tener que crear una clase de hombres para

dedicarla esclusivamente á la persecucion de sus semejantes; pero es menor este mal que permitir se infamen todos los miembros de la sociedad, obligándoles como los americanos á prestar su concurso á medidas cuya justicia no podian apreciar.

Hasta aquí dos clases de fuerza armada: La una, compuesta de soldados propiamente dicho esparcidos en las fronteras para la mayor seguridad esterior, será distribuida en diferentes cuerpos, sometida á gefes sin relacion entre sí, y colocada de modo que pueda reunirse bajo uno solo, en caso de necesidad.

La otra, destinada al mantenimiento de la policía, será tambien diseminada por toda la estension del territorio, á fin de evitar dos cosas: la primera los grandes peligros que lleva consigo un gran establecimiento militar; y la segunda la impunidad de crímenes locales. Esta tropa acostumbrada á perseguir mas bien que á combatir, a velar mas bien que á conquistar, no habiendo jamás gustado la embriaguez de la victoria, el nombre de sus gefes no la arrastrará mas allá de sus deberes, y todas las autoridades del Estado, serán igualmente sagradas para ella.

Evitar los trastornos y sediciones. No basta para esto la fuerza destinada á la represion de los delitos ordinarios. Pero ¿por qué recurrir

al ejército de línea? ¿No podemos formar una guardia nacional compuesta de ciudadanos?.... Mala opinion tendria yo de la virtud y felicidad de un pueblo, si una guardia semejante se mostrase favorable á los rebeldes ó repugnara convertirlos á la obediencia legítima.

Contra desórdenes graves, contra rebeliones, los ciudadanos que amen la constitucion de su país, *que todos deben amarla si sus intereses y libertades estan por ella garantidos*, se apresurarán de buen grado á ofrecer su apoyo (1).

Para esto yo dividiria en dos clases la guardia nacional; una compuesta de todos los solteros y viudos sin hijos, de 18 á 40 años de edad. Se nos amaga con una invasion estranjera? Ahí teneis en cuatro dias un cuerpo de ejército res-

(1) No recordais la famosa esposicion de *vidas y haciendas*? Pues eso prueba, mas que los pretendidos instintos de orden, el poder de los intereses materiales. Ved cómo, tal vez contra sus sentimientos, todos los cobijados bajo el mezquino manto del moderantismo se apresuraban á mostrar su gratitud. Ensanchadme, pues, las proporciones de esa proteccion; envolved todas las clases y todos los intereses en el vuelo, digámoslo así, de un gran sistema *nacional* y habreis resuelto el problema; habreis cegado el abismo de las revoluciones y echado las bases de la unidad social interior. Nada de parcialidades; en política son muy malas.

petable; un cuerpo que participando de la vida nacional y de todos los derechos de ciudadano, tiene mejor que un autómata, como es el soldado, el sentimiento fiero de la patria y de su independencia.

La segunda clase de casados y viudos con hijos, sería mas propia para conservar el órden de sus respectivos pueblos y defender sus propiedades.

La institucion de la milicia ha podido ser hasta aqui falseada por su organizacion ininteligente; con facilidad desarmaria yo todas las prevenciones que contra ella existen, si mi propósito fuera esplanar aqui ideas que me contento con reseñar.

Escusado será añadir que toda la fuerza armada permanente debe ser voluntaria, á fin de no arrancar violentamente al hijo de los brazos de su madre, y que debe poder reengancharse el que cumpla los años de servicio que se juzgue necesario determinar.

Así establecido, puede concebirse cuan fácil y poco costoso será el mantenimiento de dicha fuerza. Asciende su presupuesto á 100 millones? Como instituida para defender las vidas y propiedades de todas las familias, todas las familias, ó lo que es lo mismo, toda la nacion, debe su-

fragar los gastos que origine para evitar el injusto sacrificio individual. Con arreglo al contingente que corespondiera á cada pueblo, los ayuntamientos fijarian la insensible cuota con que debieran contribuir los vecinos.

He ahí un género de contribucion benéfica, que alivia estraordinariamente el presupuesto, suaviza el profundo dolor de las madres y familias, y restituye á la produccion gran parte del material y del personal de nuestro pesado ejército.

Ministerio especial de agricultura.

Como todo es anómalo entre nosotros, lo es tambien que carezcamos del ministerio que encabeza estas líneas, estando en un pais donde, si hemos de prosperar, necesitamos recurrir á los campos, pues lo demas es, como vulgarmente se dice, pedir peras al olmo (1).

Pero si hasta aquí, distraidos con lo mas activo de la revolucion, hemos podido justificar nuestro abandono, no asi en adelante que solo debemos pensar en dar impulso á los intereses materiales.

La institucion, pues, que recomiendo es de tal importancia, que puede, con el tiempo, llegar á colocar á las sociedades humanas en la órbita de sus movimientos regulares, siendo la ga-

(1) El Consejo Real de Agricultura, Industria y Comercio, creado por Real decreto de 7 de octubre de 1847, no es mas que un paso hácia el bien, una institucion embrional que iria á descomponerse en un plan complementario.

rantia mas bella del progreso, la obra mas honrosa de nuestro siglo.

Me limitaré á indicar las bases para su organizacion

En rigor, el ministerio de agricultura deberia componerse de dos divisiones:

La primera tendria por objeto la apreciacion regular del valor de las invenciones y perfeccionamientos en el dominio de los instrumentos y mecanismos tecnicos y especiales, propios á las diversas ramas de la actividad agrícola-industrial, y evitar ese abandono en que la ausencia de esta organizacion deja hoy al genio de inventiva que no reconoce ningun estímulo, que marcha al acaso, nada le guia, nada le ilustra, nada le proteje, nada viene en su ayuda, todo concurre á matarlo.

Una multitud de hombres cuyo espíritu especulador se entregaria á indagaciones ardientes si la carrera de la invencion estuviera organizada y ofreciera grandes garantias de lucro, ni piensa siquiera en emplear la energia de su inteligencia en la solucion de ciertos problemas que, en perjuicio de la riqueza pública, estan abandonados. Hoy la suerte de los inventores está

llena de miserias y tribulaciones. El autor de un descubrimiento debe estar dotado, ademas del espíritu inventivo, de la mayor firmeza de caracter y de una perseverancia á toda prueba, para llevar su idea á algun resultado práctico y lucrativo, pues hasta suele aconsejarsele que *abandone dicha idea* sino quiere consumir su vida y esponerse á todos los desdenes.

Hoy los pueblos no logran la milésima parte de descubrimientos que podrian y deberian obtener en todas las ramas de la actividad científica, industrial y social, por carecer de instituciones que ofrezcan garantias regulares al desarrollo de las creaciones de la inteligencia.

Instituido el ministerio que propongo, se hace un invento? la idea es examinada por comités especiales formados de sábios y hombres prácticos. Se reconoce sin valor? notificase al autor quien puede, sino está satisfecho de la censura, esplotarla personalmente como hoy sucede. Es reconocida, por el contrario, útil? se procede á la esperiencia, y cuando la esperiencia pronuncia difinitivamente en favor del instrumento, de la máquina, del órgano ó procedimiento nuevo, publícase su fórmula en el diario oficial del ministerio, con el proceso verbal de las esperiencias; ademas se confeccionan unos cuantos modelos y

se envian, para su propagacion, á los *institutos agrícolas* é *industriales* que se debe establecer en todas las provincias. Asi no sucederá lo que hoy sucede, que cualquiera invencion, por útil que sea, se estanca en la Academia de Nobles Artes.

De este modo, y mediante una módica retribucion proporcional á los beneficios que los labradores halláran en usar el nuevo sistema, cada uno de estos tendria el derecho de emplearlo y esplotarlo; y el inventor, aunque no recibiera mas que una *décima* de lo que el Estado recogiese, se hallaria *abundantemente* retribuido y estimulado para seguir en la via creadora.

Ahóra, teniendo en cuenta la increible energía que tal institucion comunicaria al desarrollo y propagacion rápida de todas las invenciones y descubrimientos, se concebirá facilmente que al cabo de algunos años el Estado, entrando por el cobro de UN IMPUESTO LIBRE Y VOLUNTARIAMENTE PAGADO, en participacion de estos prodigiosos acrecimientos de la riqueza pública, debidos á la accion del genio inventivo en la obra de la produccion, veria sin duda afluir grandes sumas á sus cajas.

El gobierno se hallaria, pues, *de hecho*, á la cabeza del movimiento productivo del pais, y la

España marcharia hacia una época en que el IMPUESTO FORZADO que hoy pesa sobre ciertas ramas de industria, progresivamente disminuido, llegaria á abolirse y ser reemplazado por el IMPUESTO VOLUNTARIO libremente cobrado sobre los beneficios debidos, como he dicho, á la intervencion regular y poderosa del genio en la produccion nacional.

Tambien es facil comprender que los diferentes Estados no tardarian, impelidos por irresistibles consideraciones de interés financiero, á imitar una Institucion que produjera tales resultados. Entonces, por egoismo siquiera, llegarian á reconocer recíprocamente los derechos de la *propiedad intelectual* de sus nacionales, como lo han hecho en los tiempos modernos con los de la *propiedad material.*

Los derechos de un inventor francés, español, inglés, alemán, &c. serian, pues, inmediatamente establecidos en todos los Estados civilizados desde el momento en que fuesen reconocidos en uno. Los gobiernos se transmitirian, por otra parte, cuantos procedimientos nuevos poseyéran, siquiera por hacer el cobro establecido en su provecho sobre las invenciones indíjenas, digámoslo asi, en todos los Estados donde se empleáran. Arreglarian cada año sus cuentas generales, balancearian recíprocamente su DEBE Y HABER, y bien

pronto la *unidad federativa de las naciones* surgiria fuerte y brillante de este animado juego de grandes intereses de personas y gobiernos.

Asi es como se estableceria con magnificencia la era de la actividad pacífica y de la unidad europea sobre la base de las garantias dadas al progreso social y á los derechos eminentes de la inteligencia humana y del genio Creador.

Y es fácil concebir que el reconocimiento general y recíproco de la propiedad literaria en todos los Estados civilizados, seria producido por el reconocimiento general de las invenciones. El principio de la garantia de la *Propiedad intelectual* en las formas de una ley *comun* ó *unitaria*, seria, pues, de una vez conquistado; y estas consecuencias son inmensas como puede comprenderlo todo hombre pensador.

La *segunda division* del ministerio de agricultura deberia tener por objeto promover activamente y por los mejores métodos, la reduccion á cultivo de los terrenos incultos que son, como he hecho ver en otra parte, inmensos: multiplicar las vias de comunicacion, abrir canales de riego, fundar institutos agrícolas *cuando menos* en todas las capitales de provincia, consistentes en una gran casa de labranza modelo, teniendo ad-

yacente una espaciosisíma superficie cultivada y estando montados con arreglo a la índole de su enseñanza y á la capacidad y modo de vivir de sus alumnos.

De esta segunda division del ministerio deberia salir cada dos años una comision que recorriera los pueblos rurales, y examinára el órden interior y los adelantos de los institutos, repartiendo cartillas agrarias y proponiendo al comité central del ministerio los premios que creyera justos y conducentes á una emulacion fecunda.

El establecimiento de las *cajas de ahorro*, de los *bancos rurales* y *seguros* para las cosechas contra los siniestros atmosféricos, deberian organizarse bajo un plan uniforme y completo, bajo un sistema que fomentára la economía y protejiera la laboriosidad.

Que los *institutos*, espresion fiel de todos los propietarios y de todas las necesidades agrícolas de sus respectivas provincias, remitieran á la autoridad civil de las mismas un estado de los trabajos que debieran ejecutarse inmediatamente y que se refiriesen á las categorias siguientes:

Construccion ó reparacion de puentes y calzadas.

Diques de los rios.
Riego metódico.
Lagunas y pantanos que desaguar.

Esto, sobre imprimir á la agricultura un movimiento rápido y floreciente, ocurriria á las grandes necesidades de la higiene pública, evitando tanta enfermedad como diezma la poblacion de los campos de Valencia, Estremadura, Mallorca, Ibiza y otras partes.

Examinados dichos estados en Madrid por todos los consejos respectivos, se echarian las bases de un sistema de desmonte y riego unitarios, y, conforme á las instrucciones que hubiera recibido, cada autoridad de provincia pediria columnas móviles de trabajadores, que serian precisas por mil motivos, y que el gobierno deberia organizar como organiza los batallones del ejército. Al efecto crearia un cuerpo de ingenieros agrícolas que, con dichas columnas móviles, se encargase de todos los grandes trabajos de utilidad pública, descuidados hoy por el cultivo individual.

Los trabajos agrícolas é industriales serian pagados por el Estado, las aldeas ó los propietarios; segun su naturaleza.

La aplicacion de las columnas móviles á la mejora de nuestro territorio daria valor á las desoladas colinas, á los pantanos insalubres, á los áridos terrenos; se prevendrian desastrosas inundaciones, mefíticos vapores; se esparciria la fertilidad en nuestras campiñas con brazos artificiales de rios; se aumentaria, en fin, prodigiosamente el capital nacional.

El establecimiento inteligente de *colonias agrícolas* es tambien una de nuestras primeras necesidades. Los grandes resultados que han dado y están dando en Inglaterra, Alemania, Rusia, Prusia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Estados-Unidos, etc., son para nosotros una doble garantía de los que darian en nuestro hermoso territorio.

Pero hay mas; ahora que nadie nos escucha, digámoslo así; que los demas pueblos de Europa están atacados de vértigo, y las fórmulas del *trabajo combinado* á la órden del dia, me parece muy cuerdo, muy político y social, que aprovechemos la coyuntura; quiero decir con esto que si los diferentes mecanismos de trabajo que se disputan hoy la superioridad encierran verdades útiles, sepamos escogerlas: nosotros tenemos la ventaja de estar todavía en paz con las clases inferiores y poder hacer un exámen frio de los diferentes siste–

mas que tanto nos prometen. Tres cosas podremos conseguir así:

1.ª Si es verdadero alguno de ellos, dar una leccion á los estranjeros y tener la gloria de la iniciativa en la reconstitucion europea (1).

2.ª Caso de que todos sean falsos, abrir de ese modo en España la tumba á las ideas transpirenáicas, desarmando á los activos partidarios que cuentan ya entre nosotros, y por consiguiente una revolucion mas ó menos lejana.

3.ª Recobrar para las cuestiones de gobierno las inteligencias que hemos por esa causa perdido, y su apreciable concurso á la obra de nuestra regeneracion política.

(1) «Su mision la mas elevada (habla de la nueva escuela), su objeto el mas grande, su titulo primordial para que España ocupe el lugar que le pertenece en la sociedad moderna, consistirá en ser *la primera que resuelva ó al menos ofrezca el primer ensayo satisfactorio de* ORGANIZACION DEL TRABAJO, el cual dará por resultado armonizar las fuerzas productivas de los hombres, ligar fuertemente los intereses de todos los miembros de la sociedad, poner termino *á la rivalidad, á la competencia y á la guerra en que hoy se encuentran las clases poseedoras y las proletarias* en las demas naciones cristianas, y *compromete y pone en peligro en ellas los adelantos de la civilizacion.*» Andres Borrego.

Todo esto podemos conseguir, y en ello debemos estar interesados cuantos apreciemos la paz, el órden, la propiedad y la familia, que ataca el Comunismo, y no queramos vernos un dia envueltos en ese caos que hace temer por la vida de la Francia.

Por no estenderme mas dejo de enunciar otras medidas muy importantes, entre ellas la adopcion de un buen *código rural* que enlazase todas las mejoras, asegurára el bienestar del pais y á las clases agrícolas el ejercicio amplio y saludable de su inteligencia, de su voluntad y de sus brazos aplicados al cultivo. Pero creo haber dado una idea de la necesidad de la institucion que desearia ver fundada. Su mecanismo no puede ser mas sencillo, manejado por personas competentes y amigas de las cuestiones prácticas.

La religion sobre todo: sus ministros.

En medio de esta confusion, de este alboroto infernal de todos contra todos, la palabra religion parece despertar en los espíritus una idea confusa de superstición ó credulidad, especie de misterio oscuro que repele la inteligencia; fantasma imajinado para consolar al vulgo.

Este es un error trascendental. La religion se mezcla de un modo íntimo con las cosas positivas de la vida; abraza todas las cuestiones vitales de la política; debe dominar los gobiernos, las costumbres, la legislacion; procede de la historia de la humanidad; desciende del pasado para iluminar el presente y marcar el porvenir; lazo del hombre consigo mismo, con el universo y Dios; único principio de sociabilidad; resúmen de instituciones; via que conduce á la concordia; principio superior que revela los fines de la vida; antorcha del mundo moral; regulador de creencias; garantía del débil; espresion la mas bella del progreso; lazo futuro de intereses; sola base

posible del edificio social; enemigo de la injusticia; prenda de la felicidad; luz en medio de tinieblas; ley de leyes; compendio del destino; motor secreto del hombre; alma del mundo; voz de Dios.

La religion preside los secretos de la ciencia que revela á los hombres las mejoras materiales; ennoblece el trabajo por la importancia é inteligencia de su objeto; encuentra sus inspiraciones en la multitud que sufre; regula todo en el órden físico é intelectual; conserva, organiza, prepara, obra.

Y hoy parece á los espíritus vulgares que la religion se va del mundo para siempre; pero no. Aunque espantada de los altares por el choque de las ideas y el estrépito de las armas, se ha refugiado en el corazon: estamos en una de esas épocas de transicion en que todos los elementos se anarquizan y desconciertan; pero, como sucedió en tiempo de Cristo, de en medio de estas agitaciones habra de surgir una fé social y cristiana que nos traiga la salud y la vida.

El gobierno debe, como alto principio político-moral, hacer resaltar en todas sus instituciones los grandes preceptos evangélicos, dotándolas asi de un caracter esencialmente democrático, y restituir al clero su decoro y dignidad.

Hora es ya de que los ministros del altar salgan de ese estado de abyeccion y abandono á que los reducen las luchas del mundo profano, y no se esperimente en un pueblo que cuenta cerca de 1,300 años de católico, que un sacerdote mendigue de puerta en puerta un pedazo de pan. En esto no solo padece la dignidad del hombre y el caracter del pastor, sino el alto principio que este representa. Si no se quiere, pues, dejar reducida toda la forma del culto á las paredes del templo, hay que pensar con formalidad sobre el destino de sus ministros y garantirles el *derecho* cuando menos de subsistencia. Bien sé que es una clase muy numerosa, demasiado numerosa; pero tómense pronto las medidas que tiendan, por su reduccion ó empleo, á remediar un mal tan trascendente.

El alto clero, vice-versa, reclama grandes reformas en otro sentido; es un lujo que no se puede sostener; absorbe grandes sumas y no se resistiria á sacrificios que refluyesen en bien de los intereses generales de la Iglesia. En fin, el gobierno, si lo busca, encontrará un modo de corregir esta gran falta, pues como dice el duque de Rochefoucauld, «habiendo *bastante* voluntad hay siempre *bastantes* medios.»

De la primera enseñanza.

Mentira parece; nada hay mas abandonado entre nosotros que la primera enseñanza, y, sin embargo, es la base esencial, el fundamento de todo pueblo culto. En vez de ser la preparacion inteligente á la práctica de la vida, está entregada á una mala direccion, á una imitacion ciega del pasado.

Por un estraño abuso de la palabra *educacion*, se ha reducido esta á encerrar al niño durante unos años para obrar sobre su inteligencia por los mas deplorables medios. El niño detesta la teoria, la ciencia escrita, la rigidez de la forma, y, sin embargo, se le llena la cabeza de cosas que no puede comprender; se le carga de gramáticas, de diccionarios, de historias descarnadas que endurecen su corazon, abruman su memoria, relajan su inteligencia y estravian su espíritu. El

caso es que aprenda mucho de Sócrates y Cicerón para olvidarlo en seguida (1).

No se le enseña á marchar en el mundo que le espera; no se le enseña á sostener las relaciones que van á unirlo con los hombres; la circunspeccion hermanada con la benevolencia, la moralidad social unida á la vigilancia y prosperidad de sus legítimos intereses. No se le dice una palabra de los hábitos, de las costumbres, de las creencias, de las preocupaciones, de las situacion moral del mundo en que va á vivir. No se le indican las diferentes vias que conducen á objetos diversos. No se le previene contra los disolventes sofismas que mañana lo sorprenderán. No se le inspira esa saludable tendencia á todo lo que sea orden, paz y justicia, como horror á las revoluciones, á guerras sangrientas, á la anarquía; no

(1) Por las escuelas del reino circula una obrita mia en que me propuse evitar, *en cuanto lo permitiese el reglamento*, parte de estos deplorables efectos. Pero, desgraciadamente, me dipensaba aquel muy pocas facultades, y tuve que transigir con vicios que denuncio, especulando, mas que sobre la calidad de las materias, sobre su variedad y la ligereza de la forma. Tengo, sin embargo, esperanza de ensayar libremente mi sistema, adicionando dicho trabajo, y sometiéndolo al ilustrado juicio del consejo de instruccion pública.

se le ilustra sobre sus mismos intereses; no se imprime en su razon, la idea de la solidaridad humana, esa idea sublime, cristiana y social, que nos hace ver en los demas hombres, hermanos compañeros del destino y cuyos intereses deben un dia acordarse por una ley superior que rige las cosas humanas; no se le hace tomar ideas edificantes sobre el hombre, sobre el universo y Dios; no se le enseñan los deberes de un buen ciudadano ni virtud alguna social; no se empeña su espíritu en las vias pacíficas del trabajo, de la legitimidad, del derecho; no se habla á su conciencia, destello divino, único juez de lo verdadero y de lo falso; nada, en fin, se le enseña.

Sale el niño de la escuela, y las realidades de la vida le hacen olvidar al punto la idea metafísica que ha adquirido de Dios, una moral árida que se le presenta como un duro sacrificio, como una cosa sin relacion é incompatible con los sucesos humanos, con la verdad social. Saca la cabeza cargada de mil ideas embrolladas, que le pesan, sobre geografía general, sobre historia natural, química, y ¡que sé yo cuantas cosas! ¡pobre niño! Y que resulta de todo esto? Oh! no se ha pensado bastante en ello. Resulta que apenas da un paso en la vida no tarda en comprender

cuan estraña é incompleta ha sido su educacion. Entonces se apresura á hacer una segunda para su uso; pero en medio de la ignorancia real en que se le ha sumido; en medio de aquella vaguedad; sin un principio ni objeto bien preciso, flota irresuelto, impresionable á las malas como á las buenas influencias, buscando á la aventura y al traves de los fuegos de su edad, la brújula que le falta en su ruta incierta, acusando su infancia perdida, preguntando al porvenir, descontento del presente, y comenzando un estudio menos estéril y mas serio que el que ha atormentado su infancia; el estudio de los hombres, de las realidades y de las cosas.

Aquí una de las causas de esas conmociones eléctricas, de esas destrucciones violentas en medio de las que se precipita la juventud por un ciego instinto y sin objeto determinado.

No sucederia así si se le hubiera mostrado en la edad mas adecuada á recibir las grandes verdades, cómo debe marchar el hombre y el mundo invariablemente á su objeto, sin reaccion ni sacudida; como los intereses particulares deben estar íntimamente ligados al interés general en un estado regido con sabiduría; como el concurso de todos los ciudadanos debe tender al mismo objeto, á la dicha comun; en una palabra, si

estableciendo la unidad en todas las instituciones se introdujera la unidad en la enseñanza.

Pero en tanto que esten los individuos sin pensamiento general, sin brújula, entregados á inspiraciones aisladas, resultará, por una consecuencia lógica, contradiccion en las instituciones, desórden en las ideas y confusion en las cosas.

Y aun no es lo peor de todo el error que denuncio en el órden de la enseñanza; hay otra cosa que un gobierno regular siquiera debe evitar. Hablo de la gran masa de individuos que, por su desgracia, no pueden participar de los bienes que produce la instruccion, por somera que sea. Esto, sobre deprimir la misma naturaleza, tan rica en sublimes facultades, y condenar al hombre á un trabajo maquinal y repugnante, por cuanto es *ininteligente*, produce en el órden moral y político efectos calamitosos. A un hombre que no sabe leer ni escribir; que no tiene idea del bien ni del mal, que no conoce el sentimiento de la patria, ni cuáles son sus deberes y derechos, ¿qué virtudes cívicas quereis exigirle? ¿Ni cómo pretendeis que este hombre adquiera la conciencia de un acto? que no cometa un crímen? que respete lo que ignora si es digno de respeto? Con tales elementos, ¿cómo podrá un pueblo marchar unido y desembarazado á la conquista de su

destino?... La instruccion doma los malos instintos, despierta la conciencia del bien, ilustra sobre los intereses privados y públicos, promueve el mútuo comercio y amistad de un ciudadano con otro, aumenta las simpatías, evita los crímenes, engrandece, en fin, los pueblos y robustece las nacionalidades.

Por lo dicho se comprenderá cuánta importancia atribuyo al ramo de la primera enseñanza; y así, creo que se debe quitar todas las trabas que entorpecen su universalizacion; dotar dignamente á sus profesores que deben ser bien elegidos, y no tenerlos, como hoy sucede, en la mas degradante miseria, y establecer la unidad que debe reinar en todas las relaciones de un pueblo que aspira á ser libre.

Coordinemos cuantos medios haya en nuestro poder; que una sola ley domine nuestras instituciones; que todo tienda á un mismo objeto: seamos un solo hombre todos los individuos, porque un pueblo no es sino una personalidad viviente; la humanidad un ser colectivo: el interes del uno debe ser el interes del otro, como el sufrimiento de una parte de nuestro cuerpo produce el sufrimiento y el malestar de todo el individuo.

Imprimamos al pueblo entero en el órden de las ideas, como en el órden del trabajo, un movimiento general espontáneo hácia la dicha comun en su límite permitido; ahí teneis la verdad; ahí la ley de las sociedades futuras: ahí la conquista del órden, segun la justicia; ahí el principio y el fin de todo lo que debe enardecer las almas generosas, las inteligencias ilustres, á todo el que crea en Dios.

CONCLUSION.

No prosigo en la indicacion de ideas que, como todas las que tienen relacion con la economía y con la moral de un pueblo, requieren lato desarrollo. Me contento con haber señalado mi atrevida opinion sobre algunas de las reformas que el bien público exige en las clases que mas embarazan el desenvolvimiento de los intereses materiales.

Escritas estas páginas en muy pocos dias, y careciendo todavía de datos, me ha sido imposible echar por guarismos la cuenta del valor de mis reducciones en los gastos del Estado; pero este vacío, como otros muchos que el lector inteligente notará, me propongo llenarlo á la mayor brevedad en un trabajo completo que abarque todo el sistema de hacienda en sus vastas combinaciones y complicado mecanismo.

Respecto á lo demas de la obra, esto es, á los grandes temores que manifiesto de que surjan

grandes conflictos en la constitucion social de Europa, no estará de mas repita aquí que no he hecho mas que trascribir lo mismo que han dicho escritores de grande autoridad que han ganado mi insignificante adhesion, y que no he pretendido por este medio precipitar la completa descomposicion del órden existente, sino desarmar al gigante de la anarquía, que puede un dia ahogar en sus brazos de hierro la personalidad europea.

APENDICE.

DERECHO PÚBLICO DE EUROPA.—UNIDAD SOCIAL.

Ya habia resuelto dejar la pluma, y no molestar por mas tiempo la atencion de mis lectores; pero el ver la consistencia que va tomando en la opinion el rumor alarmante que circula sobre la eventualidad de una próxima guerra europea; lo preocupados que con tal motivo estan todos los ánimos, y las importantes notas que se cambian los gobiernos del Norte y Mediodia, me ha estimulado á manifestar mis opiniones respecto á la política general y discurrir sobre una hipótesis tan interesante por cuanto puede afectar en grande escala á los destinos de la humanidad. Verdad que no es mucho el valor de mis ideas internacionales; pero huyendo de abstracciones y especulando solamente con hechos bien notorios, estraño sería que incurriera en lamentables errores. Dios

no lo quiera. De antemano protesto contra los que puedan deslizárseme.

Entremos en materia.

Pero permítaseme hacer antes notar, pues lo considero como corolario de la cuestion de que voy á ocuparme, que la unidad social no puede ser libremente consentida y sostenida por todos los pueblos mientras no se encuentre una fórmula que abarque tambien y satisfaga los intereses de todas las clases. Las clases propietarias se sienten, como es natural, interesadas en defender el orden porque tienen que perder en el desorden. Desde el momento, pues, en que la sociedad ofrezca á las masas famélicas y siempre predispuestas á cambios y trastornos de todo género las suficientes garantías de existencia, podráse echar las bases de la verdadera unidad nacional.

El trabajo es la única propiedad de las masas y debe garantirse, protejerse, *elevarse*. Este es el gran problema que en nuestros dias hay que resolver para la organizacion del porvenir. Ya lo ha tomado la Francia por su cuenta.

En cuanto á la unidad social esterior nunca parecerá mas difícil que hoy constituirla, por la actitud violenta y agresiva de casi todos los gobiernos, por esa guerra general que abrasa

las entrañas de la civilizacion; pero esto, sin embargo, está en la naturaleza de las cosas actuales ser *una necesidad*. El espectáculo de la lucha interior á que ningun individuo ha podido todavía sustraer su alma, se reproduce en grande en la sociedad, donde el conflicto de los intereses individuales y colectivos, la colision de las ambiciones, el choque de las pasiones, insultan la impotencia de las leyes represivas; donde la grande y lamentable voz de los dolores y miserias se eleva incesantemente del seno de las naciones. Eso probaria por si solo que la humanidad marcha guiada por su corazon en pos de una verdad que determine su estrella: de una luz que disipe sus tinieblas; de una conquista que aclare sus destinos.

Por lo demas, la unidad social esterior debe ser un brote de la política de Asociacion, que no ve en los Estados y pueblos sino *personalidades vivientes*, teniendo cada una su lugar al sol y su derecho de existencia libre en la sociedad de las naciones.

Esta es la libertad que en nuestra época sirve de tema á las guerras esteriores. Los pueblos quieren conquistarla, sacudiendo toda tiranía, y la tiranía de los mas fuertes se resiste á ceder de su preponderancia pasada.

La lucha, por consiguiente, se halla empeñada entre el *derecho* y la *fuerza*.

En la familia de las naciones modernas debe dominar el derecho, única garantía posible de la libertad de la personalidad humana, única prenda de éxito en las transaciones internacionales é intercontinentales.

Ese derecho será una de las grandes conquistas de nuestro siglo; la piedra angular del porvenir; el lazo del mundo. En medio del *caos universal* en que nos hallamos, se elaboran los elementos del *órden universal*. Se ha adquirido la nocion filosófica del derecho de las individualidades nacionales, de sus relaciones recíprocas y obligatorias; solo falta elevarlo á la altura de poder. A la altura de poder no se elevará sin un empeño formal de los interesados, que son las naciones: y ese empeño no puede ser fruto sino de una consulta detenida de sus elementos sociales; sin un conocimiento claro de sus intereses; sin una idea siquiera de la verdad social deribada de la gran verdad religiosa.

Si observamos un poco á la humanidad en cualquiera fase de su desarrollo, aun en aquella en que el alma del mundo parecia dominada por la materia, siempre notaremos, de un modo mas ó menos vago, bajo una forma mas ó menos social,

la gran tendencia á la unidad. No hay mas sino que eran falsos los vuelos de esa tendencia en la infancia de las sociedades; se desarrollaba de un modo negativo, haciendo completa abstraccion del derecho. La humanidad se guiaba por sus aspiraciones; faltábale la nocion de lo *justo*, la ciencia. Formaba grandes agregaciones, preocupándose únicamente del conjunto sin consultar las partes, y edificios tan débiles necesariamente habian de sucumbir al primer soplo de la razon. Ved, así, desmembrarse y descomponerse el vasto y heterogéneo imperio de los Asirios, el de Alejandro, Augusto, Carlo-Magno, Cárlos V y Napoleon. Rechazándose mutuamente los elementos que entraban en su composicion; confundiendo y amasando con sangre diversas nacionalidades, y teniendo la esplotacion del estraño por el mejor sistema de alianzas, esas monstruosas agregaciones debian naturalmente disolverse en nombre de la igualdad é independencia de cada una de las porciones violentamente confederadas.

Las alianzas contemporáneas se han hecho tambien bajo el punto de vista de los intereses dinásticos y de consideraciones en que para nada ha entrado la voluntad popular. De aquí esas escisiones que con frecuencia revientan entre los pueblos opresores y oprimidos. Pero la nueva

escuela política debe renegar de semejantes prácticas y hacer las alianzas tan solo en nombre de las naciones, de sus intereses respectivos. Solamente así, podran ser duraderas y fecundas; solamente asi podrase echar de una vez las bases de la unidad europea, primera condicion para el establecimiento de la unidad del mundo.

Para que dichas alianzas se verifiquen bajo el punto de vista de los intereses de las naciones, los grandes poderes europeos tienen que corregirse un pocó del caracter conquistador y agresivo que, como un dejo, les ha quedado, y no abusar de su preponderancia para absorber los pueblos débiles, imposibles, por otra parte de asimilar, por sus costumbres, por sus necesidades, historia, sentimientos y genio nacional esclusivo. Si el mismo Napoleon, por ejemplo, en vez de ceder á una ambicion personal, confiscando en su provecho la libertad, y, en lugar de *dominar* por todas partes, no hubiera destinado su espada sino á *defender* á la Francia y *emancipar* los pueblos estraños *segun la forma de sus votos*; Napoleon, repito, hubiera, en mi concepto, procurado á su patria voluntarias y duraderas alianzas, preservandola de un Waterlóo; hubiera ayudado al desarrollo y *utilizacion* de las cualidades nacionales de cada pueblo sometido, y dado asi las bases para la organizacion de la paz.

Pero obró de muy distinta manera. Inspirado por la antigüedad, incorporó brutalmente al territorio francés pueblos que, pasados ciertos límites, no eran sino elementos heterogéneos que habia que comprimir por los mismos medios que se les venciera. Jamás la sangre ha tenido la propiedad de ligar pueblos diferentes. Allí donde fue ejercido el despotismo militar de las armas imperiales, quedaron tristes recuerdos, resentimientos íntimos, aun en los pueblos ennoblecidos por el espíritu liberal.

Sobre la política violenta de conquista y absorcion ha ido predominando la política de los tratados y protocolos, la intervencion diplomática. Seguro estoy de que á liquidar cuentas con esta institucion, *tal cual se halla organizada*; á poner en una balanza los bienes y los males que ha causado á las naciones, habria que sentarla en el banquillo del reo y condenarla á la última pena. Es verdad que ha evitado algunas campañas y resuelto del modo menos malo algunas dificultades; pero en cambio, ¡qué fábrica de engaños! ¡qué centro de intrigas! ¡qué causa de calamidades! ¡qué iniquidad continuada!

Se puede decir que no han variado mas que en la forma las antiguas usurpaciones, el sacrificio de las nacionalidades. La doblez, el cálculo del egoismo, la sagacidad mas diabólica, han reemplazado á la fuerza material; la hipocresía, á la franqueza de la conquista. Lo que hasta aquí se ha llamado *equilibrio europeo* no ha sido sino un artificio levantado para legitimar las grandes injusticias; y las naciones modernas no podrán constituirse en el *derecho* si no está reconocido por un poder superior, espresion genuina y directa de los derechos y necesidades de los pueblos.

Esto supone una confederacion amiga de las náciones que constituyen la gran familia democrática; confederacion indispensable para cualquier cosa grande, y sin la cual veo comprometidos los intereses mas sagrados de esa misma democracia, el porvenir y hasta la civilizacion moderna.

Dicha confederacion, teniendo en su apoyo la corriente de las ideas y de los intereses, el espíritu robusto del siglo, iria fortaleciéndose cada vez mas; pues muchos elementos, hoy dispersos y sin valor á causa de su aislamiento mismo, se le unirían como á un centro comun que presidiera y regulára los movimientos varios del espíritu

democrático en Europa. Así precipitaria el reinado universal del principio cristiano y organizaria el derecho público bajo bases imposibles de falsear.

Aquí se hará la objeccion de que el influjo de las potencias reaccionarias imposibilitaria la accion de la liga democrática, y esto me obliga á especular sobre una hipótesis sencilla.

O tiene mas fuerza y mejor distribuida en Europa el principio liberal y de progreso, ó el principio retrógrado ó absolutista. O puede salir aquel vencido en una última lucha, ó vencedor. Este es todo el dilema. De lo primero resultará en el Occidente y Mediodia de Europa una reaccion fatal que entorpecerá por algunos años el reinado del derecho y la conquista de los destinos; de lo segundo, veremos renovarse prodigiosamente la faz de las naciones y todas ellas llevar piedras para la reconstruccion del templo de la humanidad.

Bien merece, pues, asunto de tal índole que me detenga un poco á pensar sobre él, y sea con acierto.

Pero debo antes de nada observar una cosa y es, que la guerra que se hace sentir en casi toda esta parte del globo y que desgraciadamente puede elevarse de un momento á otro á mayores

proporciones, es una guerra verdaderamente *á la guerra*. En la razon é intereses de casi todos los *pueblos*, el pensamiento de paz va destronando los antiguos belicosos instintos. El desarrollo y universalizacion de las relaciones industriales, como indico en otra parte, unidos á la nueva luz que propaga la filosofía contemporánea, responden de realizar la *paz perpetua* que tanto preocupó al gran Enrique IV.

Todas las naciones liquidarán sus cuentas, arreglarán convenientemente las cuestiones de territorio, harán justos tratados de comercio, determinarán una buena legislacion civil-internacional, y se ayudarán para desarrollar regular y activamente todos los elementos de vida que posean. Los ejércitos militares, contrapeso de la civilizacion, lunar de nuestros tiempos, dejarán las armas fratricidas para no empuñar sino las pacíficas de la industria que son las de la riqueza, y, bajo sus activas plantas, veremos regenerarse los vastos dominios del hombre, torpemente profanados por un error de tradicion.

Para que esto se verifique no hay mas que dos caminos: la paz y la guerra. Espresion la mas bella de la primera, será el desarrollo general y espontáneo del procedimiento diplomático de las grandes conferencias que regularicen el sistema

de concierto europeo, haciendo del congreso de todos los poderes una institucion permanente encargada de fijar el derecho comun y resolver las dificultades internacionales que pudieran surgir, sin intervenir, como pretende el benévolo Saint-Pierre, en los negocios interiores.

Y la segunda, que es la guerra, estará materializada en gruesos y decididos ejércitos que, en nombre de la Europa democrática y de la civilizacion cristiana, protesten contra la política desatentada y bárbara de los déspotas del Norte, verdugos inhumanos de todo pueblo débil.

A estos dos términos estremos creo reducida la cuestion de las naciones entre sí. Y, si he de ser franco, aunque peque de audaz profeta, y á pesar de haber aceptado, al fin, el Austria la mediacion de Francia é Inglaterra en la cuestion de Italia, me parece habrá que recurrir, *mas ó menos tarde*, al último; esto es, á la guerra material. Y asi lo creo, por no ver en la actual política del Norte nada que me indique tendencias conciliadoras, ni amor ninguno á la justicia. Por el contrario, fiera de sus tradiciones se agita por rechazar la luz que empieza á penetrar como por una celosía en la oscuridad moral de sus dominios.

Héme, pues, en el caso de hacer sobre esta

hipótesis las reflexiones mas atras prometidas. Pesemos en la segura balanza de la razon el poder de los dos principios que pueden verse mañana representados por fornidas huestes y batallar en zonas distintas y distintas latitudes.

La Francia, como pueblo continental, y la Inglaterra, como marítimo, son los dos poderes que se presentan en primer término, digámoslo así, en el gran cuadro de las naciones; los dos que por su alta ilustracion, por sus grandes intereses y situacion geográfica, estan llamados á ejercer mas influencia, tanto en el movimiento de los ánimos, como en las combinaciones diplomáticas. Su opinion entona la opinion de la nueva Europa, y ninguna reaccion contra el principio democrático puede tener lugar, sino descansa en el apoyo de cualquiera de estas dos naciones.

Si, pues, se quiere discurrir sobre la fortuna que podrá caber á dicho principio, preciso es antes hacerlo sobre el asiento y popularidad que tiene en estos dos grandes centros de poder, de poblacion y cultura. Y tan fácil es semejante trabajo por lo que tiene de vulgar, que creeria prolijo repetir lo que mil veces han dicho sobre ello escritores distinguidos: ademas que los mismos hechos que pasan á nuestra vista, hablan bien al-

to. Me contento con observar respecto á la Francia republicana, que, como dijo Mr. de Lamartine, *será el soldado para el porvenir del principio democrático*. Reducida esta potencia por la política póstuma de la dinastía de Orleans á una horfandad vergonzosa; sofocada su opinion; sin voto internacional y abrumada por su historia, tres solos dias le bastaron para reconquistar su influencia, dilatar su opinion y ponerse á la vanguardia de la regeneracion europea. El pensamiento fundamental del pueblo francés se reflejó al punto en todas las potencias que de rechazo sufrian el peso de la política familiar de Luis Felipe. La España concibió en secreto desde aquel instante la posibilidad de emanciparse de toda influencia dinástica, de todo protectorado hipócrita y sagaz. La Suiza se creyó vengada de la alianza franco-austriaca para combatir al Sonderbund. La Italia, sacrificada tambien á la política de parentela, creyó llegada la hora de liquidar con el Austria, arreglando su independencia y organizándose democráticamente. La Bélgica se adelanta al influjo de la propaganda, y da mas latitud á sus instituciones. La Alemania toda, amenazada hasta entonces, quiere, inspirada por el pensamiento francés, ensanchar su esfera de vida y lanzarse con entusiasmo á la nueva via abierta ante los pueblos. Todos estos

movimientos activos y espontáneos del espíritu público en Europa, indican mas que nada el ascendiente que la Francia nueva ha conseguido en tres dias ejercer sobre los pueblos del continente, y, por consecuencia, cómo imprimirá de hoy mas á toda su política internacional el timbre de la democracia.

Examinemos ahora la opinion de Inglaterra.

Nadie ignora cuál ha sido hasta aquí la política esterior de la Gran-Bretaña; lo temible que se ha hecho, tanto sobre los mares, como sobre el continente; por cuánto entra en la composicion del mundo político; como se ha hecho sentir siempre y en todas partes de un modo oculto; poder inmenso, que, como un Proteo, toma las formas mas proporcionadas á las situaciones, sin mas pensamiento que uno, sin mas ambicion que una; su engrandecimiento comercial, sus intereses propios por desgracia, mal entendidos.

Llamado país clásico de la libertad, la Inglaterra ha dotado de instituciones liberales á los pueblos del Mediodía, y, unida al Norte por los célebres tratados de 1815, ha logrado mantener la balanza de Europa. Hasta la desaparicion de la monarquía en Francia, ha tenido con esta grandes

motivos de celos que pudieran muy bien haber ocasionado una conflagracion terrible. El sistema de parentescos de Luis Felipe, ó, por mejor decir, la cuestion de los matrimonios españoles, la alarmó hasta el punto de hacer alianza con el Norte para resolverla en contra de tan desmedidas ambiciones dinásticas, aun faltando á los compromisos que tenia contraidos con ciertas nacionalidades. De esto y de haberse replegado en dos ocasiones la política de Inglaterra á los gabinetes absolutistas contra ciertos arranques de la turbulenta democracia francesa, han deducido algunos que el Gobierno de la Gran Bretaña se coligaría hoy, en una guerra de principios, contra la Francia. Aquí, y aunque no de los mas familiarizados con el difícil estudio de la Europa, me parece que hay error.

En primer lugar, para hablar con algun acierto sobre estas grandes cuestiones, se debe examinar aparte el pensamiento de los gobiernos y el de los pueblos; pues no siempre, por desgracia, son aquellos la espresion genuina de estos, ni estos aprueban la política de aquellos. Y como en la vida de las naciones los pueblos son el todo, y los gobiernos accidentes pasajeros, no hallaría muy cuerdo al que para saber la suerte de la Europa, nada mas que de aquí á diez años, fuera á tomar

los datos en la region de los poderes, haciendo completa abstraccion del espíritu de los respectivos pueblos. Este sería un método muy defectuoso y que conduciria hasta el estravío de la opinion.

Examinemos, pues, aunque á la ligera, bajo estas dos faces, la situacion del Reino-Unido.

Tres son los partidos de pretensiones en la Gran Bretaña; el partido *tory*, el partido *whig* y el *radical*. Los dos primeros hace muchos años que alternan en el poder en pro de los intereses aristocráticos, cada dia mas débiles. El tercero elabora en las cámaras su influencia y se prepara con la mayor actividad á apoderarse del gobierno para trastornar el actual organismo político-social. El partido *tory*, el mas trabajado y el mas aristócrata por historia, en la necesidad de recomponerse y reorganizarse, se presenta ya mas despreocupado y dispuesto á transigir, en cuanto sus antecedentes se lo permitan, con la opinion pública, sumamente alterada en pocos años y estimulada por el último hecho de la democracia del Sena. El partido *whig*, educado en la escuela liberal, parece mas bien una modificacion del radicalismo y cuenta con gran caudal

de influencia en el parlamento. El partido *radical*, síntesis, digámoslo así, del pueblo ingles, representa las grandes necesidades de la democracia inglesa y protesta, repito, de todos modos y bajo todas formas contra el órden establecido. Pacífica ó violentamente, será el partido en quien *la necesidad estimulada* pondrá pronto los destinos de la Gran Bretaña.

Segun este descenso de los privilegios oligárquicos; segun esta progresion rápida de los intereses democráticos, de la opinion moderna, fácil me parece concebir que cuantos gobiernos se sucedan en Inglaterra hasta el completo triunfo de la democracia, cualquiera medida que tienda á protejer en el interior ó en el esterior una reaccion osada, solo servirá para mermar la influencia del poder, precipitando dicho triunfo. Hoy en Inglaterra, como en todas partes se teme á la opinion se la comprime, se la ahoga; pero la fuerza material no puede ser el estado normal de un pueblo, ni pueden los gobiernos echar, sin otros recursos, cuentas muy galanas.

A muchos escritores ha dado que hacer y aun sigue dando la política tan diversa que el gabinete ingles observa cerca de los demas gobiernos. Radical en Suiza, hizo alianza contra el

Sonderbund; cabralista en Portugal, apoya en España la revolucion; despótica en Nápoles, consiente la emancipacion de Sicilia; independiente en Roma, apareció sospechosa en Lombardia; agresora en el golfo de Trieste, se interesa en la paz de Dinamarca y Schleswig, y otros puntos.

Esta política compuesta, repito, ha hecho vacilar á grandes publicistas sobre el verdadero pensamiento del gabinete de S. James, y yo les recomendaria fijasen un poco la atencion sobre la diferencia de las causas que necesariamente han de producir diferentes efectos. Desapasionada como es dicha política, y alimentada únicamente de las inspiraciones de la industria, su interés mas dominante es evitar todo entorpecimiento en las relaciones internacionales, toda alteracion en la *entente cordiale* que necesita para estender con mas éxito sus productos por todos los mercados del continente. Esto no lo puede conseguir sino sacrificando muchas veces los sentimientos políticos á los intereses industriales. Asi, ha acostumbrado siempre á decidir las cuestiones esteriores poniendose del lado del mas fuerte en nombre de la paz, ó apoyando las causas de triunfo inevitable y no lejano. Siempre ha temido que las luchas estrañas pudieran tomar, por uno de esos fenómenos tan comunes en política, proporciones tales que lográran afectar al movimiento de su industria.

Pero en la situacion actual en que se encuentra la Europa, y cuando tan grandes intereses parece que van á jugar todas las naciones, la Inglaterra no podra menos de escojer un terreno muy marcado y tomar, mal que le pese, la ofensiva. En efecto; el gobierno británico es bastante previsor para conocer que en el desarrollo tan poderoso que en pocos meses ha tenido el principio de libertad y emancipacion, no sera posible en adelante prometerse mucha paz, insistiendo como insisten los gobiernos del Norte en atropellar las nacionalidades. Verá siempre inminente una protesta solemne de las demas naciones democráticas, y, aunque algun tanto remiso al principio, llegará, al fin, á poner su armada al servicio de la causa de la justicia y de la independencia de los pueblos, única prenda de paz y de desarrollo material en lo sucesivo. Ademas que la buena inteligencia en que está con el gobierno de la Francia; la simúltanea y acordada intervencion en la cuestion de Italia, unido á la insolente conducta de la corte de Viena, parecen una garantia de la política futura del gobierno británico.

Pero de todos modos y haga este por el momento lo que mas le plazca, no olvidemos nunca

los sentimientos del Reino Unido, que no haya cuidado permanezcan pasivos en el caso de una guerra general.

Demos tambien un vistazo por la Italia, pues no deja de merecerlo por sus condiciones particulares.

La Italia, como nadie ignora, tanto por residir en ella la vicaría de Cristo, como por su situacion geográfica, influye mucho en la política meridional. Dividida en 9 Estados, la política de cada uno ha participado siempre de los sentimientos é inspiracienes de la santa Sede colocada en el centro de tan hermosa península.

Sin conservar de sus antiguas glorias y altas tradiciones mas que recuerdos, la Italia, en un largo periodo de infortunios, llegó á poner, por los tratados de Viena, gran parte de su territorio y de sus elementos al servicio de esta córte ávida siempre de absorber influencias, estendiendo cuanto puede su política reaccionaria. Pero deseaba una ocasion para volver por su dignidad, por su independencia, y esa ocasion se le presenta con la muerte de Gregorio XVI y el advenimiento de Pio IX al solio pontificio. En efecto; Pio IX aparece en el trono de San Pedro

como la aurora de la regeneracion, no solo italiana, sino de todo el Occidente y Mediodía de Europa. Sus palabras, llenas de esperanzas, son aplaudidas por todos los estados itálicos; y elevándolas á la altura misma del Evangelio, consigue herir de un modo mágico las mas santas fibras del corazon humano y precipitar la organizacion del porvenir. Y si atendemos á la situacion política en que á la sazon se hallaba la Europa, no podremos menos de convenir en que el pontífice reinante fue el que tomó las riendas de la revolucion, enarbolando el estandarte de las reformas. Todas las influencias le eran contrarias; la misma Francia oficial le hostilizaba miserablemente, y era necesario todo el carácter de Pio IX para seguir con segura planta en la vía innovadora.

A la manera del cautivo que cuenta con una libertad milagrosa, la Italia bullia y se agitaba y aplaudia las atrevidas reformas del soberano comun, ocupándose tan solo de sus proyectos de independencia y reorganizacion, cuando la revolucion de febrero vino á confirmarla en tan nobles esperanzas, ofreciéndola su robusto apoyo. Tamaño inesperado hecho necesariamente habia de introducir algunas alteraciones en los activos trabajos de la liga italiana y en la política iniciadora

de Pio IX. Así fue: el espíritu de la Francia nueva pasó los Alpes como un rayo, y ahora veremos sus efectos. Pero es bueno hacer antes algunas observaciones.

Los Estados mas notables de Italia son los pontificios, Nápoles y Cerdeña. Los demas, ya por su escasa aunque activa poblacion, ya por sus compromisos directos con el Austria, han carecido de importancia política hasta que se decidieron á romper sus cadenas en las márgenes del Adige y del Mincio.

La historia de los Estados pontificios desde la muerte de Gregorio XVI hasta la revolucion de febrero, raro será quien la ignore. Previsor por escelencia, Pio IX pretendia adelantarse á los grandes trastornos á que estaba abocada la Europa, á cuyo fin introdujo en la política y administracion de sus Estados varias reformas que fueron acogidas con entusiasmo. El pueblo romano sentia al mismo tiempo sed de libertad; pero la política del pontífice le servia de garantía para el porvenir, y aceptaba, por entonces, la lentitud en las innovaciones, haciendo votos ardientes por el triunfo de los lombardos y la constitucion de la unidad italiana.

En una palabra; toda la política pontifical

consistia en habilitarse á los ojos de sus Estados para contener el torrente devastador que prevía habia mas tarde de desbordarse del Sena y anegar sus mismos dominios.

Examinemos ahora la situacion de Nápoles.

El reino de Nápoles es de los mas favorecidos por la naturaleza y de los mas influyentes en la suerte de Italia. Sumamente desarrollados en él los instintos democráticos y de emancipacion, han vivido largo tiempo comprimidos, hasta que Roma tomó la iniciativa en el movimiento reformador, que es ley del mundo moderno. Su monarca, enlazado con vínculos de sanguinidad con la casa de Austria; educado en los principios absolutistas, y habiendo contraido por ellos grandes compromisos, no podia, sin incurrir en una gran contradiccion, alzar banderas contra la corte de Viena y ponerse del lado de la independencia italiana. Sin embargo, tan fuerte es la corriente de los sucesos; tan alarmante se presenta el espíritu de sus pueblos, el espíritu de independencia y democracia, que, no hay remedio, tiene que transigir con la opinion, ocultando sus sentimientos, y entra de grado ó por fuerza en las vías constitucionales, democratizando cuanto le era dado las

formas de su gobierno, y poniendo al servicio de la liga las tropas napolitanas.

Voy apuntando estos antecedentes para hacer constar la influencia y poderío del principio democrático en Italia, aun antes del 23 de febrero.

El reino de Cerdeña, importante por las hermosas provincias que comprende, ha sido por muchos años regido por el absolutismo, esceptuando alguna seccion de territorio que vivia con formas mas avanzadas. Pero su rey actual, Cárlos Alberto, sacrificando los principios á la necesidad, sus sentimientos á los sentimientos de sus pueblos, donde ha ido desarrollándose tambien de un modo maravilloso el espíritu democrático, no tuvo mas remedio que romper con el pasado y establecerse constitucionalmente, término medio entre los principios sociales de sus pueblos y el absolutismo que con tanto teson habia ejercido y defendido en varias ocasiones. Así lo hemos visto despues dirigir con actividad y valor la guerra de la independencia, siquiera haya sido por una ambicion de mal efecto, cual es la de ensanchar sus dominios, levantar un trono á su hijo, ó ponerse al frente de la unidad italiana.

Tal era la situacion política de estos tres principales Estados á la caida de la monarquía en Francia. Volvamos ahora sobre nosotros mismos y veamos las modificaciones y progresos causados por este hecho.

Pio IX, que no esperaba tan pronto tamaño suceso, queda sorprendido; pero viendo la adhesion decidida de sus Estados al pensamiento francés, duda un momento si resistir al espíritu invasor ó halagarlo en sus pueblos; pues si bien deseaba la revolucion y la integridad de la Italia, no reconocia otro camino que los medios suaves y conciliadores; nunca los violentos, que podrian conducir, en su concepto, hasta el sometimiento del mismo Vaticano.

Pero en vista del espectáculo y exigencias de sus Estados, no tiene inconveniente en seguir al frente del movimiento reformista y figurar como el primer soldado de la regeneracion de Italia, en la esperanza de poder sojuzgar así mejor el nuevo espíritu comunicado al movimiento europeo. Aquí es donde, en mi opnion, se equivocó Pio IX. No calculó bien la medida de la democracia romana ni el vigor de su espíritu; y esto, unido á las notas que cambió con el gabinete austriaco, produjo en él una reaccion ininteligente á la par

que peligrosa. Perdió la buena armonía en que estaba con el ministerio y el pueblo, y, ó habia de abstraerse al mundo profano, recogiéndose en el espiritual, ó habia de transigir con el ministerio Mamiani, es decir, con la revolucion, fuera hasta donde quisiese; de todos modos era arrastrado por la democracia, que se desarrollaba con una potencia estraordinaria sin que nada se le opusiera. Y como la debilidad rara vez queda impune, ved á Pio IX, al mismo que ayer amenazaba al Austria con montar á caballo á la cabeza de dos millones de cristianos, sufrir el desprecio de la corte de Viena; dejarse invadir por Welden sus estados; pedir, como en cruz, el apoyo material de Francia é Inglaterra; caer de la gracia de sus súbditos; desaparecer, en fin, de la escena política esta arrogante figura que ha poco llenaba toda la Europa.

Fielmente traducido este importante suceso, hallaremos su causa en el espíritu mismo de los dominios papales, espíritu mas activo é inflamado por la hoguera de la Francia que el de Pio IX. Y si algun dia, que lo dudo, vuelve este á reconquistar su antiguo poderoso ascendiente, tendrá que ser transigiendo con los sentimientos de la guardia cívica romana, espresion de todos los estados pontificios, abonando completamente la integridad

de la Italia, la independencia *mas absoluta* de la Lombardía y el Veneto, y manifestando un propósito firme de ejercer con mas resolucion y energía su poder temporal.

De Nápoles poco tengo que decir. Con sangre de honrados se marcó la revolucion de febrero. Intimamente ligado, como antes he dicho, Fernando II con la casa de Austria; debiéndole hasta la existencia de su reino, y habiendo, por consiguiente, entrado con repugnancia en las vias racionales, nada tiene de estraño que la revolucion de febrero le sobrecojiera é inspirára la idea de dar una satisfaccion al Austria de sus pasados estravíos. Al momento empezó á sentir retemblar todo su reino, cuyas aspiraciones no estaban satisfechas con la nueva constitucion y necesitaba mas libertad, mas holgura, mas espacio en que poder respirar, una esfera de vida mas desahogada. Demasiado sagaz el esposo de Maria Teresa, é imitando en cierto modo la política pontifical, al ver las vivas y espontáneas manifestaciones de sus pueblos, no tiene inconveniente en ensanchar los límites de la nueva constitucion, y empieza á cebar el espíritu democrático para en seguida asesinarlo. Asi fué: cuando mas felices se creian aquellos buenos moradores, por ver que entraban en una vida nueva de dulzura y espansion, héme al inhumano rey

volver de pronto sobre sus antecedentes, retirar sus tropas de la santa falange do la independencia y enrojecer las calles de Nápoles con la sangre inocente de niños, mugeres, ancianos y patricios mil leales. Pero como estos triunfos son por naturaleza forzados; como no descansan sino en soldados que convierte la ordenanza en autómatas, en meras máquinas de destruccion, no pueden ser muy duraderos ni envidiables. Por de pronto consiguió el renegado poner en un brete su corona y perder una de las mas ricas joyas de la metrópoli, que hoy quiere reconquistar, la Sicilia; estimular mas y mas el espíritu público en favor de las ideas liberales; embravecer las pasiones y poner su reino en disposicion de que al mas leve motivo se alze como un atleta para aplastar la misma institucion monárquica, que podia haber robustecido, entrándola como uno de tantos elementos en la organizacion de la democracia y de la independencia de Italia.

Si el espíritu liberal lo hallamos poderoso en Nápolesantes y despues de la revolucion de febrero, mucho mas lo hallaremos todavia en Cerdeña. Cárlos Alberto, verdugo hasta aqui del principio democrático en Turin á la par que hacía votos por la independencia italiana, cesa en esta fatal contradiccion; y pretendiendo especular sobre el ge-

neral entusiasmo, marcha al frente de sus tropas y entre mil aclamaciones á emancipar el reino Lombardo-Veneto que arde en deseos de sacudir el yugo de la casa de Austria y de organizarse con mas holgura. Las victorias que obtiene son celebradas por toda la Italia. La union de aquel reino á su corona y la proclamacion del duque de Génova por rey de la isla de Sicilia, parece deben ponerlo en oposicion de intereses con el Austria, y en el caso de no transigir de modo alguno con las huestes tudescas. Trabaja, activa la causa de la independencia; vence aqui, allí, una y otra vez; es el tiempo de fortuna; de todas partes recibe ausilios; el entusiasmo se redobla; la cuestion de formas de gobierno avanzadas se agita; émulos de la Francia brotan do quiér; cualquiera diría ya que era seguro el triunfo de la nacionalidad itálica y de las nuevas ideas; no lo hubiera dicho yo, porque despues de la revolucion de febrero era mas que natural que el gabinete de Austria, tanto por los peligros del interior como por los intereses del esterior, mirase con mas seriedad el espíritu de la Italia y las derrotas del feld-mariscal Radetzki; reforzára los ejércitos de este y entrára en sutiles combinaciones diplomáticas, que llegáran á amortiguar los instintos democráticos que por todas partes pretendian desmembrar el territorio austriaco

encadenado por medio de ilegítimos tratados.

Asi fué; protejido el gabinete de Viena por el pavor que á Pio IX infundiera la súbita caida de la monarquía en Francia y la idea de una disolucion de sus Estados y de su poder temporal, reforzó el ejército de Radetzki, quien desplegó un sistema de estrategia del que habian de ser víctimas, por cierto tiempo, los triunfos de Cárlos Alberto, el entusiasmo de sus tropas, los mas solemnes tratados, la causa misma de la independencia de Italia. Ya empiezan á augurarlo las victorias de Radetzki, y la desercion de los patricios; pronto, entre Villafranca y Verona, recibiría un golpe de muerte la causa del derecho: pero todavia un pueblo cuenta con bastantes elementos contra los estraños y es un hipótesis el desenlace del drama. El ejército piamontés, aunque falto de recursos pecuniarios, consta de ochenta mil hombres; las poblaciones todas se hallan en el mejor sentido y pretenden echar el resto, cuando se presenta de repente ese fenómeno que nadie ha acertado á esplicarse, ó lo han hecho consistir en diferentes causas: hablo de la capitulacion de Milan. En efecto; á primera vista sorprende que un pueblo animado del mejor espíritu; que cuenta los defensores por el número de sus habitantes; que levanta barricadas; que rechaza con valentía

al ejército conquistador en su agresion primera, haciéndole 200 prisioneros; que derruye los edificios que pueden perjudicar á su mejor defensa; que tiene á las inmediaciones cuarenta y cinco mil hombres del ejército piamontés; que debe saber la suerte que le espera si ve penetrar en sus calles la soldadesca enemiga sobre que hacia poco tiempo habia adquirido tan brillante triunfo; sorprende á primera vista, repito, que un pueblo tal se entregára sin disparar un tiro, ó aceptára una capitulacion depresiva de sus recuerdos y de su carácter.

Unos han fundado este hecho singular en la traicion de Cárlos Alberto; otros en la de su secretario Sagastello, y de los generales Salasco, Broglio, Sommariva y Saint-Marsan; otros en la estrategia de un mayor austriaco de la guarnicion de Mántua, que, haciéndose el vendido á Cárlos Alberto, le habia aconsejado fuera á cubrir á Milan en vez de defender la línea del Pó con sesenta mil hombres que aun tenia disponibles; otros en la ineptitud militar del rey. Yo no se cual de estos fué el motivo, ni importa nada á mi objeto. Ello es que la toma de Milan, con todas sus consecuencias, no es debida sino á un juego de cubiletes, á un hábil escamoteo; de modo alguno al poder de las armas imperiales, ni á alteracion al-

guna en el espíritu público, libre por conviccion y de potente desarrollo.

Si descendiese á examinar la opinion de los Estados subalternos de la península es posible que hallára mas entusiasmo, mas decision por las ideas contemporáneas, mas movimiento novador, mas democracia. Pero seria trabajo demasiado prolijo, y en política de esta especie vale mas contemplar los objetos en globo, para que la lógica pueda campar mejor y conducirnos á consecuencias mas precisas.

Se ve, pues, que el espíritu nuevo domina á la Francia, á Inglaterra é Italia, tres robustos polos sobre que gira facil la opinion de toda esta parte de Europa. Nada importa que aquí ó allí se esperimente una reaccion parcial impuesta por la fuerza bruta de las bayonetas; eso no hiere en nada la consecuencia que arroja de sí el exámen del espíritu público de los pueblos. Y como en la hipótesis de que mañana se rompa lanzas con el Norte, y serpenteantes y animosos ejércitos tengan que llevar á decisiva campaña el principio democrático; como en esta hipótesis, repito, será del todo indispensable un arranque simultáneo de entusiasmo en la gran familia liberal, un sacudimiento general y uniforme que saque de cuajo los débiles retoños que pueda brotar en

ella el añoso tronco del absolutismo, se verá por cuán poco entran en tamaños acontecimientos las influencias parciales, separadas de su centro. Así, el que tenga gusto en pensar con algun acierto sobre el espectáculo que en tal caso llegará á presentar la Europa democrática, figúrese un gigante poderoso que se despoja de las femíneas galas para ceñir los bélicos arreos y aprestarse á un combate á muerte; ó, si le place mas, una gran turba de naciones de todos tamaños que, olvidando sus pequeñeces interiores, se agrupan y conciertan contra el enemigo comun á los cantos del himno de Riego, de la Marsellesa y otros. Porque no hay que pensar en las diversas categorías de la democracia moderna; en las diferencias que las separan en el dominio de sus principios comunes: ponedme, por ejemplo, la libertad á un lado y el absolutismo á otro, y vereis, lo mismo al republicano *rojo* que al de la *calle*, al centralista activo, como al liberal mas templado, al socialista, al demagogo, no vacilar sobre á dónde han de acudir. ¿Por qué razon? Casi se penetra. Las disidencias que existen en las filas de una compañía desaparecen cuando se trata del honor del batallon; las del batallon cuando se trata del honor del regimiento; las de este cuando se trata del honor del ejército, y así sucesiva-

mente las ideas secundarias mueren ante las esenciales; lo pequeño se confunde, no se ve entre lo grande. Por esa razon que existe en la naturaleza de las cosas, todas las opiniones democráticas se apilarian en torno del pendon de la *libertad*, primera condicion para la realizacion y desarrollo de aquellas; todos los principios á un solo principio, la *igualdad*; todos los sentimientos á un solo sentimiento, la *solidaridad humana*. Formulado en estas palabras el pensamiento fundamental del siglo: siendo la base de toda la democracia moderna, ya podeis sin cuidado oponer este pendon al pendon del despotismo.

Pero marchemos mas adelante.

Asegurados ya de la buena disposicion de las naciones, primeras espadas del principio democrático, pasemos la línea divisoria y vayamos revistando las fuerzas contrarias; penetremos en esos vastos dominios donde hormiguean mil razas, bárbaras unas, recien salidas otras de la barbarie.

Empecemos por Alemania, centinela avanzada del enemigo; y sin incurrir en la pesadez de los detalles veamos el todo en su majestuosa unidad.

Nadie ignora que los triunfos de Napoleon desvencijaron toda la armazon de los Estados alemanes, quedando á descubierto su organizacion é independencia; es decir, espuestas á un golpe dirigido de esta parte del Rhin. Y como el elemento monárquico de Europa se hallára interesado en la recomposicion de dichos Estados, no se hallará estraño que Inglaterra, los Paises-Bajos, Dinamarca y otros pueblos contribuyeran á este objeto en 1815, dando por resultado lo que se llama *Confederacion germánica*. Todos los Estados, considerados aisladamente, aparecen muy insignificantes, si bien en conjunto representan una poblacion de mas de cincuenta millones de almas. El Austria ha sido hasta aquí la de mas influencia en las determinaciones de la antigua aristocrática Dieta, por contar diez millones de súbditos en la confederacion y varios privilegios parlamentarios. Dicho esto, escusado será añadir que su política estacionaria habrá pesado como una mole inmensa sobre la política germánica y comprimido los instintos de libertad que se manifestasen en cualquiera de los Estados confederados.

Pero veamos el espíritu verdadero de la Alemania á la primera ocasion que tiene de manifes-

arló; esto es, despues de la revolucion de febrero.

. . . .

Ahí lo teneis. Ved cómo en el mismo Viena, viejo castillo del despotismo, se presenta el pueblo en las calles, vence á la guarnicion, invade el palacio de los emperadores, condena la antigua política en un príncipe encanecido, pide la libertad de imprenta, de asociacion, etc.; nombra una asamblea popular que se la conceda, y hace propósito firme de no dar un paso atrás, si bien cuantos pueda hácia adelante.

Ved huir á Fernando I despavorido y buscar un asilo en Inspruck, allá entre las gargantas del Tirol. Ved despues la nueva Dieta de Francfort convertir la corona del emperador de Austria en corona imperial de Alemania y ceñirla á las sienes de un archiduque popular. Ved por todas partes inminente una desmembracion de territorio. La Hungría, que se nacionaliza, aislándose casi del imperio; pues crea un ejército y un ministro de negocios estranjeros para que vele por sus intereses, separados de los intereses austriacos; abole los derechos feudales; vende los bienes eclesiásticos y cree llegada la hora de la emancipacion general. La Bohemia arregla por separado una constitucion federal; se fracciona en raza slava y raza

teutónica, y el general del imperio se ve obligado á bombardear á Praga, una de las capitales de Fernando.

Todos los reinos y ducados esparcidos por el imperio unen su voz á la de sus hermanos para cooperar al establecimiento de la unidad alemana, ensanchar sus instituciones y constituirse libremente. El antiguo sistema es muerto, y en la misma tierra de la tiranía brota poderosa una democracia mas resuelta que la meridional.

Véase por esta manifestacion simultánea de los Estados alemanes, cuáles serán los apuros porque la corte de Viena ha de pasar el dia en que cada príncipe haga un esfuerzo y eche mano de todos sus recursos; qué podrá el emperador si se desentiende del elemento popular y apoya su corona y su política sobre las bayonetas de soldados mercenarios.

Examinemos aparte la Prusia.

El reino de Prusia, aunque no de grande importancia política directa, merece singular mencion por la situacion geográfica que ocupa, pues recibe mas inmediatamente que ninguna otra potencia las inspiraciones de la Rusia.

Desde Federico el Grande ha hecho asiduos trabajos para ponerse á la altura de los pueblos

mas cultos, y por los tratados de 1815 entró en el rango de las potencias de primer orden. Ensanchóse su territorio con la agregacion del ducado de Possen, parte del de Varsovia, la Pomerania Sueca, Rugen y otros principados subalternos. Aunque con alguna lentitud, ha hecho bastantes progresos en la ciencia económica y administrativa; la inteligencia ha ido desarrollándose con suma regularidad y constancia; el espíritu público ha adquirido, por consiguiente, nuevas necesidades políticas y sociales. Su forma de gobierno, sin embargo, como impuesta por las influencias del Czar, no ha podido pasar de ser, hasta los últimos acontecimientos, la absoluta hereditaria. Constando este reino de elementos tan heterogéneos; entrando en su composicion tal variedad de idiomas, usos y costumbres; tal mezcla de instintos y necesidades; intereses tan opuestos como los de las provincias del Rhin, la Wesfalia, los Estados sajones, etc., su rey Guillermo III, tuvo el pensamiento de establecer un lazo constitucional que borrase tales diferencias, lo que por entonces (1815) no pudo conseguir.

Pero cualquiera que haya observado atentamente el progreso de las ideas en Prusia, la opinion de sus mas principales Estados, habrá visto un pueblo que caminaba á un nuevo género de

vida, á un orden de cosas distinto. Las antiguas formas políticas no eran ya ajustadas á su desarrollo moral é intelectual, á sus nuevas necesidades. En el fondo de la opinion se notaba alguna impaciencia, cierto sordo movimiento precursor infalible de un cambio político. Ya en 1820 desaparecieron del todo los privilegios feudales todavia existentes en varias secciones del territorio; despues no ha cesado el espíritu liberal del siglo de hacer importantes manifestaciones, aunque no de un modo simultáneo; en fin, allí, bajo el enorme peso de mas de trescientas mil bayonetas, se veia un pueblo lleno de proyectos y pretensiones ocupado en preparar el terreno sobre que habia de levantar un nuevo edificio. Y como la conducta de su actual monarca se demostrára hostil, y, á pesar de reconocer la fuerza de la opinion, no cumpliera la promesa de su padre de dotar á su reino de una constitucion democrática, era de esperar que el menor estimulante bastára á producir un gran conflicto.

Así vemos, al luego de la revolucion de febrero, presentarse el pueblo armado en las calles de Berlin y otras ciudades; espantar al rey que se vió obligado á huir á Postdan; tener este, por fin, que conceder una ley electoral altamente democrática, y entrar de grado ó por fuerza en las vias

constitucionales que imponia la necesidad. Despues la Asamblea Constituyente, como compuesta en gran parte de elementos reaccionarios, pretende anular la revolucion de mayo, y proporciona al pueblo otra ocasion de manifestarse. En Berlin, Breslau, Dusseldorf, en toda la Prusia, se lanza un grito de protesta contra tamaña pretension; de todas partes ofrecen recursos materiales á los Berlineses para resistir á la Asamblea; la guardia nacional se niega á defenderla; vese inminentemeute amenazada; no sabe que hacer, la revolucion la domina, y tiene que contemporizar con ella para conseguir asegurar la inviolabilidad de su recinto y de sus personas.

Para esplicarlo mas claro; hoy la Prusia, hecha abstraccion de los intereses aristocráticos, ya bastante débiles, se divide, camo casi todas las naciones, en dos bandos; el pueblo y el ejército; y como este sea alli tan numeroso, relativamente á la poblacion constante de unos diez y ocho millones de habitantes, no se hallará estraño tenga que dar muchos combates el espíritu democrático antes de llegar á su completo y universal reinado. Pero de seguro la propaganda de las ideas, ora sea moral, ora material, decidirá en favor suyo la cuestion.

Rusia. Por ser tan grande la influencia que

ejerce este imperio en las combinaciones europeas, he preferido examinarlo el último.

La potencia rusa, en efecto, de misterioso destino por su fatal colocacion entre Asia y Europa; engrandecida por los triunfos de Pedro el Grande y Catalina I; por el génio de Catalina II y por las armas de Aejandro; estraordinariamente adelantada en su civilizacion é intereses materiales por Nicolás, despues de la paz de Andrinópolis; con gruesos ejércitos y formidable armada; dueña del mar negro y del Caspio, podria, estendiéndo sus cosacos por el Bósforo y el Oriente llevar á los pueblos asiáticos la civilizacion y cultura de sus altas clases, las ideas cristianas de la Europa moderna, y acelerar la nueva redencion del género humano. Por este lado la Rusia tiene gran porvenir; por Occidente, la muerte.

En efecto; aunque el emperador Nicolas siguiera la conducta de su antecesor en lo de contribuir á la restauracion de las dinastias de Europa caidas, sojuzgando la revolucion, es preciso no olvidar que los años no han pasado en vano para las naciones del Norte y que hoy el Czar no tiene la libertad esterior ni la seguridad interior que hace medio siglo; no tiene ya aquella fuerza de autoridad moral que somete dulcemente á los pueblos, hasta el punto de hacerles amar

el vasallage. La política liberticida del imperio ha mermado estraordinariamente en estos últimos años la influencia del autócrata. El sacrificio de Cracovia le ha granjeado poderosos enemigos en su misma tierra, y si el calor de la erupcion de Febrero ha llegado débil á aquellas vastas regiones, no ha sido tanto que no haya hecho entrever al Czar una inminente desmembracion de territorio.

Porque es preciso tener presente que las ideas meridionales se imprimen ya en las prensas de S. Petersburgo; que hay varios periódicos en idioma ruso, aleman y francés; que el imperio moscovita va desarrollandose en civilizacion; que asciendes á mas de diez mil las obras nacionales publicadas en lo que va del siglo: que los mas libertinos tipos de nuestras leyendas populares estienden por todas las ciudades de alguna importancia. el espíritu licencioso y despreocupado de la civilizacion mas avanzada; que la influencia demócratico-slava va siendo poderosa y poniéndose en equilibrio con el panslavismo del Czar; que los trabajos secretos de Polonia tienen grandes ramificaciones y encuentran fuertes simpatias; que para conocer, en fin, la opinion rusa seria preciso el sacudimiento general que mas atras he indicado. Ni el mismo Nicolas la conoce hoy, y teme ponerla á

prueba. En el seno de su capital ve lo que nunca ha visto, masas del pueblo que le cercan agresivamente el palacio y protestan despechadas contra sus disposiciones. (1)

Pero prescindiendo de todo esto, si queremos conocer la grande repugnancia con que el Czar empeñaria un guerra contra el movimiento liberal de la época, contra el pensamiento fundamental del siglo, no tenemos mas que ver el manifiesto que ha dado su gobierno con motivo de haber entrado las tropas rusas en los principados de Moldavia y Valaquia. Revélase en él un temor grande de que se interpreten sus hechos del Danubio y crean los demas gobiernos europeos que implican agresion y falta de respeto á las nacionalidades.

Por todo lo dicho hasta aquí, sin duda se me atribuirá demasiada fé en el triunfo de la Europa liberal contra la absolutista; se querrá hacerme objeciones, y yo voy, sin embargo, todavia mas allá: pues sin el auxilio de las naciones democráticas, voy á vencer al despotismo en su misma tierra y con sus mismos hijos; voy á hacer, como

(1) En este mismo mes ha tenido lugar una manifestacion hostil en S. Petersburgo, con motivo de una quinta ordenada por el emperador.

se me dé tiempo, de los mismos pueblos Slavos, de su confederacion espontánea, el broquel de la civilizacion y de la libertad de Europa; la ruina de esa trinidad fatal representada por el emperador de Viena, el sultan de Constantinopla y el Czar de Petersburgo.

En efecto; si los Slavos llegáran á confederarse, que es de lo que tratan en este momento, no necesitarian ausiliar ninguno para obtener su emancipacion.

Los comprendidos solamente entre el Báltico, el Adriático y el Helesponto, ascienden á cerca de 50 millones. Casi ellos solos, con los griegos, ocupan toda la Turquía de Europa, y serán dueños de ella cuando lo decidan, como otros 18 millones lo son actualmente del Austria. Queda la misma Rusia slava, que su Czar, de origen aleman, no la obligaria, tan fácilmente como se piensa, á hacer la guerra á naciones hermanas que son las primeras á hablarle de paz y conciliacion.

Moscovia ha sido, como la Polonia, despojada por los Czares de la dinastía alemana de Gottorp-Holstein. Moscou, la vieja ciudad slava oriental, la hermana de Belgrada, de Praga y de Varsovia, ha sido desheredada en provecho de Petersburgo que volverá, mas tarde ó mas temprano, con la

Finlandia y la Laponia rusa á la Scandinavia.

Repito, pues, que el solo hecho de la confederacion de los slavos conduce á su emancipacion y á la ruina del despotismo. Solo falta saber en qué sentido deben confederarse; y aquí la Polonia es donde, en mi concepto, debe tomar la iniciativa y ponerse al frente del movimiento emancipador. Porque ha sido la única nacion cuya historia sea popular entre los pueblos de Occidente; por ser la que mas ha sufrido por la santa causa de la libertad y de la independencia y la mas adelantada en civilizacion, su papel, de hoy mas, es constituirse en la Francia de la Europa oriental; estender el Evangelio de la democracia en todos los pueblos y en todos los idiomas slavos, y ante esta radiante propaganda irán desvirtuándose y arruinándose las influencias del Czar.

Algunos han dicho que la Polonia estaba muy fiera de sus progresos para fraternizar con los Servios patriarcales, con los moscovitas bárbaros, con los tschekes, etc.; pero la Francia, por ser siempre una nacion caballeresca, no ha sido menos democrática, y en el mismo estado se halla la Polonia. Sabe, por una dolorosa esperiencia, que la libertad no es posible sino cuando se funda sobre la democracia, y que no puede haber democracia si no se funda sobre la emancipacion política, re-

ligiosa y social de los pueblos. Ademas, que por la conducta que observaron los polacos en Viena y en Praga se puede calcular el caso que harán de las pretensiones aristocráticas.

Otra cosa tambien es digna de llamar la atencion del político, y es lo grande que necesariamente habrá de ser ya la influencia de dichos polacos, para que el Czar, desesperando de someterlos, hiciera correr poco há en Varsovia la voz de una constitucion mas democrática que la pudieran desear sus habitantes. En medio de este lazo sagazmente tendido al patriotismo polaco, Nicolás se propondria apoderarse sin oposicion de la parte de los slavos del Norte, de toda la Slavia meridional, de modo que tocase á la vez en Praga, Venecia y Constantinopla. Claro está que la Italia se acomodaria menos todavía que la Alemania con semejante vecindad.

Tampoco han sido mirados con tanta consideracion los polacos como despues de hacerse provincia austriaca la Galitzia; solamente la Prusia despliega algun rigor con ellos en el gran ducado de Posen, y últimamente la Rusia en Varsovia, no sabiendo ya qué hacer para sujetar la fiera que se desata.

Todo este movimiento sordo que hoy se opera en las entrañas de esta gran raza, entre el slavis-

mo democrático de Polonia y el slavismo aristocrático del Czar, llegaria irremisiblemente á concluir por sí solo con las influencias y la política del último; pero como en la hipótesis de una próxima guerra europea será preciso activar y protejer los trabajos de los slavos, no habrá mas que enderezar sobre el Newa un ejército sueco-aleman (1) y otro franco-italiano sobre el Danubio.

Porque el punto mas inmediato á la Slavia es el golfo de Trieste, separado de la Francia por la alta Italia. Y como á la primer señal de guerra la Francia emancipará todos los pueblos en que pueda encontrar apoyo, es de suponer que el dia que resuelva ir sobre el Vístula ó sobre el Pruth, sin atravesar la Alemania, cosa que siempre ha temido por no herir la susceptibilidad germánica, se unirá con los voluntarios de Italia para penetrar entre los slavos y ayudarles á romper el triple yugo que sufren, y enterrar para siempre el despotismo.

De todos modos no hay que perder de vista lo que dije mas atras. Por cualquier camino que tome, sale la Europa al punto que se ha propuesto; por cualquier camino conquistará un órden de co-

(1) El interes de la Suecia como el de la Alemania, que reclama la Curlandia, es favorecer el movimiento slavo para abatir al déspota de Petersburgo.

sas distinto, una organizacion mas brillante; mas para ello es del todo preciso la indicada confederacion de los pueblos liberales y que la Francia, de acuerdo con la Alemania, se entienda, al fin, con la Polonia para que, oponiendo á una invasion de los Tártaros el dique de la confederacion *democrático-slava*, pueda la libertad europea perfeccionar y eternizar sus conquistas.

Y si tal no sucediera; si la Francia, á costa de su humillacion, comprára como en tiempo de la Monarquia la paz esterior, desdeñando, al efecto, la suerte de los pueblos oprimidos; si desmintiera en Lombardía y Polonia su profesion de fe republicana, no atreviéndose á desembainar la espada que ofreció con tanta arrogancia á las nacionalidades violadas; si adoptando una política de egoismo redujera á sus fronteras el sentimiento de la fraternidad cristiana y de la humana solidaridad que no debe ser patrimonio esclusivo de un pais dado, sino de todos los paises; sino pensára, en fin, en organizar la democracia de Europa por un tipo uniforme de brillantez y cultura, entonces... POBRES PUEBLOS LIBERALES! POBRE DE LA MISMA FRANCIA! POBRE DE LA CIVILIZACION!...

FIN.

ADVERTENCIA.

La suma precipitacion con que se han tirado algunos pliegos de cierto número de ejemplares es la causa de que, EN PARTE DE LA EDICION, *aparezcan erratas que el buen sentido del lector corregirá facilmente. Sobre las que el autor no puede menos de llamar la atencion, porque desnaturalizan en cierto modo su pensamiento, son las que á continuacion se espresan.*

FE DE ERRATAS.

Pág.	Lin.	Donde dice.	Léase.
13	6	la raza de los hombres y la de los esclavos..............	la raza de los hombres libres y la de los esclavos.
65	2	á clases infortunadas....................	á las clases infortunadas.
id.	4	el fin del régimen guerrero de la esplotacion del trabajador..............	el fin del régimen guerrero, de la esplotacion del trabajador
id.	22	relaciones efectivas	relaciones afectivas
69	13	obstenta..............	ostenta
77	1	honrosos atractivos	honrosos atractivos,
8	5	no nos engañamos	no nos engañemos,
82	26	no usada entre los pueblos patriarcales....................	nómada entre los pueblos patriarcales,
83	19	la descubrió Fourier toda la composicion del universo.........	la descubrió Fourier en toda la composicion del universo,

86	6	la transformacion de las reglas disciplinarias de las leyes	la transformacion de las reglas disciplinarias, de las leyes,
id.	17	como haya de entrar por mucho...........	como haya de entrar por *mucho*
89	1	preceptor de las contribuciones......	perceptor de las contribuciones
94	10	a elementos libres.	á los elementos libres,
95	3	ofrecimos probar...	ofrecemos probar
id.	10	y verán los mas miopes...............	verán los mas miopes
id.	18	compresion (legal moral ó religiosa para existir y desarrollarse	compresion (legal, moral ó religiosa) para existir y desarrollarse
id.	22	si puedo asegurar.	sí puedo asegurar
96	3	religioso.............	religiosa
id.	25	sea que parezcan..	sea que nos parezcan
115	16	tomemos datos......	tomando datos
117	13	tomemos si no al acaso................	tomemos sinó al acaso
118	2	contentarian.........	contentaria
127	5	destruir el poder para ampararse de él	destruir el poder para apoderarse de él.
135	8	honrados de buen criterio	honrados, de buen criterio.
157	20 y 21	todo lo que escede de las necesidad en reales, dice un escritor de grande autoridad es esta materia..................	todo lo que escede de las necesidades reales, dice un escritor de grande autoridad en esta materia.